

EDICIÓN REVISADA

DISCÍPULOS A TODAS LAS NACIONES

LA MISIÓN CONTINÚA HASTA QUE ÉL VENGA



John L. Amstutz

GUÍA DE ESTUDIO POR GARY MATSDORF

EDICIÓN REVISADA

DISCÍPULOS DE TODAS LAS NACIONES

LA MISIÓN CONTINÚA HASTA QUE ÉL VENGA



John L. Amstutz

GUÍA DE ESTUDIO POR GARY MATSDORF

Discípulos de todas las naciones

por John L. Amstutz

Guía de estudio

por Gary Matsdorf

Todas la citas de las Sagradas Escrituras provienen de la Santa Biblia, versión Reina Valera 1960.

Copyright 2013

por The International Church of the Foursquare Gospel

Derechos reservados

Edición Revisada producida por
Editorial RENEUEVO

ISBN: 978-1-937094-44-7

Impreso en los EE.UU.

agosto, 2013

Producido por

Editorial RENEUEVO

www.EditorialRenuevo.com

info@EditorialRenuevo.com

Contenido

<i>Prólogo</i>		7
<i>Agradecimientos</i>		9
<i>Prefacio</i>		11
<i>Introducción</i>		15
Capítulo 1	Discípulos a todas las naciones: La historia de Lucas	17
Capítulo 2	Discípulos a todas las naciones: El desarrollo de la iglesia nacional	29
Capítulo 3	Primera etapa: Iniciar - Evangelizar • Nacimiento • Vinculación afectiva	39
Capítulo 4	Segunda etapa: Alimentar - Fortalecer • Modelar • Mentorear	55
Capítulo 5	Tercera etapa: Expandir - Multiplicar • Empoderando • Auspiciar	69
Capítulo 6	Cuarta etapa: Enviar - Extender • Creación de redes • Asociaciones	85
Conclusión	Hasta que Él venga	105
<i>Apéndice A</i>	<i>El desarrollo de la iglesia nacional: Una evaluación de la iglesia local</i>	109
<i>Apéndice B</i>	<i>El desarrollo de la iglesia nacional: Una evaluación a nivel nacional</i>	119
<i>Anotaciones</i>		129
<i>Bibliografía</i>		143
<i>Guía de estudio</i>		147

Prólogo

El autor John L. Amstutz capta en este libro una dimensión básica e universal para la evangelización del mundo. Basándose en años de experiencia en el lugar, la investigación educacional, liderazgo internacional y una extensa documentación, Dr. Amstutz construye perspectivas que se adaptan a una gama mundial de las culturas.

Ilustraciones gráficas ayudan a evaluar y autenticar cuatro etapas del desarrollo de la iglesia frontera: Maternidad, Crecer, maduración y multiplicación. Todos se basan en la oración de intercesión. Prioridades detalladas esenciales, tanto a nivel local y en todo el país llevan un enorme potencial de los avances en la Gran Comisión de Jesucristo.

El libro está saturado de validación bíblica. Los principios del Reino defendidos se han probado sobre el terreno en los cinco continentes. Ellos merecen un examen minucioso y la emulación por los defensores de las misiones en todas partes y por todos los que se preparan para el regreso de Cristo, nuestro Rey!

Ben A. Jennings, DD
Great Commission Global Prayer Movement
Campus Crusade for Christ

Agradecimientos

Son las contribuciones de muchos las que han hecho posible este manual. Don McGregor, misionero, estratega, maestro y amigo, ha sido un profesional ejemplar quien ha servido, tanto de modelo como de mentor de toda una generación de misioneros en cuanto a hacer discípulos de las naciones. Frank Greer, Ted Olbrich, Lee Schnabel y Mark Shaw se encuentran entre los numerosos misioneros que han jugado un papel decisivo en el desarrollo de movimientos eclesiales a nivel nacional. Sus historias del campo representan muchísimo más que se podrían contar, así como también las de Wilson Badejo, Leslie Keegel y Josué Bengston, líderes nacionales que han llevado a sus países a convertirse en naciones discipuladoras. Las enseñanzas y los escritos de los misioneros de campo Greg Fisher, Bill Kieselhorst, Glen Mickel y el fallecido John Louwerse contribuyeron significativamente a entender, comunicar e implementar el proceso de desarrollo en muchos países.

Mis palabras especiales de agradecimiento van para Johnell Loop, quien pacientemente supervisó el desarrollo de este manual; para Gary Matsdorf, quien escribió la guía de estudio que lo acompaña; para Wanda Brackett, quien editó todo el manuscrito; para Borden Newman, quien creó el diseño de la portada y el texto; y para Rick Wulfestieg, quien facilitó y aceleró la publicación.

El aliento de Jonathan Hall y Mike Larkin, ayudaron grandemente a la publicación y distribución de este manual. El prólogo del Dr. Ben Jennings ciertamente «nos insta hacia adelante» en cuanto a hacer discípulos a todas las naciones, nuestra misión continua hasta que Él venga—nuestro Salvador, Jesucristo, a Cuya gloria está dedicada esta obra.

Discípulos a todas las naciones

Prefacio

El Evangelio está expandiéndose. El número de creyentes está aumentando. Los seguidores de Jesucristo se están multiplicando. La Iglesia está creciendo hoy.¹ Jesús está construyendo Su Iglesia. Desde la muerte y resurrección de Cristo hace dos mil años, ha habido períodos de expansión y repliegue de la fe cristiana. Aunque hubo una disminución durante el siglo pasado en el mundo occidental, el Evangelio se ha expandido ampliamente en América Latina, África y Asia, pasando de una población de menos de cien millones a más de mil millones. Como resultado de ello, la Iglesia ha llegado a ser, por primera vez desde el día de Pentecostés, verdaderamente global. Los seguidores de Jesucristo ahora se encuentran en todo país habitado sobre la tierra.²

A lo largo de los pasados veinte siglos ha habido una serie de pulsaciones mayores o épocas de avance y de retroceso.³ Como la marea en ascenso, cada ola avanza más adentro sobre la costa y luego regresa hasta que la marea llega por completo. Actualmente estamos en el quinto período de avance y expansión mientras que el evangelio se está proclamando globalmente para testimonio a todas las naciones (Mateo 24:14). En las últimas décadas ha habido crecimiento significativo caracterizado por un número en aumento de movimientos de la iglesia a nivel nacional en expansión. Según Jason Mandryk, editor de la guía de oración global completa titulada, *Operation World*, «El cristianismo evangélico creció más rápidamente que cualquier otra religión mundial o movimiento religioso global. La oleada de misiones evangélicas después de la Segunda Guerra Mundial fue una historia de éxito sorprendente, pero la mayor parte del crecimiento subsecuente surgió de una nueva generación de movimientos evangélicos indígenas alrededor del mundo.»⁴

En Africa, las Iglesias Indígenas Africanas (*African Indigenous Churches* (AIC), de las cuales muchas son evangélicas, actualmente

representan mucho más de diez mil denominaciones cristianas iniciadas por africanos. Debido a que han demostrado un fuerte espíritu misionero, las iglesias AIC actualmente se encuentran en la mayoría de las naciones africanas así como en Inglaterra y Europa.⁵ Alrededor del mundo se han identificado casi doscientos movimientos autóctonos de establecimiento de iglesias.⁶ Muchas se encuentran en Asia, en países tales como la China, la India, Nepal, Camboya e Indonesia. En la China la iglesia ha crecido de menos de tres millones en 1975 a más de setenta y cinco millones hoy en día. La visión misionera está floreciendo en la China, pues la iglesia actualmente está alcanzando minorías previamente no alcanzadas dentro del país y está enviando misioneros a otras naciones.⁷ En América Latina el aumento de evangélicos ha sido dinámico. Tres cuartos de los evangélicos son Pentecostales, los cuales han aumentado tres veces más rápido que la población en general. Este crecimiento tan rápido ha engendrado iglesias nacionales autóctonas capaces de alcanzar las masas aun más fácil y eficazmente. Así como en la China, la visión misionera está en aumento en América Latina. El número de agencias misioneras actualmente es más de cuatro cientos, representando más de diez mil misioneros. Un número creciente está sirviendo más allá de América Latina en el mundo no evangelizado, incluyendo numerosos grupos musulmanes.⁸ Ya no es cuestión del «occidente alcanzar a los demás» sino de todos alcanzar a todas partes.⁹

El aumento de movimientos de iglesias autóctonas y el ascenso y participación de Iglesias del Mundo Mayoritario en misiones globales está extendiendo y expandiendo el evangelio rápidamente. Un repaso de la historia de la iglesia primitiva nos da una ilustración del patrón dinámico del desarrollo de iglesias nacionales misioneras infinitamente reproducibles, las cuales hoy caracterizan esta época de «discipulado global.»¹⁰ La nacionalización y globalización de la iglesia hoy, cada vez en aumento, recalca la necesidad de una comprensión renovada de cómo Jesús está edificando su iglesia por medio del hacer de discípulos a todas las naciones.¹¹

Con este fin se ha escrito este libro para la gloria de Dios y el avance de su reino ... hasta que Él venga.

John L. Amstutz
enero, 2013

Discípulos a todas las naciones

Introducción

Jesucristo nació «cuando vino el cumplimiento del tiempo» (Gálatas 4:4). Dios envió a su Hijo al mundo en una época cuando Roma gobernaba el mundo. Cuando Octavio derrotó las fuerzas de Antonio y Cleopatra en una guerra naval frente a la costa de Grecia en 31 a.C., Roma salió de un período de expansión y entró en un período de relativa paz (*Pax Romana*). Aunque la paz nunca fue perfecta, fue realidad. Una vasta red de caminos conectó el imperio más grande que el mundo jamás había visto, facilitando el transporte, la comunicación y la jurisdicción política. Mediante sus conquistas y su expansión, Roma había envuelto una civilización aun más avanzada que la suya—Grecia, cuya lengua llegó a ser la lengua común (lingua franca) del imperio. Alejandro Magno no solamente tuvo éxito en cuanto a expandir el Imperio Griego en gran manera, se había comprometido a difundir la cultura y las ideas griegas. Y los generales que le siguieron continuaron lo que él había comenzado. La influencia de la vida helenística se extendió a todas partes. Bajo los romanos, el griego se entendía a través del imperio.

Como resultado del cautiverio babilónico, el pueblo judío estaba esparcida en muchas partes. Se encontraban sinagogas en la mayoría de los centros urbanos a través de la región mediterránea. En Alejandría el Antiguo Testamento se había traducido al griego (la «Septuaginta») para la gran colonia de judíos de habla griega que vivía en esta ciudad egipcia. Aun en partes de Palestina, la influencia de la vida griega se notaba, especialmente donde el número de los gentiles superaba al de los judíos, así como en la región del norte conocida como «Galilea de los gentiles» (Mateo 4:15).

Un imperio global, la estabilidad política, una paz obligatoria, un idioma común, un sistema de transporte y comunicación que

abarcaba el imperio, una diáspora religiosa con el conocimiento de las escrituras, disponibles en la lengua vernácula del pueblo—ciertamente este era un mundo divinamente preparado para la difusión del evangelio y la expansión del movimiento cristiano.

Ralph Winter lo dijo bien:

Pare y considere: Jesús vino, vivió 33 años sobre la tierra, se enfrentó con su propia nación misionera poco entusiasta, fue rechazado por muchos, fue crucificado y enterrado, resucitó, y recalcó la misma comisión de hace mucho tiempo a todos cuantos quisieran responder, antes de ascender al Padre. Hoy en día aun el historiador más agnóstico se queda asombrado de que lo que comenzó en un establo humilde en Belén de Palestina, un lugar atrasado del Imperio Romano, en menos de 300 años recibió el control del lugar del emperador en Roma. ¿Cómo sucedió? Ciertamente es una historia increíble.¹

Capítulo 1

Discípulos a todas las naciones: La historia de Lucas

«Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones» (Mateo 28:18–19).

«**D**iscípulos a todas las naciones»—¡asombroso! ¿Acaso Jesús realmente esperaba que once judíos galileos de la clase trabajadora alcanzaran a todo el mundo con el Evangelio? Al parecer, sí, por cuanto les dijo que el Evangelio del Reino se predicaría «en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones» (Mateo 24:14). Si Jesús tenía esto en mente, debió haber hecho los preparativos adecuados para que se diera. ¡Y lo hizo! Él prometió Su autoridad, Su presencia y Su poder. ¿Y qué fue lo que Sus discípulos hicieron con lo que el Cristo resucitado les dio? Predicaron el Evangelio y establecieron iglesias por dondequiera que fueran.

La expansión del Evangelio en el primer siglo fue extraordinaria. Menos de una década después de Pentecostés, Lucas escribió: «Entonces las iglesias ... por toda Judea, Galilea y Samaria ... eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo» (Hechos 9:31). Menos de tres décadas después de Pentecostés, el apóstol Pablo escribió, De manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico (Albania), todo lo he llenado del Evangelio de Cristo. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones» (Romanos 15:19, 23). Y al poco tiempo, Pablo escribió estas asombrosas palabras a la iglesia de Colosas: «(El Evangelio) que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo (romano), y lleva fruto y crece ... Evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro» (Colosenses 1:6, 23). La tarea de hacer «Discípulos a todas las naciones» ya había comenzado con la predicación del Evangelio y el establecimiento de iglesias por todo el imperio romano.¹ Estudiemos el libro de los Hechos y veamos si podemos descubrir cómo se desarrolló la iglesia primitiva hasta convertirse en un movimiento que penetró todo el imperio romano.

Lucas, un doctor gentil, cuenta la historia. Todo comenzó con Pentecostés – el cimiento de toda la expansión. Jesús había prometido que sería «cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo» que «me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8). Y así fue. Cuando el Espíritu vino sobre los 120 que estaban en el aposento alto, comenzaron a hablar en otras lenguas. Se menciona que personas de quince naciones distintas escucharon a los galileos hablar «en su propia lengua» de «las maravillas de Dios» (Hechos 2:7–12). La confusión de las lenguas en Babel se estaba revirtiendo. Y de todas éstas, tres mil respondieron al mensaje de Pedro y creyeron, fueron bautizadas y recibieron la promesa del Padre, el Espíritu Santo, dado a todos los que el Señor Dios llama (Hechos 2:38–40). El mandamiento de «haced discípulos a las naciones» había comenzado ... en Jerusalén.

La fascinante historia de Lucas en el libro de los Hechos relata la difusión de este testimonio de parte de los discípulos del primer siglo «en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8). Una mirada más de cerca revela una «historia de ciudades clave» a saber, ciudades tales como Jerusalén en Palestina, Antioquía en Siria y Éfeso en el oeste de Turquía. En cada caso se desarrolló un movimiento de establecimiento de iglesias, el cual penetró el área a su alrededor y lanzó el testimonio del Evangelio hacia nuevas regiones a medida que éste se difundía entre las naciones, comenzando por los judíos.

Un movimiento nacional entre los judíos

El vívido relato de Lucas comienza con el testimonio de los doce apóstoles en Jerusalén, Palestina, el día de Pentecostés. Tres mil se arrepintieron y fueron bautizados (Hechos 2:37–41). En las semanas y los meses que siguieron, esos nuevos creyentes se convirtieron en discípulos de Jesucristo, dedicándose a «la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles» (Hechos 2:42–43). ¿Cuál fue el resultado? «Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» hasta que «el número de (¡sólo!) los varones era como cinco mil» (Hechos 2:47; 4:4). Incluso después de la muerte prematura de Ananías y Safira, la iglesia continuó creciendo e incrementándose de tal modo que «los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres» (Hechos 5:14).

La oposición de los celosos líderes religiosos judíos dio como resultado amenazas contra los discípulos y su encarcelamiento. Pero esto sólo hizo que su testimonio fuera más osado. «No cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo» (Hechos 5:42). De hecho, el aumento de creyentes causó un problema no sólo para sus antagonistas sino también para la iglesia. Los judíos helenistas

(de habla griega) nacidos en el extranjero se quejaron de que los judíos hebreos (de habla aramea) nativos estaban pasando por alto a las viudas de aquéllos en la distribución diaria de comida. Lo que podría haber causado división se trató con sabiduría. Se preservó la unidad y la base del liderazgo se amplió para incluir a siete varones judíos helenistas, quienes fueron elegidos por la iglesia y apartados por los doce apóstoles de habla aramea para que supervisaran la distribución diaria (Hechos 6:1-6). Y así, «crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; y también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe» (Hechos 6:7). Al cabo de poco tiempo, la iglesia se encontraba por toda Judea y Galilea (Hechos 9:31). Un movimiento nacional estaba formándose entre los judíos. El mandamiento de «discípulos a todas las naciones» estaba primero teniendo lugar dentro de la nación judía por medio de la multiplicación de iglesias por toda Palestina.

Un movimiento nacional entre los samaritanos

Luego ocurrió – el martirio. Esteban, uno de «los siete», fue asesinado por su testimonio. Expulsados de Jerusalén por causa de la persecución, los judíos helenistas como Felipe llevaron el Evangelio a Samaria, donde hubo «gran gozo en aquella ciudad» ya que muchos creyeron y fueron bautizados (Hechos 8:8). Las noticias de esto llegaron a Jerusalén y Pedro y Juan fueron enviados para confirmar la validez de la conversión de los samaritanos. La confirmación llegó rápidamente por cuanto, al imponer manos sobre los nuevos creyentes, ellos también recibieron al Espíritu Santo. Pedro y Juan luego predicaron el Evangelio «en muchas poblaciones de los samaritanos» (Hechos 8:25) y el Evangelio comenzó a difundirse por toda la nación samaritana. El resultado fue una iglesia «por toda Samaria», al igual que por toda Judea y Galilea.

Más aún, uno de los principales perseguidores de los creyentes, Saulo de Tarso, se convirtió a Cristo y llegó a ser

apóstol a los gentiles (las naciones no judías). Incluso Pedro mismo, en obediencia a una visión celestial, se encontró predicando el Evangelio en el hogar de Cornelio, un temeroso de Dios gentil, cuya casa creyó en su totalidad, fue llena del Espíritu Santo y bautizada (Hechos 10). Asombrados, los líderes de la iglesia de Jerusalén alabaron a Dios declarando, «¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!» (Hechos 11:18).

Un movimiento nacional entre los gentiles

Mientras tanto, los demás «que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia (Líbano), Chipre y Antioquía (Siria), no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos» (Hechos 11:19). Sin embargo, algunos hombres de Cirene (en el norte de África) y Chipre «entraron en Antioquia, hablaron también a los griegos» y «gran número creyó y se convirtió al Señor» (Hechos 11:20–21). Y así la iglesia judía, obligada involuntariamente a salir de Jerusalén por causa de la persecución, entró en territorio no judío con el Evangelio tanto dentro como más allá de Palestina. Antioquia en Siria se convirtió en un centro clave en la expansión del Evangelio.

Tal y como había ocurrido en Jerusalén, a los creyentes en Antioquía también se les instruyó en el camino del Señor. «Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo [Pablo]; y hallándole, le trajo a Antioquia. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente» (Hechos 11:25–26a). No sólo creyeron judíos, sino muchos gentiles se volvieron al Señor en Antioquia donde «a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez» (Hechos 11:26b). La palabra compuesta de Griego y Latín «cristiano» ahora se usaba para describir a un pueblo compuesto, formado tanto de judíos como griegos. Otra vez, tal y como había ocurrido en Jerusalén, el crecimiento de la iglesia requirió de más líderes. En este caso, tres «extranjeros»

se unieron a Bernabé y Pablo en el liderazgo, «Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca» (Hechos 13:1). Esta vez, la expansión del Evangelio vino voluntariamente. En obediencia a la palabra del Espíritu, Bernabé y Pablo fueron separados para la obra a la que habían sido llamados. La iglesia de Antioquia los envió con ayuno y oración a Chipre y Turquía. Cuando regresaron unos dos años más tarde, «reunieron a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles» (Hechos 14:27). Un movimiento de establecimiento de iglesias había comenzado entre los gentiles. El cumplimiento de «discípulos a todas las naciones» ahora incluía a naciones gentiles.

Semejante evangelismo entre los no judíos hizo que algunos creyentes judíos en Jerusalén cuestionaran la validez de la conversión de gentiles incircuncisos. Luego de mucho debate con Bernabé y Pablo, los apóstoles y los ancianos en Jerusalén llegaron a la conclusión de que «no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios» (Hechos 15:19). Estuvieron de acuerdo con el testimonio de Pedro en lo concerniente a la casa de Cornelio: «Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones» (Hechos 15:8–9). Por lo tanto, no se debe circuncidar a los gentiles. «Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos» (Hechos 15:11). En otras palabras, a los gentiles no se les exigió que se hicieran judíos para ser cristianos. Simplemente se les instruyó que observaran ciertas prohibiciones que se encuentran en la ley de Moisés, no sea que los creyentes judíos se ofendieran (Hechos 15:19–21). Estos requerimientos no tenían nada que ver con la salvación. Al parecer, su intención era alentar las relaciones correctas entre gentiles y judíos. Cuando se les informó a las iglesias gentiles de esta decisión, éstas «se regocijaron por la consolación» (Hechos 15:31).

El resultado de la sabia decisión del Concilio de Jerusalén fue la total liberación del evangelismo gentil. Dicho evangelismo se ilustró de la manera más espectacular por medio del apóstol Pablo. Desde el momento de su conversión en el camino a Damasco, Pablo supo que estaba llamado a ser un apóstol a los gentiles, por cuanto había «recibido la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe» (Romanos 1:5). Y así, la iglesia de Antioquia lo envió a él, a Silas y a Timoteo en otra misión a los gentiles. Además de las iglesias pioneras en el primer viaje en el centro-sur de Turquía, se iniciaron nuevas iglesias en Grecia, cuando Pablo respondió a la «visión macedonia» y llevó el Evangelio a Europa (Hechos 16).

Tal vez una de las penetraciones más poderosas a una región tuvo lugar en el tercer viaje de Pablo cuando pasó tres años en Éfeso, en el oeste de Turquía. Comenzó con doce discípulos de Juan el Bautista quienes «fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús» y llenos del Espíritu (Hechos 19:5-6). Aunque muchos judíos se negaron a creer, Pablo encontró a los gentiles abiertos. Durante dos años, tuvo deliberaciones diarias acerca del Evangelio en la escuela de Tirano y el Señor hizo «milagros extraordinarios» por medio de Pablo. Mientras tanto, el apóstol también enseñó todo el consejo de Dios, tanto públicamente como de casa en casa, haciendo discípulos de aquellos que creyeron. De este modo, la iglesia creció y se fortaleció. Fue purificada de la adoración a los ídolos y las prácticas de la magia. «Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor» (Hechos 19:20). Éfeso, antiguamente reconocida por su adoración a los ídolos, se convirtió en un centro para la difusión del Evangelio. Creyentes discipulados, tales como Epafras de Colosas, regresaban a sus ciudades de origen para compartir las buenas nuevas de Jesucristo (Colosenses 1:7). Como resultado de ello, se establecieron iglesias en Colosas, Hierápolis, Laodicea y por todo el valle de Lico. Un movimiento de establecimiento de iglesias a nivel provincial había nacido en el oeste de Turquía. En consecuencia, «todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús» (Hechos 19:10).

Para que no entendamos mal, esta rápida expansión del Evangelio abarcó mucho más que tan sólo el ministerio de los apóstoles. Por ejemplo, Lucas aclara que la iglesia en Roma ya estaba establecida desde hacía tiempo antes de la llegada de Pablo. El «hacer discípulos a todas las naciones» lo estaba llevando a cabo una iglesia llena del Espíritu y dirigida por Éste, la cual, junto con los apóstoles, llegó a ser testigo hasta lo último de la tierra. Y aunque esta expansión del Evangelio fue espontánea, no estaba carente de un diseño. El relato de Lucas en Hechos pone en claro que el «hacer discípulos a todas las naciones» se dio porque el Evangelio echó raíces y dio fruto por medio del establecimiento de iglesias saludables, maduras, culturalmente apropiadas y que se reproducían, en centros claves, tales como Jerusalén, Antioquía y Éfeso. Por medio de dichas iglesias, el Evangelio «se diversificó» hacia movimientos que penetraron a las regiones alrededor.²

Finalmente, ya sea de manera intencional o no, los creyentes también llevaron el Evangelio a las «regiones más allá». Y así, desde Jerusalén, pasando por Judea y Samaria, el Evangelio se dirigió hacia «los confines de la tierra» cuando los creyentes llevaron las buenas nuevas de Jesucristo por todo el mundo mediterráneo. Evangelizaron a profundidad por medio de la enseñanza a nuevos creyentes. Evangelizaron extensamente por medio del establecimiento de nuevas iglesias. Ésta era su respuesta continua a la comisión de su Señor resucitado de «hacer discípulos a todas las naciones». Para esto fueron dados Su poder, presencia y autoridad prometidos.

Un patrón bíblico del desarrollo de la iglesia nacional

¿Qué patrones son evidentes en la fascinante historia de Lucas? Podemos ver al menos cuatro fases o etapas esenciales en el desarrollo de estos primeros «movimientos eclesiales a nivel nacional» que penetraron regiones, grupos culturales y finalmente a todo el imperio romano³. Estas cuatro etapas estaban comprendidas en el desarrollo de movimientos nacionales entre las personas con una cultura e idioma comunes:

1. La etapa de INICIAR

Predicar el Evangelio y establecer iglesias, por lo general en centros claves (Hechos 2:42-47)

2. La etapa de ALIMENTAR

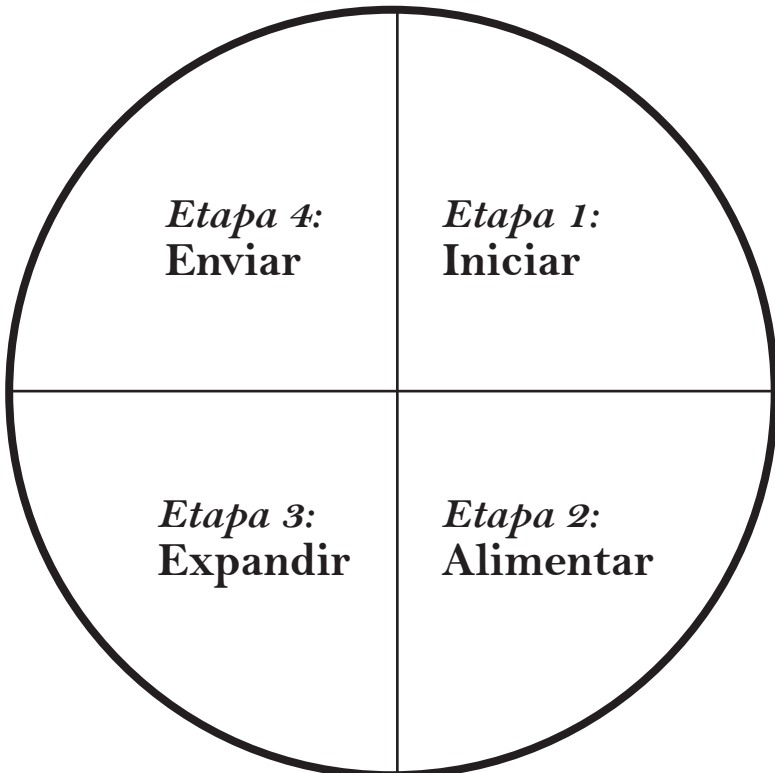
Fortalecer la iglesia y desarrollar líderes para alimentar y conducir al pueblo de Dios (Hechos 6:1-7)

3. La etapa de EXPANDIR

Estructurar la iglesia y multiplicar iglesias por toda una región (Hechos 8:25; 9:31)

4. La etapa de ENVIAR

Extender la iglesia y enviar misioneros «hasta los fines del mundo» (Hechos 11:26-19; 13:1-3)



Hubo una etapa inicial en los centros religiosos, políticos y culturales claves, tales como Jerusalén, Antioquía y Éfeso, en la que se predicó el Evangelio con el poder del Espíritu Santo y se inició una iglesia. Los que se arrepentían y creían en el Evangelio eran bautizados, llenos del Espíritu, incorporados a la comunidad de creyentes e instruidos en lo que Cristo había mandado. El resultado era discípulos que comenzaron a multiplicarse al compartir las Buenas Nuevas acerca de Jesucristo con sus familiares y amigos.

A esto siguió una etapa de alimentar, cuando estos nuevos discípulos recibieron tanto la enseñanza como el modelo a seguir en la «sana doctrina», esto es, la aplicación práctica de la fe en Cristo en el hogar y en la comunidad. Al incrementarse el número de discípulos, los que aprendían a llevar bien sus hogares se convertían en líderes de la iglesia emergente. El número creciente de líderes maduros y dotados fortaleció la iglesia e hizo posible la multiplicación de más comunidades.

Una etapa de expansión comenzó a tomar forma cuando la iglesia echó raíces en la cultura y comenzó a estructurarse y expresarse de una manera tal que encajara con la situación y llegara a ser económicamente independiente, autónoma y que se propagara por sí sola. La multiplicación de líderes llevó a la multiplicación de nuevas iglesias. El resultado fue un movimiento eclesial a nivel nacional emergente que finalmente penetró a una región y en una cultura de manera total.

Una importante etapa de enviar tuvo lugar cuando la iglesia nacional comenzó a llevar el Evangelio a otras culturas y otros pueblos, cuando los creyentes les tendieron la mano a los que todavía no habían escuchado o comprendido el Evangelio. Así que el proceso de desarrollo se repitió dentro de un grupo nuevo cuando se predicó el Evangelio y se iniciaban nuevas iglesias, haciendo posible la continua difusión del Evangelio a todas las culturas y todos los grupos.

Conclusión

A partir de la historia de Lucas en Hechos, éstas son, pues, las etapas básicas que nos ayudan a entender cómo la iglesia primitiva se desarrolló hasta convertirse en un movimiento que penetró un imperio al buscar llevar a cabo el mandato de su Maestro de «haced discípulos a todas las naciones». La iglesia en el libro de Hechos reprodujo lo que era «infinitamente reproducible», a saber, discípulos obedientes, líderes piadosos, nuevas congregaciones y movimientos eclesiales de envío de misioneros a nivel nacional. Este «ciclo de vida infinitamente reproducible» es la manera en que los miembros de la iglesia primitiva buscaron cumplir con el último mandamiento de Cristo de alcanzar el mundo haciendo «discípulos a todas las naciones». ¡Puede hacerse! Ellos lo hicieron. ¡Debe hacerse! «Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14). El mandamiento de hacer «discípulos a todas las naciones» requiere de movimientos eclesiales a nivel nacional en toda nación.

Discípulos a todas las naciones

Capítulo 2

Discípulos a todas las naciones: Desarrollo de la iglesia nacional

Un patrón infinitamente reproducible: Un ciclo de vida

El llamado de Cristo de «hacer discípulos a todas las naciones» requiere una manera de hacer las cosas que implica una reproducción infinita. A lo largo del primer siglo y los siglos subsecuentes el crecimiento y la expansión de la Iglesia se ha caracterizado por el desarrollo de movimientos de iglesias nacionales autóctonas dentro de culturas y países.¹ Dichos movimientos de multiplicación se caracterizan por lo que se puede reproducir de manera infinita, algo muy parecido a un ciclo de vida.

Cada etapa en el ciclo tiene la meta de reproducir lo que puede reproducirse de manera infinita. La meta de la primera etapa es desarrollar discípulos responsables que reproduzcan otros discípulos para llegar a ser una congregación local. La meta de la

segunda etapa es desarrollar líderes responsables que reproduzcan otros líderes para edificar y equipar a la congregación. La meta de la tercera etapa es desarrollar congregaciones responsables que reproduzcan otras congregaciones para llegar a ser un movimiento nacional. La meta de la cuarta etapa es desarrollar movimientos nacionales responsables que envíen misioneros y reproduzcan otros movimientos nacionales para llegar a ser un movimiento internacional. Dicho patrón se puede reproducir de manera infinita y es algo así como una rueda que sigue girando.⁹ De manera más específica, el proceso se podría describir de la siguiente manera:

Etapa 1

De pecador a santo, de santo a discípulo obediente de Jesucristo

Etapa 2

De discípulo obediente a miembro contribuyente del Cuerpo de Cristo, de miembro contribuyente a líder que equipa al Cuerpo de Cristo

Etapa 3

De líder que se reproduce a crecimiento y expansión de iglesia, de expansión de iglesia a multiplicación de iglesias y de allí un movimiento nacional

Etapa 4

De multiplicación de iglesias a participación transcultural, de participación transcultural a enviar misioneros

...lo cual inicia otro ciclo de movimiento eclesial a nivel nacional.

El desarrollo pleno de un movimiento eclesial a nivel nacional es similar a un ciclo de vida, el cual avanza por las etapas de la vida, desde la niñez hasta la adolescencia y de allí de adulto joven a adulto mayor.

Al igual que *un niño*, la iglesia nace por medio del Espíritu y crece en el camino del Señor.

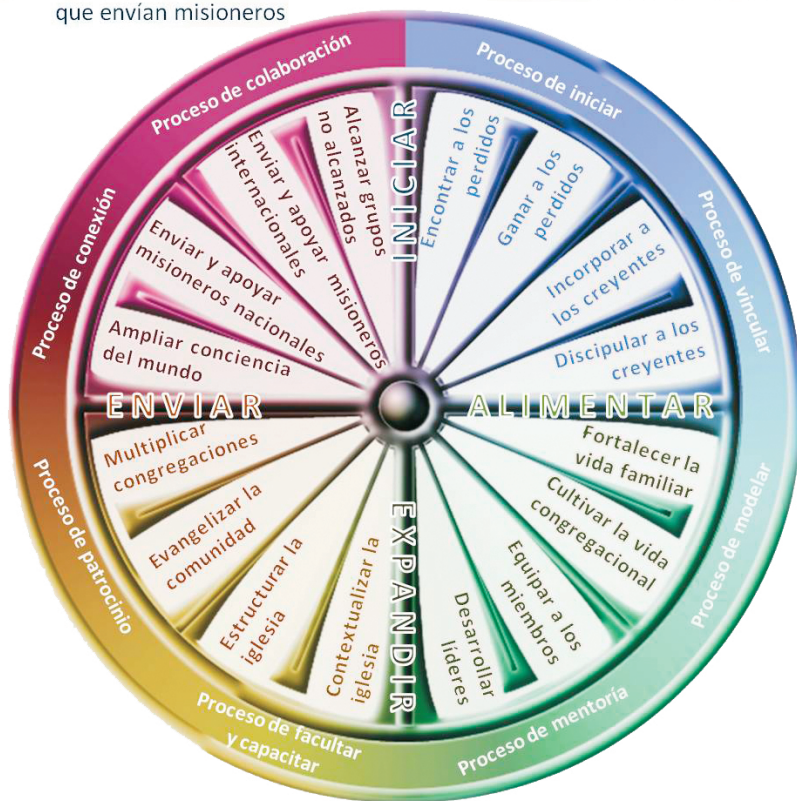
Al igual que *un adolescente*, la iglesia recibe alimento y madura en unidad y amor.

Al igual que *un joven*, la iglesia es fructífera, se multiplica y da a luz otras iglesias.

Al igual que *un adulto*, la iglesia da apoyo y envía obreros para que lleven el Evangelio a regiones que todavía no han sido alcanzadas por el Evangelio.

etapa 4: ENVIAR –extender
 META: Formar iglesias responsables y reproductoras que envían misioneros

etapa 1: INICIAR –evangelizar
 META: Formar discípulos responsables y reproductores



etapa 3: EXPANDIR –multiplicar
 META: Formar congregaciones responsables y reproductoras

etapa 2: ALIMENTAR– fortalecer
 META: Formar líderes responsables y reproductores

La rueda sirve para explicar la estrategia de cuatro etapas, que es continua, repetitiva y universal. Como una «rueda», «anda» en cada contexto, cultura y país.

Etapas 1 - Iniciar

Evangelizamos ganando a los perdidos para Cristo y estableciendo iglesias. La meta de la primera etapa es hacer discípulos responsables y que se reproduzcan. Por lo tanto, la tarea tiene dos aspectos. Primero, requiere comunicar el Evangelio a las personas que están sin Cristo, los perdidos. La transferencia de miembros creyentes de una iglesia a otra no es evangelismo. Más bien, se deben buscar, encontrar y ganar a los perdidos. Al igual que los métodos de Jesús, el patrón es el de un evangelismo de «ve y cuéntalo» así como también de «ven a ver». Se deben encontrar maneras efectivas de hacer llegar el Evangelio a las personas. Luego se deben encontrar maneras efectivas de explicar el Evangelio para que las personas puedan responder y tomar una decisión significativa en lo concerniente a la oferta llena de gracia de parte de Dios de perdón de pecado y vida eterna, basada en la muerte y la resurrección de Jesucristo. El mensaje queda autenticado, tanto por el estilo de vida de los creyentes que muestran el amor de Dios, como por la presencia de lo milagroso que demuestra el poder de Dios. Esto le da al Espíritu Santo la oportunidad de convencer de pecado y dar el nuevo nacimiento, provocando así una auténtica conversión.

Segundo, la tarea de la primera etapa requiere establecer la iglesia. Al igual que con un hijo recién nacido, al proceso del nacimiento le debe seguir el proceso de vinculación afectiva. Los que se arrepienten y creen en el Evangelio deben identificarse abiertamente con la familia de Dios y ser cálidamente recibidos por ésta. Por lo tanto, en obediencia al mandamiento de Cristo, al arrepentimiento y la fe les debe seguir una confesión pública en las aguas del bautismo y el recibimiento del Espíritu Santo prometido, tal y como sucedió

el día de Pentecostés. Es esencial iniciar una comunidad local de creyentes, por cuanto los nuevos cristianos necesitan cuidado y enseñanza. Necesitan ser integrados a la familia y que se les enseñe a continuar en obediencia a todo lo que Cristo mandó, demostrando con ello que son Sus discípulos. Tales discípulos responsables comenzarán a reproducirse ganando a sus familias y amigos para el Salvador. En el caso de una obra pionera, la iglesia que envía buscará evitar estrategias incompletas, a saber, evangelizar sin hacer discípulos, hacer discípulos sin establecer iglesias, o simplemente establecer una «presencia simbólica» en una región o país.

Etapas 2 - Alimentar

Fortalecemos la iglesia estableciendo la sana doctrina y capacitando líderes. La meta de la segunda etapa es hacer líderes responsables que se reproduzcan. Por lo tanto, la tarea de esta etapa también tiene dos aspectos. Primero, el desarrollo de un carácter piadoso es esencial para una iglesia saludable. La arena fundamental donde darle forma a dicho carácter a semejanza de Cristo es el hogar, el cual es la iglesia en su forma más sencilla y más original. Aquí, la solidez de la doctrina puede ponerse a prueba. Si la fe cristiana ha de llegar a ser verdaderamente una parte de la cultura, debe tener a los padres como sus modelos y los hijos deben apropiarse de ella. Debe llegar a ser multigeneracional. Por lo tanto, los padres, en especial los varones, necesitan capacitarse para guiar a sus familias en los caminos del Señor. Ya que la iglesia es en realidad una gran familia o parentela, el fortalecimiento de la vida familiar es fundamental para cultivar una vida saludable en la congregación.

Segundo, la tarea de la segunda etapa requiere capacitar a líderes. Al igual que con un adolescente en proceso de maduración, el proceso de ser modelo debe complementarse con el proceso de ser mentor. Capacitar en madurez debe complementarse

con capacitar en el ministerio. Crecer debe dar como resultado anunciar. El desafío es transformar a personas que toman, en personas que dan. Debido a que cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene algo que dar, se debe ayudar a los creyentes a que identifiquen, desarrollen y usen sus dones divinos para el bien de los demás. Por lo tanto, los líderes tienen el don de servir y equipar a otros a hacer lo mismo. Dicho ministerio de liberar a otros a servir se ve primero en el hogar. Movilizar a las personas para el bien de los demás es inicialmente un asunto familiar. Aquellos que personifican el modelo de siervo-líder y guían a sus familias bien, son los que han de guiar el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, se identifica y desarrolla a los líderes emergentes para que la base del liderazgo pueda ampliarse y el Cuerpo de Cristo se edifique y expanda. Hacer líderes responsables y que se reproduzcan es capacitarlos no sólo como líderes de seguidores sino también como líderes de otros líderes. En la segunda etapa, el desarrollo y la capacitación del liderazgo son prioridades elevadas que ayudan a incrementar, tanto la cantidad como la calidad de los líderes, previendo el tipo de expansión requerida para la nacionalización en la tercera etapa. En el caso de una obra pionera, la iglesia que envía buscará evitar el uso excesivo de un ministerio centrado en eventos, con perspectivas que abarquen tan sólo una generación, con mentalidades centradas en edificios, con institucionalismo rígido o endeudamiento excesivo.

Etapa 3 - Expandir

Multiplicamos congregaciones dentro de una región o nación estructurando las iglesias a favor de la autoexpresión y la autonomía y evangelizando por medio de la auto-propagación y la independencia económica. La meta de la tercera etapa es hacer congregaciones responsables que se reproduzcan y multipliquen iglesias culturalmente apropiadas que juntas lleguen a ser un movimiento eclesial a nivel regional o nacional. Por lo tanto, la tarea de la tercera etapa, otra vez, tiene dos aspectos. Primero, requiere liberar a la iglesia para que ésta logre su autoexpresión

y autonomía. Una iglesia debe encontrar la manera de encajar en su ambiente para que no parezca extranjera y, con ello, que no levante barreras innecesarias para la comprensión y la aceptación del Evangelio. Su estilo de adoración, comunión, enseñanza, cuidado y ayuda a los no alcanzados debe ser apropiado a la cultura en la que está ministrando. Dicha contextualización del ministerio libera a la iglesia para que ésta sirva a su sociedad de una manera más efectiva y fructífera. Más aún, la iglesia debe estar estructurada de tal modo que promueva el ministerio contextualizado. Las formas del ministerio deberán seguir a y liberar a la función del mismo. Por lo tanto, el gobierno, la organización y la administración de la iglesia deben mantenerse simples, flexibles y prácticos, empoderando a la iglesia para que ésta lleve a cabo su ministerio en su comunidad y cultura.

Segundo, la tarea de la tercera etapa requiere multiplicarse en un movimiento regional o nacional por medio de la evangelización de su «Jerusalén» y multiplicar las iglesias en su «Judea». Al igual que con un joven adulto en crecimiento, el proceso de empoderamiento para ayudarlos a «levantarse sobre sus pies» debe complementarse con el proceso de patrocinio para darles oportunidades significativas para «probar sus alas». El crecimiento expansivo por medio de ganar a los perdidos en su propia cultura requiere que la iglesia participe en un evangelismo continuo que sea tanto sensible como flexible. Tal vez sea necesaria una combinación de los medios de comunicación y de métodos evangelísticos masivos y personales. Se necesitará de evangelismo tanto programado como espontáneo. Esto involucra el testimonio del cuerpo colectivo de creyentes, así como también el testimonio de personas a familiares y amigos dentro de su esfera de influencia. A esto debe seguir el crecimiento extensivo por medio de iniciar nuevas iglesias dentro de la región en general.³ Al igual que los adultos jóvenes, las congregaciones jóvenes tienden a reproducirse más dentro de la primera mitad de su vida. Puede que el establecimiento de iglesias de parte de las iglesias locales necesite complementarse

con equipos itinerantes del tipo apostólico para establecer iglesias pioneras a distancias mayores.² Será esencial el desarrollo de estructuras regionales apropiadas. Cuando una iglesia que envía haya estado participando en establecer una obra pionera en otra región o país, buscará brindar relaciones afirmativas y liberadoras de tipo familiar que eviten el paternalismo al mismo tiempo que conserven el orden del Nuevo Testamento. Más aún, buscará evitar politizar o la propiedad externa al mismo tiempo que la iglesia recientemente nacionalizada buscará evitar pasar de la primera a la tercera etapa sin un enfoque adecuado en la segunda etapa.

Etapa 4 - Enviar

Ampliamos la iglesia y hacemos avanzar el Reino enviando y apoyando misioneros y tendiendo un puente hacia otros pueblos, otras culturas y otros idiomas. La meta de la cuarta etapa es hacer iglesias nacionales responsables que se reproduzcan, envíen misioneros y hagan discípulos a todas las naciones en cumplimiento del mandato de Cristo. Por lo tanto, la tarea de la cuarta etapa tiene dos aspectos. Primero, requiere alcanzar a grupos culturales cercanos. Muchas iglesias nacionales tienen un punto flaco cuando se trata de desarrollar esfuerzos misioneros locales entre los «samaritanos» que son culturalmente distintos pero que se encuentran geográficamente cerca. La mejor manera de estar cada vez más al tanto de la diversidad del mundo a su alrededor y de la necesidad que éste tiene del Evangelio es inicialmente por medio de la intercesión. A medida que las personas desarrollen un corazón compasivo, escucharán y responderán cuando el Señor de la cosecha comience a llamar a obreros a su mies. La iglesia nacional captará la visión y comenzará a enviar y apoyar misioneros a grupos culturalmente diversos dentro de su propia región y país.

Segundo, la tarea de la cuarta etapa requiere alcanzar a grupos culturales distantes en otros países y es similar a un

adulto mayor que prevé llegar a ser abuelo. El proceso de formar redes para unir a aquellos con una visión en común debe complementarse con el proceso de formar sociedades para verdaderamente compartir juntos en una tarea en común. Enviar y apoyar misioneros en otra nación es un gran desafío, especialmente cuando se trabaja entre grupos no alcanzados. Con frecuencia requiere el experto consejo, la oración y el apoyo financiero de otra iglesia nacional. En algunos casos, puede que también requiera de la coordinación y la cooperación de misioneros de otra iglesia nacional que también están trabajando en el mismo país. Las iglesias que envían buscarán evitar exportar su cultura y sus metodologías, o saltar de la segunda a la cuarta etapa sin prestar suficiente atención a la tercera etapa.

Conclusión

Al usar la “rueda”, se puede identificar la etapa de desarrollo de la iglesia local, regional o nacional (véase Apéndices A y B). Los que están en la primera etapa son obras recién iniciadas. Puede que algunos han estado en esta etapa pionera inicial por años, lo cual indica la necesidad de capacitación adicional para hacerlos avanzar hacia la segunda etapa. Las iglesias y los países en la segunda etapa son obras establecidas. Otra vez, algunas han estado en esta etapa por años y necesitan ayuda para «levantarse sobre sus pies» y desarrollar movimientos fuertes de establecimiento de iglesias a nivel nacional.² Las obras en la tercera etapa se están convirtiendo en movimientos nacionales. Su siguiente paso es captar y llevar a cabo una visión para cumplir la Gran Comisión entre «todas las naciones», incluyendo a grupos étnicos no alcanzados dentro de sus propios países. Las iglesias y países en la cuarta etapa han dado «la vuelta completa» y están enviando y apoyando a misioneros, tanto nacionales como internacionales. Estas obras son las que participan en la predicación del Evangelio del Reino «en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo

24:14). Estas iglesias a nivel nacional plenamente desarrolladas son iglesias de «la vuelta completa» que mantendrán al proceso de evangelización del mundo «rodar» hasta que Cristo venga. En los próximos cuatro capítulos miramos más detalladamente a cada una de estas etapas del desarrollo «vuelta completa» de la iglesia a nivel nacional.

Capítulo 3

Discípulos a todas las naciones: Etapa 1: Iniciar - Evangelizar

La etapa inicial es fundamental. Es esencial echar cimientos sólidos. Así como la niñez es la primera etapa del ciclo de vida humana y es la base de todas las demás etapas, el evangelismo es la primera fase del ciclo de vida de hacer discípulos a todas las naciones por medio del desarrollo eclesial a nivel nacional. La meta de la primera etapa es hacer discípulos responsables que se reproduzcan y que continúen siguiendo a Cristo. La tarea tiene dos aspectos: comunicar el Evangelio e iniciar la iglesia. Involucra el proceso del nacimiento, personas que nacen de nuevo y el proceso de vinculación afectiva, el cual los lleva al Cuerpo de Cristo.

Comunicando el Evangelio: El proceso del nacimiento

Jesús, luego de Su bautismo en el río Jordán y el descenso del Espíritu sobre Él, comenzó a predicar declarando, «El Reino

de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el Evangelio» (Marcos 1:15). En la sinagoga de Su pueblo natal de Nazaret leyó del rollo de Isaías: «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos» (Isaías 61:1). ¿Y cuáles eran las buenas nuevas que Jesús proclamaba? «Sanar a los quebrantados de corazón; pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; poner en libertad a los oprimidos» (Lucas 4:18–19). Él predicó estas buenas nuevas del Reino de Dios por toda Galilea y Judea. Señales y maravillas acompañaban Su predicación, por cuanto «Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y ... éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hechos 10:38).

Jesús comunicaba el Evangelio en palabra y obra. Con autoridad y poder proclamó y demostró las buenas nuevas de la presencia y el poder del Reino de Dios para perdonar, sanar y liberar. Comisionó a Sus discípulos para que hicieran lo mismo, enviándolos a predicar el mensaje, «El Reino de los cielos (Dios) se ha acercado» y a «sanar enfermos, limpiar leprosos, resucitar muertos, echar fuera demonios» (Mateo 10:7–8). Aunque los envió inicialmente «a las ovejas perdidas de la casa de Israel», Jesús, luego de Su resurrección, comisionó a Sus discípulos a ir y «hacer discípulos a todas las naciones». Los Evangelios registran «todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba» (Hechos 1:1). El Libro de Hechos cuenta la historia de cómo los apóstoles y discípulos continuaron haciendo lo que Jesús dijo e hizo, predicando las buenas nuevas del Reino de Dios, sanando a los enfermos y echando fuera demonios. «Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían» (Marcos 16:20). De la misma manera, el apóstol Pablo, el perseguidor convertido en predicador, proclamó el Evangelio de Cristo plenamente «para la obediencia de los

gentiles (las naciones), con la palabra y con las obras, y con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios» (Romanos 15:18–19). Tal y como lo hizo Jesús, Sus discípulos comunicaron las buenas nuevas del Reino de Dios en palabra y con poder, anunciando el ofrecimiento de Dios de perdón y vida eterna para todos los que se volvieran de sus pecados y pusieran su confianza en Su Hijo, Jesús el Mesías.

Encontrando a los perdidos

¿A qué vino Jesús? Vino a buscar y salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10). Vino a salvar a pecadores, a anunciar «el tiempo aceptable; ... el día de salvación» (2 Corintios 6:2). Pero, ¿qué significa estar perdido? En Lucas 15, Jesús usó tres parábolas para describir «el estado de perdido». Las personas perdidas son como una oveja perdida, una moneda perdida, un hijo perdido.

Una oveja perdida está indefensa. No se puede salvar a sí misma. Hay que encontrarla y traerla de vuelta al redil. Ésta es la razón por la cual el pastor busca hasta que encuentra su única oveja perdida. Jesús veía a las multitudes como indefensas y acosadas, como ovejas sin pastor. En efecto, «todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino» (Isaías 53:6). Estamos perdidos en el pecado, sin Dios y sin esperanza en este mundo, hasta que el Buen Pastor nos encuentra. No podemos salvarnos. Necesitamos un Salvador, Alguien que nos busque hasta que nos encuentre y nos salve.

Las personas perdidas son como una moneda perdida. Una moneda perdida no tiene ningún valor. Aunque pudiera llevar la marca de un famoso gobernante, no tiene valor. No tiene valor sino hasta que se la encuentre y que vuelva a estar «en circulación». Y fue así que la mujer que había perdido la moneda, tal vez parte de la dote que llevaría a su matrimonio, la buscó cuidadosamente hasta que la encontró. ¿Cuál es el valor de una persona perdida? ¡Todo el mundo! «Porque ¿qué

aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?» (Marcos 8:36–37). Somos valiosos para Dios. Somos dignos de que se nos encuentre y se nos salve. Estamos hechos a Su imagen. Llevamos Su marca impresa en nosotros. Le pertenecemos. No podemos hallarnos a nosotros mismos. Necesitamos un Salvador, Alguien que nos busque hasta que nos encuentre.

Las personas perdidas son como un hijo perdido. No tienen esperanza. Al igual que el hijo pródigo, han dejado el hogar, llevándose consigo las dádivas de sus padres y gastándoselas insensatamente hasta terminar en un criadero de cerdos. O pueden ser como el hermano mayor quien, aunque nunca dejó el hogar, estaba igual de perdido. Estaba en la casa pero no era parte de ella. Estaba en casa, solo, aislado y separado del amor de su padre, incapaz de disfrutar de la vida abundante de un hijo. De igual manera, nosotros, habiendo recibido toda dádiva buena y perfecta del Padre en los cielos, vamos por nuestra cuenta, dilapidando perversamente nuestra vida en pos de objetivos egoístas como el hermano menor, o, como el hermano mayor, regodeándonos en la autocompasión con pretensiones de superioridad moral porque creemos que se nos está tratando injustamente. Pero cuán grande es el amor que el Padre tiene por todos nosotros, ya sea que somos malos o que nos creamos moralmente superiores.

¡Cuánto anhela Él que conozcamos la verdadera vida, la vida abundante, la vida eterna, de que «todas Sus cosas son nuestras»! Pero en contraste con una oveja perdida y una moneda perdida, podemos elegir que se nos encuentre, podemos elegir regresar al Padre y entrar al gozo de Su casa.

A todos se nos ofrece el regalo de la salvación de Dios por medio de Su Hijo, Jesucristo. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo

aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16). Estas buenas nuevas se han de comunicar a todos, por cuanto todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. No hay justo, ni aún uno. Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de Él. Aunque somos condenados por causa del pecado, Dios ahora ofrece perdón y vida a todos los que se vuelven de su pecado y creen en Su Hijo. Por lo tanto, «el que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (Juan 3:36).

Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Debido a que la paga del pecado es muerte, Jesucristo, por medio de Su muerte y resurrección, pagó el castigo por el pecado (la muerte), derrotó al autor del pecado (Satanás) y quebrantó el poder del pecado (la ley). El perdón y la vida, la libertad y la liberación, la sanidad y la esperanza se ofrecen ahora por medio del Evangelio. Y todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo—¡efectivamente, buenas nuevas!

Pero primero se debe encontrar lo perdido antes de ganarlo para Cristo. Deben buscarse y encontrarse las ovejas perdidas, las monedas perdidas y los hijos perdidos. Ésa es la razón por la que Jesús nos dijo «Id», por cuanto «¿cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!» (Romanos 10:14,15). ¿Y dónde se ha de encontrar a los perdidos? ¡No en el redil! Están perdidos. Es por medio de encontrar y ganar a los perdidos que el Reino de Dios se expande y se amplía. Debemos encontrar a las ovejas perdidas, no transferir ovejas encontradas de un rebaño a otro. Tal y como lo dijo Jesús, nosotros también debemos sentir pasión

por encontrar lo que está perdido: «otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer» (Juan 10:16).

Ganando a los perdidos

Jesús les dijo a Sus discípulos que si lo seguían, los haría pescadores de hombres (Mateo 4:19). En los días de Jesús, los pescadores usaban redes, no cañas para atrapar peces. Andrés, Pedro, Jacobo y Juan no eran pescadores deportivos; eran pescadores comerciales. Ellos atrapaban peces en redes, no con anzuelos. Atrapaban muchos, no unos cuantos. La manera en que Jesús «pescaba hombres» y les enseñó a Sus discípulos a pescar es sumamente instructiva. Sus primeros seguidores fueron ganados por medio de relaciones ya existentes. Andrés y Pedro eran hermanos, Jacobo y Juan eran hermanos y los cuatro eran socios en un negocio de pesca. Con asombro observaron a Jesús hacerse amigo de una mujer samaritana pecadora junto a un pozo y, por medio del testimonio de ella, muchísimos de sus amigos y conocidos llegaron a creer en Él (Juan 4:39, 42). Al igual que los peces, a las personas se las encontraba en «cardúmenes», en redes de relaciones. Éstas eran las «redes» que frecuentemente atraían a las personas hacia Jesús. Al parecer, los discípulos aprendieron a pescar a la manera de Jesús, por cuanto el libro de Hechos registra que muchos vinieron a Cristo, incluyendo familias enteras, como las de Cornelio, Lidia, el carcelero de Filipos y el rabino judío Crispo. Aldeas enteras se volvían al Señor, así como también grupos religiosos y sociales.¹ Lo mismo sucede hoy. Más personas vienen a Cristo por medio de relaciones ya existentes con familiares, amigos, conocidos y vecinos que de ninguna otra manera. En ese entonces y ahora, dichas esferas de influencia ya existentes son los «estanques de pesca» primarios para ganar a los perdidos para Cristo.²

Se les deben comunicar a los perdidos estas buenas nuevas de perdón de pecado y reconciliación con Dios por medio de Cristo. El meollo del Evangelio es la comunicación de la muerte y la

resurrección de Cristo y el significado redentor de éstas. Sí, Cristo murió y fue sepultado. Pero ¿por qué? Por causa de nuestros pecados (1 Corintios 15:3-5). Sí, Cristo resucitó de entre los muertos y testigos lo vieron. Pero ¿para qué? Para nuestra justificación, para que pudiéramos arreglarnos con Dios (Romanos 4:25). Éstas son las buenas nuevas que se les deben predicar a los perdidos. De tal manera amó Dios al mundo que dio a Su único Hijo para que todo aquel que crea y lo reciba no perezca ni se pierda por toda la eternidad, sino que tenga vida eterna.

El evangelismo debe ir acompañado de buenas acciones. Las buenas nuevas deben ir acompañadas de buenas obras. Las personas necesitan oír el Evangelio, pero también necesitan verlo. Jesús dijo que Sus seguidores son «la luz del mundo y la sal de la tierra». Por lo tanto, hemos de dejar que «alumbre nuestra luz delante de los hombres, para que vean nuestras buenas obras, y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16).

El amor de Dios en Cristo no sólo se expresa en palabras, sino en hechos – hechos prácticos de amabilidad y actos de compasión – atendiendo a los necesitados, sanando a los enfermos, liberando a los que tienen ataduras, ayudando a los pobres, alimentando a los hambrientos, buscando justicia para los oprimidos y satisfaciendo las necesidades de los huérfanos y las viudas. Los estómagos con hambre no tienen oídos. Jesús iba por todos lados «haciendo bienes». Movido a compasión, alimentó a las multitudes, sanó a los enfermos, echó fuera demonios mientras predicaba las buenas nuevas a los pobres. La iglesia primitiva hizo lo mismo. Según las palabras del apóstol Pablo, «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gálatas 6:10).

En culturas evangelizadas en menor grado y que ofrecen resistencia, puede que dichas buenas obras tengan que venir primero y preparar el terreno para la comunicación de las

buenas nuevas del Evangelio. Como ya se ha dicho, «A las personas no les importa cuánto sabemos hasta que saben cuánto nos importan». La comunicación de las buenas nuevas del Reino se da en palabra y hecho, con hechos tanto sobrenaturales como naturales, tanto milagrosos como misericordiosos. Movidos a compasión, podemos sanar a los enfermos, ayudar a los necesitados y predicar las buenas nuevas a los pobres.³

Tomará tiempo buscar y salvar, encontrar y ganar a las personas para Cristo. El evangelismo es un proceso. Existen diferentes tipos de terreno: duro, empedrado, con espinos, y suave (Marcos 4:1–10) y hay diferentes estaciones para trabajar la tierra: arar, sembrar, cultivar y cosechar. Hay un proceso que requiere tiempo entre plantar la semilla y levantar la cosecha, tiempo para que la semilla crezca, se desarrolle y madure. Con frecuencia existe un período de tiempo entre plantar la semilla del Evangelio y la cosecha «para vida eterna». Así como hay un período de gestación entre la concepción y el nacimiento físico, parece haber también un «período de gestación» para el nacimiento espiritual.

La mayoría de las personas llegan a Cristo por medio de un proceso. Puede que algunas lleguen a la salvación con mayor rapidez que otras, pero todas pasan por un proceso de escuchar, entender, reflexionar, aceptar y creer en el Evangelio. ¿Cuánto tiempo les tomó creer a Andrés, Pedro, Jacobo y Juan? ¿Y qué de Nicodemo y José de Arimatea? ¿Y qué acerca de los propios hermanos de Jesús, Santiago y Judas, quienes al parecer no creyeron sino hasta después de Su resurrección?⁴

Con frecuencia, la longitud del proceso depende de la receptividad de una persona o incluso de un grupo. ¿Cuán abiertos están a escuchar? ¿Cuán listos están para responder? ¿Tienen oídos para oír, un corazón para creer? ¿Por qué cierto terreno es duro, mientras que otro es suave? No todos los terrenos son iguales. Jesús reconoció esta realidad. Les dijo a los doce que cuando entraran a una ciudad o aldea, «informaos quién en ella

sea digno, y posad allí hasta que salgáis». Sin embargo, «si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies» (Mateo 10:11, 14). ¿Por qué algunas comunidades, como Capernaum, estuvieron más abiertas a recibir a Jesús que otras, como Nazaret y Corazín? ¿Por qué los «pecadores», tales como las prostitutas y los publicanos, fueron más receptivos que los saduceos y los fariseos? Pero las estaciones cambian y los corazones se ablandan.

¿Cuántos de los tres mil que creyeron el día de Pentecostés estuvieron entre los que gritaban pidiendo la muerte de Jesús varias semanas antes? ¿Y cuántos más se encontraban entre los muchos miles de judíos que creyeron a lo largo de los siguientes meses (Hechos 4:4)? ¿Por qué incluso de entre los resistentes líderes religiosos «también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe» (Hechos 6:7)?

No se debe pasar por alto a las personas y a los grupos, ya sea que éstos muestren resistencia real o aparente. A ellos también se les debe buscar y encontrar, pero puede que a ellos les tome más tiempo responder. Si bien puede que el enfoque sea sobre los más receptivos, los que muestran resistencia pueden responder y, de hecho, responden a su tiempo. Regados por la oración, ablandados por las circunstancias, confrontados por las crisis, atraídos por actos de amabilidad, los que menos responden pueden ser llevados a Cristo en su momento.

Pero cualquiera que sea el período de tiempo que le tome a una persona entender y responder con arrepentimiento de pecado y con fe en Jesucristo, todos debemos volver a nacer, por cuanto Jesús mismo dijo: «el que no naciere de nuevo (*anóthen* «de arriba»), no puede ver el Reino de Dios» (Juan 3:3). Así como una persona debe «nacer de la carne» (físicamente) para entrar en la familia humana, debe «nacer del Espíritu» (de arriba) para entrar en la familia de Dios (Juan 3:5-7).

Encontrar y ganar a los perdidos

Cuando los misioneros de los Estados Unidos, Ted y Sou Olbrich, llegaron a Camboya en 1999, comenzaron con una pequeña iglesia en Nom Pen.

Al creer que la iglesia debe ser proactiva y holística al comunicar el Evangelio, decidieron compartir y demostrar el amor de Dios por la persona en su integridad: espíritu, alma y cuerpo. Mientras se proclamaba el Evangelio en el poder del Espíritu, los enfermos fueron sanados, los atados fueron liberados y la gente fue salvada.

A los creyentes les bautizaron, les discipularon en la Palabra y les enseñaron verdades cristianas y valores familiares. A los líderes les capacitaron y les enviaron a predicar el Evangelio e iniciar nuevos grupos. A los necesitados les proveyeron de ropa y alimentos; cuidaron a las viudas y a los huérfanos. Se establecieron casas hogares, supervisadas por viudas, para albergar, alimentar, educar y proveer adiestramiento en cuanto a levantar empresas agrícolas autosustentadas y aprovechar oportunidades micro empresariales. Estos hogares también sirven como lugares de reunión de iglesias locales y centros regionales de adiestramiento para este movimiento eclesial nacional en crecimiento rápido.

Actualmente hay 2.000 congregaciones y cerca de 200.000 creyentes, con más de 100 casas hogares cuidando a casi 4.000 huérfanos. «Los grandes sufrimientos de los camboyanos en el pasado se han transformado en gran receptividad ... desde solamente unos pocos miles de cristianos que sobrevivieron hasta los 1990, los creyentes posiblemente superan el 3,5% de la población» (*Operation World, pág. 186*). Casi todo este crecimiento se ha dado como resultado de la multiplicación de iglesias por medio de evangelistas y fundadores de iglesias autóctonos.

Misión Kampuchea 2021 es una visión compartida por grupos eclesiales nacionales de ver cada pueblo alcanzado con una iglesia establecida en cada una de las 11.000 aldeas restantes, para el año 2021.

El inicio de la iglesia: el proceso de vinculación afectiva

El «proceso del nacimiento» inicial de comunicar el Evangelio involucra encontrar y ganar a los perdidos para Cristo. La segunda fase de la primera etapa es el «proceso de vinculación afectiva». Así como un bebé recién nacido se vincula a su madre y entra a la familia, al hijo recién nacido de Dios se le debe conectar y traer a la familia de Dios. Aunque sólo tenemos dos referencias de Jesús hablando acerca de la iglesia (Mateo 16:18; 18:17), la proclamación del Evangelio en el libro de Hechos dio como resultado el establecimiento de iglesias por todo el Imperio Romano. Los que creyeron eran constantemente incorporados al Cuerpo de Cristo, la comunidad local de creyentes llamada «la iglesia» (*ekklesia*: «los convocados»). Es esencial una comunidad de creyentes dentro de la cual a los creyentes recién nacidos se les pueda enseñar, alimentar y fortalecer en la fe. Los recién nacidos, ya sea física o espiritualmente, necesitan familias para sobrevivir y desarrollarse. Necesitan incorporarse a una familia y aprender cómo vivir en una familia. De allí que el «proceso de vinculación afectiva» tiene dos aspectos: incorporar a los nuevos creyentes y discipularlos en los caminos de Jesucristo, su Señor.

La incorporación de nuevos creyentes

Jesús prometió a Sus discípulos: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8). Cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos el día de Pentecostés, fue Pedro quien se puso de pie junto con los once y predicó las buenas nuevas de Jesucristo. Osadamente declaró que había amanecido un nuevo día: «Mas esto es». El derramamiento del Espíritu Santo fue la señal de «los postreros días» cuando «todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Hechos 2:17–21). Pedro claramente proclama que este Jesús de Nazaret, a quien «prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole», Dios ahora ha resucitado de

entre los muertos y «de lo cual todos nosotros somos testigos» (Hechos 2:23, 32). Más aún, «exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís» (Hechos 2:33). Por lo tanto, Pedro concluye, «A este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo» (Hechos 2:36). Jesús de Nazaret es tanto Maestro como Mesías. Él es el Salvador a quien todos hemos de invocar para ser salvos.

Cuando las personas escucharon esto, «se compungieron de corazón» y preguntaron, «¿Qué haremos?» Pedro respondió: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo». Y siguió suplicándoles, «Sed salvos de esta perversa generación», y unos tres mil aceptaron el mensaje, fueron bautizados y se añadieron al número de creyentes el día de Pentecostés (Hechos 2:38–41). A lo largo de todo el libro de Hechos, esto parece ser el patrón del inicio de la vida con Cristo y de entrar en la familia de Dios: arrepentirse y creer en Cristo, ser bautizado y recibir el don del Espíritu Santo.⁵ El inicial «hacer de un discípulo» se hace por medio de la identificación pública con Cristo en las aguas del bautismo y el recibir del don del Espíritu Santo. Ésta es la manera en la que se incorporó a los nuevos creyentes a la iglesia, el Cuerpo de Cristo, comenzando el día de Pentecostés. Identificarse con Cristo es identificarse con Su cuerpo. Tal y como en el matrimonio, así también se da en el bautismo – la ceremonia pública confirma y sella la unión de un hombre y una mujer no sólo el uno al otro sino también la familia del uno a la del otro.

El discipulado de creyentes

Con los niños, la meta es enseñarles a caminar, hablar, alimentarse y obedecer. Y dicha enseñanza se da dentro de la familia. Lo mismo sucede con los discípulos a quienes se les ha de enseñar a caminar en los caminos del Señor y a obedecer todo lo que Cristo mandó (Mateo 28:20). La capacitación de los discípulos de Jesús

tuvo lugar dentro del contexto de las relaciones personales. Jesús llamó a los doce «para que estuviesen con él» antes de enviarlos a predicar (Marcos 6:14). Enseñó y capacitó a sus discípulos tal y como los padres enseñan y capacitan a sus hijos, dentro del contexto de las relaciones familiares. Jesús discipuló a los doce dentro del escenario familiar de un «grupo pequeño», el cual, después de Pentecostés con frecuencia se encontraría dentro del contexto del hogar.

El primer paso para «guardar todas las cosas que Jesús les había mandado» es el bautismo por agua. Jesús instruyó a Sus discípulos que comenzaran a hacer discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).⁶ Al hacerlo así, los que creían se identificaban tanto con Cristo en Su muerte y Su resurrección como con Su cuerpo, la comunidad de seguidores de una misma fe.

Luego del día de Pentecostés los que creyeron se dedicaron a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración (Hechos 2:42). Aunque el número de creyentes era grande, fue dentro del contexto de las relaciones familiares que los apóstoles enseñaron. Lucas registra que «Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; ... Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo» (Hechos 2:44-46).

¿Y qué enseñaban los apóstoles? Lo que Jesús les había enseñado, lo que tenemos registrado en los Evangelios. Y de todos los Evangelios, Mateo parece presentar y resumir con la mayor claridad lo que Jesús enseñó, en «bloques de enseñanza». Cinco veces en su Evangelio concluye una sección de enseñanza con la frase «Cuando terminó Jesús estas palabras».⁷ Al igual que los niños, estos primeros creyentes necesitaban de enseñanzas prácticas relacionadas con la vida para que pudieran conocer y hacer la voluntad del Padre. Los doce temas prácticos en el

La incorporación y el discipulado de nuevos creyentes

En el año 2000, Ying y su esposa, Grace, fueron asignados como misioneros a un área urbana de 20 millones en el sudeste de Asia.

Previamente habían servido cinco años en Asia oriental, estableciendo una iglesia cada año. Cada año ganaron de 40 a 60 personas a Cristo, a las cuales les invitaron a asistir a la iglesia que habían iniciado. Sin embargo, tal estrategia jamás alcanzaría a los 20 millones de personas donde ahora vivían. Se hizo evidente que tenían que irse a la gente, compartir a Cristo con toda la gente posible, y hacer discípulos de los que creyeron.

Comenzaron con 30 creyentes de una de las cinco iglesias en la ciudad, capacitándolos a compartir su fe con su familia, sus amigos y sus compañeros de trabajo. Haciendo una lista de todos los que estaban lejos de Dios, les tocaba preguntarle al Señor a cuáles cinco les tocaba testificar durante la próxima semana. Practicaron compartir su testimonio y un mensaje sencillo del Evangelio. Cada semana se reunieron para dar informes, rendir cuentas y recibir capacitación para el seguimiento, comenzando con el bautismo en agua.

Durante la primera semana, 17 de ellos compartieron su testimonio con por lo menos una persona. Uno de ellos compartió con 11 personas y varias aceptaron a Cristo. En vez de traer a estos nuevos creyentes al grupo, se les enseñaron a iniciar su propio grupo y enseñar lo que ellos habían aprendido, comenzando con cómo compartir su fe con su familia, sus amigos y sus compañeros de trabajo. Al continuar reuniéndose semanalmente con el grupo original, ellos a su vez enseñaron lo que habían aprendido a su propio grupo.

Pronto el número de creyentes y grupos comenzó a multiplicarse. Dentro de cuatro años había 18 generaciones de creyentes que habían aceptado a Cristo y se habían convertido en discipuladores que discipulaban a otros. Dentro de diez años había 1,7 millones de creyentes bautizados y más de 150.000 grupos. Se había liberado un movimiento discipulador.⁹

Sermón del Monte de Mateo 5–7, los cuales representan la primera de las cinco secciones de enseñanza, son un ejemplo de lo que Jesús enseñó a Sus discípulos acerca de la voluntad del Padre en los cielos.⁸ Los verdaderos discípulos permanecen en la palabra de Cristo, oyendo y haciendo lo que Él ordenaba (Juan 8:31–34). Al hacerlo, construyen sus vidas sobre un fundamento seguro. Jesús dijo, «Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca» y cuando «descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; ... no cayó, porque estaba fundada sobre la roca» (Mateo 7:24–25).

Y así, a los primeros creyentes se les enseñó lo que Jesús les enseñó a Sus discípulos. Luego de Pentecostés, ellos «perseveraban en la doctrina de los apóstoles» (Hechos 2:42). Así como los doce se hicieron discípulos de Jesús aprendiendo a obedecer lo que Él ordenaba, de igual manera hicieron discípulos, capacitando a los creyentes por medio de la exhortación y el ejemplo para que llegaran a ser verdaderos seguidores de Jesucristo. Así como habían sido discipulados, ellos discipularon a nuevos creyentes; y al hacerlo, iniciaron un proceso de reproducción infinita que continúa hasta este día – discípulos de Jesucristo que hacen discípulos hasta hacer discípulos a todas las naciones.

Conclusión

Hemos visto que un movimiento eclesial a nivel nacional comienza con una pasión por evangelizar. Esta pasión surge del obrar del Espíritu por medio de quien se derrama el amor de Dios en nuestros corazones (Romanos 5:5). Es el amor de Cristo el que nos constriñe (2 Corintios 5:14). Encontrar y ganar a las ovejas perdidas ... Jesús lo hizo. Nosotros lo hacemos. En tanto que haya ovejas que todavía no sean de Su redil, a éstas también se las debe buscar y salvar (Juan 10:16).

Cuando se encuentra a las ovejas perdidas, se las debe llevar al redil y conectarlas a la familia de Dios. Se las debe atender, alimentar y enseñarles los caminos del Buen Pastor para que puedan llegar a ser discípulos fuertes de Él con capacidad de reproducirse. Un movimiento nacional no sólo comienza con una pasión por evangelizar; se sustenta en ella. La primera etapa continúa a todo lo largo de las demás etapas. Siempre es temporada de buscar y ganar a las ovejas perdidas, de traerlas al redil y discipularlas.

Capítulo 4

Discípulos a todas las naciones: Etapa 2: Alimentar - Fortalecer

La segunda etapa de un ciclo de vida es la adolescencia o juventud, cuando un niño que está creciendo se convierte en un joven que está madurando, aprendiendo a relacionarse con los demás y asumiendo responsabilidad. En la vida de una iglesia, ésta es la etapa cuando se establece, se fortalece y se alimenta la comunión y la convivencia de los creyentes. Es fundamental en el desarrollo de las etapas subsiguientes. La meta de la segunda etapa es hacer líderes responsables que se reproduzcan. La tarea tiene dos aspectos: desarrollar un carácter piadoso y liberar un ministerio fructífero, un proceso en el que se provea un modelo y un mentor.

El desarrollo de un carácter piadoso: el proceso de ser modelo

Jesús es nuestro modelo. El Padre busca hijos e hijas que reflejen

la semejanza de Su Hijo unigénito en quien tiene complacencia. En Dios, «todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados ... para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo» (Romanos 8:28–29). Como hijos de Dios, estamos llamados a vivir una vida piadosa a la imagen de Cristo, de amor y santidad en dos áreas fundamentales: el hogar y la iglesia. El desarrollo de un carácter piadoso tanto en el hogar como en la iglesia tiene lugar cuando los padres y los líderes son un modelo de la vida a la semejanza de Cristo. Esto requiere fortalecer la vida familiar y cultivar la vida saludable en la congregación.

Fortalecer la vida familiar

Dios planeó la familia y es la primera institución que creó. Ésta refleja Su relación con la humanidad como Creador (Malaquías 2:10) y de manera más significativa, refleja Su relación prevista como Redentor (Isaías 63:7–9) – la de un padre y su familia. La familia es fundamental. El hogar es el lugar donde a los hijos se les da forma y moldea de manera más consistente y efectiva. Es el laboratorio fundamental de Dios para cultivar la vida, el crecimiento y la madurez espirituales.

Dios hizo a las personas a Su imagen, varones y hembras (Génesis 1:27). Aunque Dios también hizo animales machos y hembras, éstos no se casan. Sin embargo, cuando un hombre «deja ... a su padre y a su madre, y se une a su mujer, ... serán una sola carne» (Génesis 2:24). Esta unidad en matrimonio refleja la unidad de Dios mismo. La palabra «una» que se usa para describir la unidad de esposo y esposa es la misma palabra que se usa para describir la unidad, el carácter de uno de Dios en Deuteronomio 6:4. Es interesante notar que la palabra que describe «el carácter de uno» tanto en el aspecto marital como divino es *echad* y no *yachid*, la palabra que se usa para describir la ofrenda de Abraham de su «único» hijo (Génesis 22:2). El enfoque es la unidad más que la singularidad.

Más aún, en el Antiguo Testamento, la relación de Dios con

Su pueblo se describe como la de un marido con su mujer (Jeremías 3:14; Oseas 2:16). En el Nuevo Testamento, la relación de Cristo con Su iglesia se describe como la de un esposo con su desposada (Efesios 5:31-32). El matrimonio es un modelo de la «calidad de uno» que caracteriza la propia naturaleza de Dios y Su relación con Su pueblo, una unidad de amor. Y es en esta relación de Dios con Su pueblo, en la relación de Cristo con Su iglesia, que se descubre y se nutre el verdadero significado de la relación de un marido con su mujer. Al aprender a amar a su esposa tal y como Cristo amó a la iglesia, el esposo es un modelo del camino del liderazgo basado en el servicio. Al aprender a confiar y seguir a su esposo tal y como la iglesia confía en Cristo y lo sigue, la esposa es un modelo del camino de la sumisión liberadora (Efesios 5:21-30).

Así como el ejemplo de Cristo de amor y sumisión es el modelo para el matrimonio, la relación entre un esposo y su esposa es la clave para criar hijos piadosos. A medida que el marido y su mujer aprenden a servir como modelos de vivir a semejanza de Cristo en su relación, los hijos aprenden a confiar, obedecer, respetar y honrar a su padre y a su madre, así como sus padres confían, obedecen, respetan y honran al Señor. En vez de provocar a sus hijos, los padres han de criarlos en la disciplina y la instrucción del Señor, animándolos a seguir su ejemplo tal y como ellos siguen el ejemplo de Cristo (1 Corintios 11:1). De este modo, la fe de los padres se transmite a la siguiente generación, la cual se apropia de ella. El carácter piadoso, según se evidencia con la vida a semejanza de Cristo y el fruto del Espíritu, se alimenta de la mejor manera en el hogar, donde se vive este estilo de vida día tras día y se desarrollan sus relaciones más fundamentales. El hogar es el mejor lugar donde aprendemos a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Esa acción de cultivar relaciones maritales y familiares que sean saludables y fuertes es una de las maneras fundamentales que utiliza Jesús para construir Su iglesia. Y así es como una iglesia, en su forma más sencilla y bíblica –la de una familia–, comienza a echar raíces y a dar fruto en una cultura.¹

Cultivar la vida saludable en la congregación

En un sentido, la iglesia es una «parentela de familias». Al igual que una familia cristiana, una iglesia también se fortalece y establece. Las familias saludables contribuyen a las iglesias saludables, iglesias caracterizadas por un sentido de comunidad y unidad llena de amor.

En la iglesia primitiva, este sentido de familia era evidente al dedicarse sus miembros a la enseñanza, la comunión, el partimiento del pan y la oración (Hechos 2:42). Se reunían con frecuencia en los atrios del templo «y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (Hechos 2:46).² Se desarrolló una auténtica comunidad a medida que «todos (jóvenes y adultos) los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; ... y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno» (Hechos 2:44–45). La iglesia funcionaba como una familia intergeneracional. Aunque no vivían en comunidad, funcionaban como una. «No había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad» (Hechos 4:34–35). Dicho compartir era voluntario. No se exigía ni se obligaba. Era la obra del Espíritu en los corazones de los creyentes que alimentaba esta «gracia de dar». Descubrieron la verdad en las palabras de Jesús de que «Mas bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35).³

Dicho espíritu comunitario de amor y cuidado continuó y se expandió. Unos cuantos años después la predicción de una hambruna dio pie a la provisión de ayuda para los hermanos que vivían en Judea y los discípulos en Antioquia dieron según su capacidad (Hechos 11:27–30). A veces incluso iglesias más pobres, tales como las de Macedonia, preguntaban si podían compartir en dicho «servicio para los santos» (2 Corintios 8:1–5). Usando el ejemplo de Jesús mismo, quien, «por amor a vosotros

se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos» (2 Corintios 8:9), el apóstol Pablo alentó a la iglesia de Corintio a «abundar ... en esta gracia». No estaba abogando porque se aliviara a los otros mientras éstos estuviesen oprimidos. Más bien, apelando al principio bíblico de igualdad (Éxodo 16:18), los alentó a permitir que su abundancia supliera la necesidad de proveer para los demás santos, ya que podría llegar el día cuando ellos podrían necesitar la provisión de los demás santos (2 Corintios 8:13–15). El satisfacer las necesidades de la familia de Dios, que es el Cuerpo de Cristo, es el amor obrando por fe. Es el amor por el que Jesús mismo dijo: «en esto conocerán todos que sois mis discípulos» (Juan 13:35).

Una comunidad tal basada en el cuidado y el compartir es esencial para cultivar una vida saludable en la congregación. Por medio de la unidad en amor, florecen la vida, el crecimiento y la madurez espirituales de la congregación. El apóstol Pablo exhortó a los efesios a ser «solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4:3), por allí es donde el pueblo de Dios aprende a «habitar los hermanos juntos en armonía ... porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna» (Salmos 133:1–3). Dicha unidad del Espíritu nacida en el cielo es una realidad que ha de mantenerse y vivirse. Los hijos nacidos de los mismos padres terrenales han de vivir la realidad de su vida en común amándose unos a otros.

Lo mismo se aplica a la familia de Dios. No hay sino un cuerpo creado por un Espíritu llamado a una esperanza. No hay sino un Señor y una fe confesada en un bautismo. No hay sino un Dios y Padre de todos los que han nacido en Su familia (Efesios 4:4–6). Estos siete «unos» son las realidades que son la base de la convivencia en el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, Pablo exhorta a los seguidores de Cristo: «andad como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor» (Efesios 5:1–2). Como «hijos amados» de Dios, estamos llamados a ser

Fortalecer la vida familiar y cultivar la vida en la congregación

Marc y Kathy Shaw establecieron una iglesia pionera en su hogar cerca de Frankfurt, Alemania. Al estar ellos comprometidos a mantener su familia unida y fuerte, querían que la iglesia tuviera ese mismo sentido de familia, intergeneracional y relacional, pero sin sacrificar su misión fundamental de alcanzar a los perdidos.

Este enfoque a la familia siguió caracterizando a esta congregación a medida que la iglesia en Frankfurt crecía y también caracterizó a la iglesia «hija» y la iglesia «nieta» que nacieron de dicha comunidad.

Aunque al final la iglesia superó en tamaño a la casa, jamás dejó de tener ese sentido de familia, ni siquiera en la segunda y tercera generación de iglesias. El «ADN» de la familia continuó con un enfoque al ministerio y discipulado en grupos pequeños, incluso en los equipos de servicio.

Hoy, este movimiento eclesial nacional ha crecido hasta contar con más de treinta iglesias y está enviando obreros a Europa oriental.

«imitadores de Dios ... y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros» (Efesios 5:1–2). Al aprender a vivir de esta manera, la comunidad de creyentes está expresando la unidad que caracteriza a Dios mismo. Son uno así como el Padre y el Hijo son uno. Y Jesús dijo que dicho amor y dicha unidad de corazón y mente, hacen que «el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado» (Juan 17:23). Este testimonio de unidad en amor fue el último pedido de Cristo a Su Padre antes de morir.

Es en una comunidad de amor y cuidado donde se hace evidente el sentido de la presencia de Dios. Es aquí donde los miembros del pueblo de Dios adoran, dan con libertad y se sirven unos a otros con humildad de manera unida y abierta, siempre y dondequiera que se reúnen, ya sea en reuniones grandes o pequeñas. Juntos oran unos

por otros, confiesan sus pecados unos a otros y se perdonan unos a otros. Juntos se instruyen unos a otros; se animan unos a otros; se someten unos a otros y se hablan unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y haciendo música en sus corazones al Señor al amarse sinceramente unos a otros desde el corazón.⁴ En su forma más sencilla, en la comunidad reunida de creyentes, la iglesia, es donde «Cristo es todo, y en todos» (Colosenses 3:11). Él es central y preeminente sobre todos. Él mora y está presente en todos. No es de extrañar que Su presencia y Su amor sean evidentes y estén morando allí.

La liberación del ministerio: el proceso de ser mentor

La marca distintiva del creyente es la presencia del Espíritu Santo. Los que tienen el Espíritu Santo son los que le pertenecen (Romanos 8:9). En contraste con el no creyente que carece del Espíritu, los que han depositado su confianza en Cristo son el templo, o la morada, del Espíritu Santo «el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios» (1 Corintios 6:19). Debido a que «fuimos todos bautizados en un cuerpo, ... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu» (1 Corintios 12:13), todo miembro del Cuerpo de Cristo es importante y necesario. Cada uno recibe la manifestación del Espíritu para el bien común. Por lo tanto, el desarrollo y la liberación del don y la capacidad de cada uno de los miembros es esencial para edificar y fortalecer la iglesia. Esto se logra de dos maneras: equipando a los miembros y desarrollando líderes. En estas dos áreas, el asesoramiento por mentores y la capacitación de los miembros y los líderes es un aspecto clave para liberar el ministerio dentro de y a través de la iglesia en la comunidad.

Equipar a los miembros

Al igual que en nuestro cuerpo físico, cada miembro en el Cuerpo de Cristo es diferente por diseño divino. Cada uno tiene una función distinta e importante. Cuando todos los miembros del

Cuerpo de Cristo trabajan juntos en unidad con un propósito en común, se edifican y exaltan a Jesucristo. El resultado es la salud y el crecimiento. Los dones del Cristo resucitado a Su iglesia son los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y los maestros (Efesios 4:11). Dios ha provisto a cada uno de estos líderes dotados para equipar a los santos para el servicio para que el Cuerpo de Cristo se edifique y madure, unido en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios para que llegue a la altura de la plenitud de Cristo mismo (Efesios 4:16).

Todos estos líderes que Cristo le ha dado a la iglesia son tanto para servir como para equipar al Cuerpo de Cristo. Ellos mismos no sólo sirven sino también equipan a los demás para el servicio. Los apóstoles son los embajadores llamados y enviados de Dios para iniciar y establecer la iglesia. También equipan al pueblo de Dios para obras de servicio guiando y poniendo en orden el Cuerpo de Cristo. Los profetas son los mensajeros de Dios llamados y ungidos para comunicar Su voluntad y Su Palabra. También equipan a los creyentes para que entiendan y transmitan Su mensaje para edificar, levantar, y animar a la iglesia al amor y las buenas obras. Los evangelistas son los proclamadores de las buenas nuevas, llamados y dotados para compartir el Evangelio con los no creyentes. También equipan a los creyentes para que sean testigos fieles de Cristo en sus hogares y sus comunidades. Los pastores son los conductores del redil, llamados y apartados por Dios para guiar y alimentar el rebaño de Dios. También equipan al pueblo de Dios para alimentar y cuidar a las ovejas de Su prado. Los maestros son los intérpretes de la Palabra de Dios que han sido llamados y nombrados para comunicar la verdad y la sana doctrina que lleva a una vida santa y a las buenas obras. Los maestros también equipan al pueblo de Dios dándole instrucción sabia y enseñanza práctica. Dicho equipamiento es en palabra y hecho, tanto por exhortación como por ejemplo. En palabras del apóstol Pablo, «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced» (Filipenses 4:9).

En su calidad de líderes dotados para equipar, los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y los maestros ayudan a los miembros del Cuerpo de Cristo a identificar, activar y usar los dones y capacidades que Dios les ha dado para hacer la obra del ministerio. Sean éstos dones de hablar (profecía, enseñanza, exhortación, palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, lenguas, interpretación de lenguas), dones de asistir (dar, mostrar misericordia, ayudar, servicio, hospitalidad), dones de poder (fe, sanidades, milagros), dones de ver (discernimiento) o dones de liderar (gobiernos), todos ellos son para la edificación del Cuerpo de Cristo.⁵

Cuando cada miembro hace su parte, todo el cuerpo crece y se edifica en amor (Efesios 4:16). Esta «sinergia del Espíritu» origina el tipo de madurez donde los miembros del pueblo de Dios ya no son «niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, ... sino que siguiendo la verdad en amor, crecen en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo» (Efesios 4:14–15).

Desarrollar siervos-líderes

El hogar es el escenario fundamental de alimento y crecimiento espirituales y también es el escenario fundamental de desarrollo del liderazgo. Los que lideran bien en sus hogares son los que pueden liderar en la familia de Dios. El apóstol Pablo dio claras instrucciones, tanto a Timoteo (1 Timoteo 3:1–13) como a Tito (Tito 1:5–9), en lo concerniente a la selección de líderes en el Cuerpo de Cristo. Entre los requisitos fundamentales se encontraban la fidelidad matrimonial y el orden familiar. El anciano debía ser «irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía» (Tito 1:6). «Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)» (1 Timoteo 3:4–5). Y dichos requisitos se aplicaban no sólo a los ancianos u obispos, sino también a los diáconos, por cuanto se requiere que «sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen

bien sus hijos y sus casas» (1 Timoteo 3:12).⁶ Los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y los maestros provenían de dichos líderes, cuyas vidas eran el modelo de las cualidades a la imagen de Cristo (Efesios 4:11).

De todos los requisitos de los que lideran, sólo uno tenía algo que ver con la capacidad («apto para enseñar», 1 Timoteo 3:2). Todos los demás tenían que ver con la calidad de carácter, como por ejemplo, actitudes, prioridades, hábitos, reputación y madurez.⁷ Las habilidades eran importantes, pero el carácter era fundamental, por cuanto el liderazgo en el Cuerpo de Cristo trata tanto acerca de quienes somos como de lo que hacemos. Por lo tanto, los líderes de Dios deben ser irreprochables (*anenkeltos*, «no abiertos a censura, irreprochables», 1 Timoteo 3:2) quienes, por su vida a la imagen de Cristo, confirman que verdaderamente conocen al Dios que sirven.

Jesús no sólo es nuestro ejemplo de vida sino también nuestro modelo de liderazgo. Él no vino «para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:45). Su estilo de liderazgo era el de ser un siervo. En varias ocasiones, cuando Sus discípulos, llenos de celos, estaban rivalizando por posición, Jesús describió la manera de alcanzar la verdadera grandeza en el Reino de Dios. Les dijo a Sus seguidores, «El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor (*diakonos*), y el que de vosotros quiera ser el primero, será el siervo (*doulos*) de todos» (Marcos 10:44; compárese con 9:33–35). Al final de la Última Cena, en la víspera de Su muerte, surgió una nueva disputa en cuanto a quién era el mayor (Lucas 22:24–27). «Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve», les recordó Jesús. Al parecer, fue en ese momento cuando comenzó a lavarles los pies a los discípulos (Juan 13:1–17). Concluyó dicha tarea de siervo con estas palabras: «Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados

seréis si las hicieris» (Juan 13:15–17). Y se pusieron en acción. El libro de Hechos describió a los que lideraban la iglesia como que proclamaban la Palabra fielmente y que también alimentaban y se ocupaban del rebaño de Dios y «no como teniendo señorío sobre los que están a su cuidado, sino siendo ejemplos de la grey» (1 Pedro 5:3). El liderazgo basado en el servicio fue lo que caracterizó a la iglesia primitiva y fue evidente en la vida de los apóstoles, tales como Pedro y Juan (2 Pedro 1:1; Apocalipsis 1:1); ancianos, tales como Santiago y Judas (Santiago 1:1; Judas 1:1); y los siete que fueron llamados a servir (*diakonein*) a las mesas, tales como Esteban y Felipe (Hechos 6:3–6).

Los que lideraban bien, primero en sus hogares y luego en la iglesia, eran los modelos del liderazgo a la imagen de Cristo. Al ser siervos buenos y fieles, incluso en su juventud como en el caso de Timoteo, ellos se convertían en «ejemplo de los creyentes» en palabra y hecho (1 Timoteo 4:12). Al activar los dones que recibieron del Espíritu, se dedicaron al ministerio de la Palabra por medio de la predicación y la enseñanza, aprendiendo a tener «cuidado de [sí] mismo[s] y de la doctrina» (1 Timoteo 4:13–16). Enseñaban a hombres y mujeres, tanto ancianos, como jóvenes. Alentaban a los ancianos a enseñar a los más jóvenes aquellas cosas que van de acuerdo con la sana doctrina siendo devotos de las buenas obras para que «en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador» (Tito 2:1–10). De esta manera, el testimonio de Cristo se difundía a medida que se difundía el ministerio de la enseñanza y de vivir la sana doctrina. Pablo instó a Timoteo a encargarse lo que le había escuchado decir en presencia de muchos testigos a «hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Timoteo 2:2). Pablo le enseñó a Timoteo, quien le enseñó a otros hombres fieles, a los cuales se les encomendó enseñar a otros las verdades que habían recibido. Dicha multiplicación de líderes que enseñan a otros para que enseñen a otros es esencial para el crecimiento y expansión de la iglesia; es la clave a la madurez y la multiplicación.

La movilización de miembros y el desarrollo de líderes

Cuando los misioneros se retiraron de Sri Lanka en 1981, Leslie y Belén Keegel fueron nombrados líderes nacionales.

Aunque la nación había sido desgarrada por la guerra civil a lo largo de las últimas dos décadas, la obra creció por medio del establecimiento de iglesias en casas.

A medida que se desarrollaron las iglesias en casa, especialmente en los centros urbanos, algunos grupos se convirtieron en iglesias establecidas. Estas «iglesias centro» sirven como bases desde donde se moviliza, capacita y emplea obreros, estableciendo nuevos grupos por todo el país. Se capacitaron y equiparon a los pastores previo al servicio por medio de un Instituto Bíblico y los seminarios de Capacitación de Liderazgo en el Servicio (CLS).

Es a través de los seminarios CLS que muchos líderes reciben su capacitación inicial en el ministerio; se reúnen cada tres o cuatro meses en un centro urbano para cursos intensivos de capacitación en liderazgo de dos a tres semanas, basadas en un plan de estudios fundamental de doce cursos CLS básicos sobre Biblia, teología y ministerio.

Como resultado de estos seminarios, se desarrolló un Instituto Bíblico para capacitar y equipar a líderes emergentes más jóvenes, a quienes sus pastores disciplinaban y servían de mentores.

Esta multiplicación continua de líderes ha sido una clave en el crecimiento y expansión continuos de la obra por toda Sri Lanka, incluso durante una época de persecución y descontento civil cada vez mayores.

Actualmente este movimiento eclesial nacional cuenta con casi 25.000 creyentes y más de 1.600 congregaciones esparcidas por todas partes de la nación.

Conclusión

Hacer discípulos a todas las naciones comienza con el evangelismo y el inicio de una iglesia, y es un proceso tanto de nacimiento como de vinculación afectiva. Su meta es hacer discípulos responsables y que se reproduzcan. La segunda etapa alimenta lo que se inició en la primera etapa; involucra fortalecer a la iglesia desarrollando un carácter piadoso y liberando el ministerio, un proceso de ser modelo y ser mentor. Su meta es hacer líderes responsables que se reproduzcan. Por medio del fortalecimiento de la vida familiar y de cultivar una vida saludable en la congregación, los seguidores de Jesucristo se forman y transforman a Su imagen. Por medio del equipamiento de los miembros del Cuerpo de Cristo para la obra del ministerio y el desarrollo de siervos-líderes, la iglesia madura, se acerca, sigue creciendo y se expande.

Discípulos a todas las naciones

Capítulo 5

Discípulos a todas las naciones: Etapa 3: Expandir - Multiplicar

La tercera etapa de un ciclo de vida es la del joven adulto, cuando la mayoría de las personas dejan a sus padres, se casan, establecen un hogar y tienen hijos. Es la etapa de la vida cuando la reproducción y la multiplicación tienen lugar. Ésta es la etapa cuando una congregación que ha sido fructífera en cuanto a hacer discípulos y capacitar a líderes comienza a multiplicarse y se convierte en un movimiento que puede afectar a una nación. La meta de la tercera etapa es hacer congregaciones responsables que se reproduzcan. La tarea tiene dos aspectos: empoderar a la iglesia para que se libere y crezca, y patrocinarla para que se multiplique y expanda.

Liberar a la iglesia para que crezca: el proceso de empoderamiento

Se preparan y liberan a los jóvenes adultos para que establezcan

sus propias familias. De manera similar, se ha de preparar y liberar a la iglesia joven para que ésta sea fructífera y se multiplique en su propia cultura y país. Se le debe empoderar a la iglesia, esto es, se le debe dar la responsabilidad y la autoridad de desarrollarse sin la continua dependencia de ayuda externa. Esto tiene lugar de dos maneras: contextualizando la vida y el ministerio de la iglesia y estructurándola para que permita crecimiento.

La contextualización de la iglesia

Si una iglesia ha de ser fructífera y multiplicarse, debe encajar en el escenario donde está ministrando. Se la tiene que liberar para que se desarrolle de una manera tal que sea culturalmente apropiada y pueda llegar a ser verdaderamente autóctona. Necesita expresarse, guiarse, apoyarse y multiplicarse sin asistencia externa o dependencia continua excesivas. Al igual que una pareja de recién casados que están estableciendo su hogar, una iglesia joven debe estar preparada y se le tiene que permitir «valerse por sí misma» y «probar sus alas».

Una de las primeras áreas en las que se ha de ayudar a una iglesia a contextualizarse y «encajar» en su ambiente es empoderarla para que exprese su fe y sus prácticas de maneras bíblicamente válidas y personalmente auténticas. ¿Cuáles son los aspectos esenciales bíblicos de la fe en Cristo? ¿Cómo deben vivirse? ¿Cómo debe explicarse y expresarse en la cultura «la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Judas 3)?¹

Las cartas del Nuevo Testamento son excelentes ejemplos de dicha aclaración y aplicación del Evangelio en un escenario del primer siglo. Escuchemos las palabras del apóstol Pedro al final de su primera epístola: «Os he escrito brevemente, exhortando y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios. Estad firmes en ella.» (1 Pedro 5:12 LBLA). Aquí les explicó a sus lectores la fe en la que habían creído («la verdadera gracia de Dios») y los exhortó a practicarla («Estad firmes en ella»). El

apóstol Pablo hizo lo mismo en Romanos: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional» (Romanos 12:1). En los primeros once capítulos, Pablo claramente explicó el Evangelio, el cual es el poder de Dios para salvación de todos los que creen, sean judíos o gentiles. Al haber mostrado que no había justo, ni siquiera uno, y que todos habíamos sido destituidos de la gloria de Dios, Pablo explicó cómo Dios «sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos» (Romanos 11:32), por cuanto en el Evangelio «la justicia de Dios se revela por fe y para fe» (Romanos 1:16–17).

A la luz de esa gracia y misericordia sorprendentes, Pablo respondió a la pregunta, «¿Cómo pues viviremos los que hemos creído?» Pablo explicó que vivir la vida por fe significa que no nos conformemos al patrón de este mundo sino que seamos transformados por medio de la renovación de nuestra mente para que comprobemos cuál es la voluntad de Dios en cuanto a servir al Cuerpo de Cristo, someternos a las autoridades que gobiernan, edificar a los débiles en la fe y mantener un espíritu de unidad (Romanos 12–15). Explicar y vivir el Evangelio en el mundo romano del primer siglo era una cuestión de «contextualización de la fe», tanto de palabra como de hecho.

¿Cómo puede el seguidor de Jesucristo estar en el mundo pero no ser de él? ¿Cómo puede una iglesia expresar de manera auténtica la verdadera gracia de Dios en su cultura y su país sin caer en un sincretismo que diluya el Evangelio y sin desarrollar una condición de extranjero que deforme el Evangelio? ¿Cómo puede evitar los extremos de la sobre-contextualización, la cual le permite a la cultura aplastar el Evangelio, y la sub-contextualización, la cual resulta en una renuencia a conectar con la cultura?

Empoderar a una iglesia con la responsabilidad y la

autoridad para descubrir cómo expresar de manera auténtica y practicar su fe de manera personal es esencial si va a llegar a ser una iglesia verdaderamente autóctona. La verdad del Evangelio permanece siendo la misma, pero los patrones y las prácticas varían de una cultura a otra. Esta verdad se aplicaba en el primer siglo. La manera en que los creyentes gentiles en Roma adoraban, tenían comunión unos con otros y vivían su fe cristiana probablemente era distinta a la de los creyentes judíos en Jerusalén. Pero todos eran miembros de la misma familia, la familia de Dios, el Cuerpo de Cristo. Y así es hoy en día. La manera en que los creyentes caucásicos en Norteamérica adoran, tienen comunión unos con otros y viven su fe es distinta a la de los creyentes latinoamericanos en Sudamérica, a la de los creyentes africanos en el África sub-sahariana y es distinta a la de los creyentes del sur de Asia en la India. Tal y como un evangelista de la India lo dijo: «No traigan el Evangelio como una planta en maceta. Traíganlo como una semilla y plántenlo en suelo indio y déjenlo crecer». La semilla del Evangelio es la misma porque Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre, pero el suelo cultural varía. Dios envió a Su Hijo cuando el tiempo se cumplió para que naciera de una mujer, bajo la ley, dentro del judaísmo palestino del primer siglo.

Éste es el patrón de Dios, el Evangelio envuelto en la cultura a la que viene, hablando el idioma, comiendo su comida, vistiendo su ropa y aprendiendo sus costumbres al mismo tiempo que transforma a sus ciudadanos al cambiarles el corazón, renovarles la mente y restaurar su alma. La iglesia actúa igual que la sal y la luz, penetrando e iluminando el mundo del cual es parte. Se encuentra totalmente en el mundo, pero no es de él. Es el principio de la encarnación. Es Dios en Cristo, el «Verbo hecho carne». Es Cristo en la iglesia, el «Evangelio hecho carne» dentro de cada cultura y grupo de personas.²

Al crecer hasta llegar a la etapa del «adulto joven» la iglesia debe estar preparada para encontrar su propia manera de

expresar su fe en común, su unidad en amor y la sana doctrina. La iglesia tiene que encajar en su propia cultura, por lo tanto, debe multiplicar cada vez más a sus líderes locales. Al nombrar ancianos en cada ciudad en oración y ayuno, el apóstol Pablo empoderó a las iglesias para que llegaran, tanto a expresarse por sí mismas como para gobernarse a sí mismas (Hechos 14:23). Si una iglesia ha de multiplicarse debe poder funcionar con sus propios recursos. Debe tener sus propios líderes y debe apoyarlos si ha de ser fructífera y multiplicarse en su propia cultura y país. La continua dependencia de obreros y dinero extranjeros impedirá que una iglesia nacional se haga fuerte y se multiplique para llegar a convertirse en un movimiento. Por lo tanto, la iglesia debe aprender a levantar líderes locales y sostenerse con los diezmos y las ofrendas locales. La autonomía y la independencia económica van de la mano. Las ofrendas que Pablo recaudaba de las iglesias de vez en cuando eran para los necesitados, no para el apoyo a los líderes de la iglesia local. Él esperaba que las iglesias fueran económicamente independientes y que mantuvieran a sus propios líderes. Enseñaba que «los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor ... los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: «No pondrás bozal al buey que trilla»; y «Digno es el obrero de su salario» (1 Timoteo 5:17-18). A los líderes locales se les ha de sostener localmente».³

Más aún, el contextualizar a una iglesia dentro de su cultura también exige que la iglesia se propague sola, además de llegar a expresarse por sí sola, ser autónoma y económicamente independiente. La manera en que una iglesia tiende la mano, da testimonio y evangeliza debe ser culturalmente sensible y financieramente factible. Los medios, los métodos y los materiales utilizados deben ser apropiados y alcanzables; de otro modo, puede que la iglesia se haga innecesariamente dependiente de recursos externos y restrinja el desarrollo de recursos locales, impidiendo así la salud y el crecimiento de la obra. La sabia inversión en una iglesia nacional se centrará en

empoderarla de una manera tal que libere y no restrinja, en gran medida del mismo modo en que los padres les dan el poder y liberan a sus hijos recién casados para establecer su propia vida y sus hogares.

El proceso de empoderamiento libera a una iglesia nacional para que ésta «pruebe sus alas» nutriendo y desarrollando líderes saludables locales. Libera a la iglesia a «valerse por sí misma» cultivando y usando recursos locales disponibles. A una iglesia nacional se le debe empoderar para que encuentre una forma de «darle cuerpo» de manera auténtica al Evangelio dentro de su cultura y comunicar claramente las buenas nuevas de Cristo de tal modo que los no creyentes en la región las entiendan y las consideren pertinentes a ellos.

Estructurar a la iglesia para la expansión

Empoderar a la iglesia para su continuo crecimiento exige el desarrollo de estructuras funcionales y apropiadas que faciliten y liberen el crecimiento y la expansión. Al igual que nuestra estructura ósea crece junto con nuestros cuerpos, facilitando la salud y el crecimiento, de la misma manera, una iglesia debe tener formas estructurales que ayudarán a su desarrollo y crecimiento continuos.

La iglesia primitiva tuvo una estructura desde el comienzo. Inicialmente, la iglesia de Jerusalén se reunía frecuentemente en el templo y de casa en casa. Los doce apóstoles se dedicaban a la oración y el ministerio de la Palabra, así como a «servir a las mesas» en la distribución de la comida (Hechos 6:1–2); esto exigía organización y estructura. Sin embargo, el número cada vez mayor de discípulos requería un ajuste en la estructura, así como también en el número y tipo de líderes. Entre los judíos griegos (helenistas) «hubo murmuración ... contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria». Sabiamente, los apóstoles hebreos les

pidieron a los mismos discípulos que eligieran a siete hombres de entre ellos que se supiera que eran llenos del Espíritu y de sabiduría. Se eligió a siete y los apóstoles oraron, les impusieron las manos y les entregaron la responsabilidad de la distribución diaria de la comida. Los siete tenían nombres griegos y al parecer eran judíos griegos (Hechos 6:5). Tres ajustes estructurales y organizacionales de gran envergadura tuvieron lugar: – el número de líderes se incrementó de 12 a 19; – el tipo de líderes se amplió para incluir a judíos griegos, quienes eran culturalmente adecuados y espiritualmente capaces para el servicio; – y los apóstoles quedaron liberados para centrarse en sus responsabilidades fundamentales de la oración y el ministerio de la Palabra. El resultado fue que «crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe» (Hechos 6:7). La reestructuración ayudó al crecimiento y la expansión. El odre (la estructura) era flexible, permitiendo que el vino (el cuerpo de creyentes) creciera y se expandiera. En algún momento posterior, la estructura se amplió de nuevo para incluir a líderes que eran ancianos, nombrados al parecer para supervisar el creciente ministerio de la iglesia en Jerusalén (Hechos 11:30; 15:6).⁴

Tal liberación del ministerio por medio de la reestructuración y la expansión del número de líderes no es sino otro ejemplo de lo que Moisés aprendió del consejo de su suegro Jetro: «Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo ... escoge tú de entre todo el pueblo varones ... y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo». Sabiamente, «oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo», y pudo «aliviar ... la carga de sobre él». Más aún, debido a que Moisés ajustó la estructura, «todo este

pueblo fue en paz a su lugar». (Éxodo 18:18–26). El crecimiento y la expansión exigen una estructura y una organización que sean flexibles y liberadoras y no inflexibles y restrictivas.

La estructura y la organización no hacen crecer a una iglesia, pero pueden liberar o restringir la vida y el crecimiento. El ejemplo del apóstol Pablo de nombrar ancianos en cada iglesia es instructivo (Hechos 14:23) y le dijo a Tito que siguiera la misma práctica. «Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad» (Tito 1:5). Luego dio claras instrucciones en cuanto a los requisitos de dichos líderes para que se enseñara sana (literalmente «saludable») doctrina y los creyentes fueran edificados (Tito 1:6–9). También le dio instrucciones similares a Timoteo en Éfeso en lo concerniente al nombramiento de ancianos calificados que enseñaran, predicaran y dirigieran los asuntos de la iglesia, para que las personas supieran «cómo deben conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente» (1 Timoteo 3:1–15). Ahora bien, si la familia de Dios es la iglesia del Dios vivo, esperaríamos que ésta estuviera viva y creciendo. Se tenía que alimentar dicha vida y crecimiento y esto exigía la multiplicación de «hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Timoteo 2:2). Además de establecer las pautas para los ancianos obispos, Pablo también dio instrucciones acerca de los diáconos quienes, luego de haber sido puestos primero a prueba, habrían de servir. Al igual que en Jerusalén, el ocuparse de las viudas adecuadamente también era un ministerio necesario en las iglesias de Éfeso.⁵

Facilitar el crecimiento y el ministerio demanda estructura y organización. La pregunta no es si una iglesia necesita o no estructura y organización. La pregunta es de qué tipo y cuándo. ¿Son funcionales la estructura y la organización? ¿Son éstas liberadoras o restrictivas? ¿Son apropiadas y encajan bien culturalmente? A medida que la iglesia crece, el desarrollo de ministerios necesarios y adecuados se convierte en una elevada

prioridad. El ministerio a las familias, la niñez, los jóvenes, los adultos y los grupos especiales necesitados es imprescindible. La liberación de dichos ministerios demandará estructurar a la iglesia para lograr su expansión, no para simplemente mantener el ministerio. Dicha estructura necesita ser simple y flexible, que permita y apoye el crecimiento y la expansión. Esta verdad se aplica de manera especial cuando la iglesia no sólo crece y se expande sino que también se multiplica e inicia otras iglesias. Las estructuras de conjuntos de iglesias, a nivel regional, nacional y global, se harán necesarias, demandando más líderes, tanto en cantidad como de diferentes tipos.⁶

La contextualización, la unificación y la nacionalización de la obra

En 1982 se enviaron dos familias misioneras a Papúa Nueva Guinea para ayudar a la iglesia a llegar a ser plenamente autóctona en cuanto a apoyo y forma de gobierno. Las congregaciones se estaban multiplicando y se hizo claro que la iglesia nacional necesitaba que se le permitiera tener «alas propias» y establecer su propia visión y su propio liderazgo. Parte del proceso fue el desarrollo de una constitución y ordenanzas nacionales, contextualizadas a la cultura, que constituyeran y establecieran la iglesia en cuanto a lo legal, lo estructural y lo doctrinal.

Adicionalmente, la infraestructura de la iglesia nacional se desarrolló y se formaron múltiples regiones, distritos y zonas, empoderando a los líderes claves para lanzar la visión, desarrollar a nuevos líderes y establecer puntos ministeriales en sus zonas. El resultado fue un sentido de propiedad de parte del liderazgo nacional. Este sentido de propiedad llevó a un continuo y rápido desarrollo de las iglesias, las escuelas y los centros médicos por todo el país. Este movimiento eclesial nacional de Papúa Nueva Guinea ahora consta de más de 150.000 creyentes y casi 1.700 congregaciones locales y tiene presencia en las 19 provincias del territorio nacional.

La multiplicación de la iglesia para que se expanda: el proceso de patrocinio

A medida que la iglesia se expande, un enfoque hacia afuera se hace más y más evidente, y la fructificación avanza hacia la multiplicación. La expansión comienza cuando la iglesia alcanza su propia «Jerusalén», esto es, la iglesia alcanza a personas que son de la misma cultura o de una cultura similar y viven en la misma comunidad. La expansión continúa cuando la iglesia alcanza a personas de la misma cultura o de una cultura similar que viven en la región más amplia, esto es, su propia «Judea». Dicho testimonio en expansión involucra cada vez más la colaboración por medio de la cual las congregaciones se asisten mutuamente unas a otras en el esfuerzo de alcanzar a los perdidos. Este proceso de patrocinio se logra de dos maneras: trabajando juntos para evangelizar a una comunidad y una región y trabajando juntos para la multiplicación de nuevas congregaciones.

La evangelización a una comunidad

Jesús prometió a Sus discípulos que cuando viniera el Espíritu Santo sobre ellos, recibirían poder para ser Sus testigos, comenzando «en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8). Comenzando por el día de Pentecostés, eso es exactamente lo que sucedió cuando los testigos de Cristo se expandieron inicialmente por Jerusalén y Judea. Incrementándose de 120 discípulos en un aposento alto a tres mil conversos diez días después, la Iglesia de Jerusalén veía que día a día el Señor añadía a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:42). En menos de dos años, el número de los que creyeron aumentó a cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y los niños (Hechos 4:4). Incluso después de la súbita muerte de Ananías y Safira, «los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres» (Hechos 5:14). Como resultado de sanidades milagrosos de parte de los apóstoles, multitudes provenientes de las ciudades

de los alrededores de Jerusalén traían a sus enfermos y poseídos para que fueran sanados. En efecto, Jerusalén estaba siendo llena de la enseñanza de los apóstoles y el Evangelio se estaba difundiendo por la región a su alrededor (Hechos 5:16, 29). Y de los miles que creían, la mayoría eran judíos. El Evangelio estaba alcanzando a aquellos que compartían la misma cultura o una cultura similar en Jerusalén y Judea.

Un patrón similar de expansión del testimonio en una comunidad y la región a su alrededor tuvo lugar en Antioquía de Siria (Hechos 11:19–26; 13:1–4), en Tesalónica en Grecia (Hechos 17:1–4; 1 Tesalonicenses 1:7–10) y en Éfeso, en el oeste de Turquía (Hechos 19:8–20; Colosenses 1:6–8).

¿Cómo sucedió esto? ¿Fue algo estratégico o espontáneo? ¿Fue algo planeado o no planeado? Probablemente fue ambos. El Espíritu Santo planificó la expansión del testimonio, pero los creyentes obedecieron espontáneamente y fueron guiados estratégicamente por el Espíritu para alcanzar a su comunidad y su región con el Evangelio. Entregados a la oración y el ayuno constantes, los creyentes fueron sensibles a las directivas del Espíritu al responder y alcanzar a aquellos a quienes el Señor había preparado para que recibieran el Evangelio.⁷ El obrar de todos los miembros del Cuerpo de Cristo juntos «firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del Evangelio», incluso bajo creciente oposición, hizo que el Evangelio se difundiera amplia y rápidamente (Filipenses 1:27). La iglesia estaba unida y el mundo creyó.⁸

Es vital ampliar la visión de una iglesia para ver a los perdidos como «ovejas sin pastor». Una iglesia con este tipo de visión puede crecer hasta llegar a convertirse en un movimiento regional. Aprender a experimentar el profundo sentir del corazón del Padre por las ovejas perdidas es obra del Espíritu de Dios. Es aprender a ver lo que Dios ve y sentir lo que Dios siente. Cuando la iglesia experimenta la compasión de Jesús, también

se involucra en «los negocios» del Padre de buscar y salvar a los perdidos. Como resultado de una visión ampliada y de un profundo sentir por los perdidos, la iglesia, de manera deliberada, constante y unida, comienza a tenderle la mano a la sociedad, prestándole especial atención a los grupos de personas que pasan necesidad y que están abiertos al Evangelio. Las redes sociales de relaciones e intereses comunes se convierten en las «redes de pesca», y el lenguaje y la cultura en común se convierten en los «puentes» por los que las personas son llevadas a Jesús. El uso de esos métodos y la venida de más y más personas a Cristo finalmente demandarán el inicio de nuevas iglesias.

La multiplicación de las congregaciones

A medida que una iglesia crece en su membresía, el crecimiento expansivo finalmente debe llevar al crecimiento extensivo, lo cual significa iniciar nuevas congregaciones. En los primeros días, la Iglesia de Jerusalén se expandió rápidamente e incluso personas de las zonas de los alrededores en Judea venían a Jerusalén para ser ministradas. «Muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados» (Hechos 5:16). Pero a medida que aumentaba la persecución, muchos creyentes, en especial los judíos helenistas, fueron esparcidos por toda Judea y Samaria. Y «los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el Evangelio» (Hechos 8:4). Como resultado de ello, la iglesia comenzó a multiplicarse por toda Palestina. El crecimiento expansivo ahora dio lugar al crecimiento extensivo cuando las nuevas congregaciones comenzaron a aparecer. La fructificación ahora comenzó a dar como resultado la multiplicación, y en el transcurso de los siguientes diez años, había iglesias por toda Judea, Galilea y Samaria (Hechos 9:31). El movimiento de creyentes ya no era hacia Jerusalén, sino desde Jerusalén. Jerusalén ya no era el centro, como en los tiempos del Antiguo Testamento, donde la gente iba para encontrarse con Dios. Más bien, Jerusalén se convirtió en el centro desde donde el Evangelio se difundió por toda la región y más allá, con

personas que venían a conocer al Señor desde lugares tan lejanos como Fenicia en el Líbano, la isla de Chipre y Antioquía de Siria (Hechos 11:19).

Un patrón similar se desarrolló en Éfeso, en el oeste de Turquía. Aunque Pablo se quedó en la ciudad ministrando en la escuela de Tirano por dos años, la palabra de Dios se difundió por toda la región «de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús» (Hechos 19:10). Aunque grandes multitudes de personas llegaron a Cristo en Éfeso y la iglesia se expandió rápidamente, la región de los alrededores también fue impactada por el Evangelio. El crecimiento expansivo dio lugar al crecimiento extensivo por medio de la multiplicación de nuevas iglesias por toda la provincia en comunidades tales como Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, Laodicea y Colosas.

Aparentemente, este patrón de la multiplicación de iglesias fue lo que caracterizó el ministerio del apóstol Pablo a lo largo de todos sus viajes. ¿De qué otra manera puede explicarse su comentario cuando, menos de 25 años después de Pentecostés, él afirmó, «desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del Evangelio de Cristo» (Romanos 15:19)? De hecho, la región del Mediterráneo oriental había sido penetrada con el Evangelio de manera tan completa que Pablo quería proseguir hacia España, «para no edificar sobre fundamento ajeno». Por supuesto, todavía quedaba mucho por hacer para alimentar y fortalecer a las iglesias que se habían establecido. Pablo y muchos otros habían plantado, pero maestros, tales como Apolos, eran necesarios para regar lo que se había plantado para que Dios pudiera dar el crecimiento (1 Corintios 3:6).

Claramente, la incorporación de nuevos creyentes a la familia de Dios dio como resultado congregaciones más grandes y demandó el inicio de más congregaciones. Aunque desde el aspecto físico, las personas sólo pueden crecer hasta un cierto tamaño, no hay límite

La evangelización y la multiplicación de nuevas congregaciones

«Bajo la guía y el poder del Espíritu Santo, un puñado de misioneros extranjeros se dispersarán hacia algunas de las ciudades centrales de las Filipinas, comenzarán la obra evangelística, construirán de inmediato una iglesia central fuerte con estos convertidos y abrirán una escuela bíblica donde los líderes recibirán capacitación para salir y establecer iglesias pioneras totalmente autóctonas en círculos cada vez más amplios desde la iglesia madre». Así escribió Jim Montgomery, el investigador de misiones de Cruzadas en el Extranjero (actualmente, OM International), acerca del crecimiento rápido de una iglesia nacional de las Filipinas luego de la Segunda Guerra Mundial, en su libro *New Testament Fire in the Philippines* (El Fuego del Nuevo Testamento en las Filipinas – pág. 187). Él informó que la iglesia había crecido hasta casi llegar a los 11.000 miembros, repartidos entre 350 congregaciones en los últimos dos décadas. Al entender que la obra de la iglesia es predicar el Evangelio y establecer congregaciones en cada comunidad, Montgomery observó que «todo lo que la gente hace en sus iglesias y gran parte de lo que hace en su vida privada está enfocado hacia el evangelismo» (pags. 188–189). Dicho evangelismo y dicha multiplicación de nuevas congregaciones es lo que ha continuado caracterizando a este movimiento eclesial nacional. Hoy el número de creyentes se acerca a 100.000 que se reúnen en 2.000 congregaciones con 11 escuelas e institutos de capacitación ministerial ubicados por toda la nación. En 1974, inspirado por lo que había aprendido de este movimiento autóctono de establecimiento de iglesias, Jim Montgomery facilitó la primera reunión de DAWN (*Discipling A Whole Nation*, Hacer discípulos a una nación entera) la cual convocó cerca de 75 líderes de muchos de los grupos evangélicos de las Filipinas. Los desafió a hacer discípulos de la nación entera estableciendo una iglesia en cada *barangay* (barrio). Cada grupo oró para saber cuántas iglesias el Señor quisiera que establecieran, y se pusieron de acuerdo para fijar la meta de 50.000 iglesias nuevas para el 2000, un aumento de 45.000 iglesias. Aunque quedan barrios sin alcanzar, de hecho la meta fue superada. Hoy más del 12% de la población consta de creyentes evangélicos (*Operation World*, pág. 683) y la visión DAWN de establecimiento de iglesias hasta saturación se está dando en más de 100 países.¹⁰

para su crecimiento si comienzan a tener hijos, los cuales a su vez tienen hijos y así sucesivamente. El crecimiento numérico se hace exponencial; la suma se convierte en multiplicación. Ese fue el caso cuando el Señor le dijo a Adán y a Eva, «fructificad y multiplicaos; llenad la tierra» (Génesis 1:28). Luego del diluvio, Dios le dijo lo mismo a Noé y a sus hijos (Génesis 9:1). Si esto se aplica al mundo físico, ¿no debe también acaso aplicarse al mundo espiritual? La fructificación debe dar como resultado la multiplicación. ¿De qué otra manera puede ser «predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14)?⁹

Conclusión

Una iglesia saludable se multiplica. Al crecer en el Señor y acercarse como una comunidad, se incrementa en número y se expande. Dicha fructificación prepara el camino para el crecimiento exponencial al reproducirse en nuevas congregaciones. Este proceso de multiplicación involucra empoderar a la iglesia ayudándola a «valerse por sí misma» y estructurarla para el crecimiento continuo. Luego comienza a expandirse al involucrarse cada vez más con su comunidad y su región y evangelizarlas, por medio del patrocinio de nuevas congregaciones que, a su vez, patrocinarán otras nuevas congregaciones.

En la tercera etapa, el establecimiento de nuevas iglesias por medio de los recursos compartidos se convierte en un estilo de vida. Se capacitan continuamente a las iglesias para que patrocinen otras iglesias multiplicando y proveyendo de líderes y recursos financieros. La fuerte oración intercesora llega a hacerse vital en el fortalecimiento y el apoyo de dicho establecimiento de iglesias cuando, sensibles al Espíritu Santo, las iglesias y los líderes comienzan la multiplicación de las congregaciones locales. Cuando esto sucede, un movimiento eclesial se convierte en una herramienta espiritual y estratégica en la mano de Dios para alcanzar a una región y una nación.

Discípulos a todas las naciones

Capítulo 6

Discípulos a todas las naciones: Etapa 4: Enviar - Extender

La cuarta etapa se fundamenta en las etapas anteriores y es la realización de éstas. Señala tanto el punto culminante de un ciclo de vida, como el inicio de otro. En esta etapa, el Evangelio habrá culminado un círculo completo, dando lugar e iniciando otro. Al igual que en la etapa de ser abuelos, la cuarta etapa es simultáneamente un tiempo de culminación e iniciación. Mientras que una generación llega a su fin, otra comienza. Es un período en el que una generación provee de recursos y libera a otra generación. Al haber recibido el Evangelio con libertad, la iglesia nacional comienza a darlo con igual libertad y envía misioneros, tanto dentro como fuera de las fronteras de su propio país. La meta de la cuarta etapa es hacer iglesias responsables que se reproduzcan y envíen misioneros. Es la meta de lograr un movimiento nacional con un enfoque mundial que envíe y apoye tanto a misioneros locales (nacionales) como extranjeros

(internacionales). La tarea tiene dos aspectos: desarrollar redes para alcanzar a los grupos culturales dentro de nuestra región y nuestro país y asociarnos para alcanzar a grupos culturales en otras regiones y otros países.

El envío de misioneros para alcanzar a grupos culturales nacionales: el proceso de desarrollo de redes

Existe un mundo más allá de nuestro propio mundo familiar que experimentamos y conocemos. Jesús vino a salvar a un mundo más grande que el nuestro. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). El profundo sentir del corazón de Dios incluye a todas las personas. Él no está dispuesto a dejar que nadie perezca, sino que quiere que todos lleguen al arrepentimiento. La predicación del Evangelio de Jesucristo comenzó en Jerusalén, pero había de ir a todas las naciones o pueblos (*ethne*, Lucas 24:47).

Inicialmente, Jesús envió a Sus discípulos «antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 10:6). Lo que inicialmente pareció ser una comisión estrecha, exclusiva y local, en realidad tenía la intención de ser una gran comisión amplia e inclusiva para hacer discípulos a todas las naciones (Mateo 28:20). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento «al judío primeramente» jamás tuvo la intención de ser «al judío solamente». Era una cuestión de prioridad, no de prejuicio. La bendición de Abraham no fue favoritismo exclusivo sino la iniciación de la bendición diseñada para alcanzar a todas las familias de la tierra por medio de sus descendientes, los judíos. Luego de la muerte y la resurrección de Jesucristo, Sus discípulos recibieron la comisión de predicar el arrepentimiento y el perdón de pecados en Su nombre a todas las naciones. Ellos habían de ser Sus testigos no sólo a su propia «nación» judía, sino también a la «nación» samaritana y a las «naciones» gentiles que vivían dentro y fuera de su propio territorio. Aquellos primeros discípulos habían de

comenzar donde se encontraban, con las personas que vivían en Jerusalén y Judea y tenían un origen y cultura judíos similares. Pero luego el Evangelio había de predicarse traspasando sus fronteras, hacia los samaritanos quienes, aunque también estaban cerca, tenían un origen y cultura distintos. Este alcance requeriría de puentes transculturales; requeriría de lo que se llama «evangelismo transcultural» o «misiones». Alcanzar a otros grupos culturales es un desafío. Requiere de una mayor conciencia del mundo y requiere enviar y apoyar a los misioneros y obreros transculturales.

Ampliar la conciencia del mundo

Una cada vez mayor conciencia de un mundo más grande comienza a darse cuando se abren nuestras mentes a entender lo que se enseña en toda la Escritura acerca de Jesús el Mesías, específicamente que Su sufrimiento, Su muerte y Su resurrección fueron para la salvación de todas las naciones. Ésta fue la experiencia que les abrió la mente a los dos discípulos en el camino a Emaús, cuando Jesús «les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían» (Lucas 24:27). ¡Cómo les ardía el corazón cuando Él les hablaba y les abría las Escrituras! Varias horas después, esta misma experiencia les abrió la mente a los once discípulos en Jerusalén cuando Jesús de repente se les apareció en un recinto donde las puertas estaban cerradas y les habló. Otra vez, Él «les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén» (Lucas 24:45–47). ¡Qué revelación fue ésta para estos judíos galileos! Jesús no sólo es el Salvador de los judíos, Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).¹

En obediencia a la instrucción de Cristo: «Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder

desde lo alto» (Lucas 24:49), los discípulos permanecieron en Jerusalén hasta que fueron llenos del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Comenzando por el mensaje de Pedro a la multitud reunida en Pentecostés, los apóstoles continuaron testificando con denuedo acerca de Cristo aun cuando los amenazaron y encarcelaron. Finalmente, la oposición y la persecución religiosas dieron como resultado la muerte del primer mártir cuando Esteban, uno de los siete diáconos nombrados, fue asesinado por su testimonio de Cristo. Como resultado de ello, se desató una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén y los discípulos fueron esparcidos a territorio no judío, predicando la palabra por dondequiera que fueran (Hechos 8:4).

Por lo tanto, la primera misión transcultural a otros pueblos no fue planificada y fue más involuntaria que voluntaria. El testimonio de Cristo se había expandido a otras «naciones» incluyendo a los samaritanos y los gentiles que vivían dentro y fuera de Israel. Pero esta expansión se dio en gran parte por medio de los creyentes helenistas y biculturales, tales como Felipe. Aparentemente, los apóstoles y los creyentes hebreos no eran el centro de la persecución que se había desatado y muchos, si no la mayoría, permanecieron en Jerusalén (Hechos 8:1). Aparentemente, los judíos helenistas no creyentes nacidos en el extranjero, tales como Saulo de Tarso, eran la fuerza impulsora detrás de la persecución (Hechos 6:9) y su oposición se dirigía fundamentalmente contra los creyentes judíos helenistas. Parecería que gran parte de la comunidad judía hebrea no se vio afectada por la persecución que se desató como resultado de la muerte de un creyente helenista. Sin embargo, cuando los apóstoles en Jerusalén escucharon que Samaria había aceptado la Palabra de Dios por medio de la predicación de Felipe, enviaron a Pedro y a Juan. Cuando ellos hubieron orado por los nuevos creyentes, el Señor confirmó la inclusión de los samaritanos a la familia de la fe dándoles el don del Espíritu Santo, tal y como se lo había dado a los 120 el día de Pentecostés (Hechos 8:14–17). Durante su viaje de retorno a

Jerusalén, Pedro y Juan continuaron la misión a los samaritanos cuando «en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el Evangelio» (Hechos 8:25). Y posteriormente, aunque fueron necesarias tres visiones para preparar a un renuente apóstol Pedro para que fuera a la casa del gentil Cornelio en Cesarea, quien era un temeroso de Dios, éste descubrió un campo blanco para la cosecha cuando este centurión romano y toda su casa se volvieron al Señor y recibieron el Espíritu mientras Pedro les predicó el Evangelio (Hechos 10).

Dentro de Israel, las «naciones» no judías estaban viniendo a Cristo. La misión local estaba dándose. El evangelismo transcultural estaba teniendo lugar. Los apóstoles estaban comenzando a ver lo que sus Escrituras habían predicho, que el Mesías sufriría y resucitaría de entre los muertos al tercer día y que se predicarían el arrepentimiento y el perdón de pecados en Su nombre a todas las naciones. Se estaban haciendo discípulos de entre las naciones samaritana y gentiles. La comisión de Cristo de predicar el Evangelio a toda criatura y hacer discípulos a todas las naciones estaba comenzando a suceder justo en su patio trasero, dentro de su propio país.

Crear conciencia del mundo comienza con mentes abiertas que han llegado a entender lo que las Escrituras revelan del amor de Dios por todos los pueblos. Desde la época de Abraham, Dios ha revelado Su propósito de «bendecir a todas las familias de la tierra» (Génesis 12:3). «Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones» (Gálatas 3:8). Por lo tanto, nos redimió «para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles las naciones, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu» (Gálatas 3:14). La sorprendente gracia de Dios es para todos.

Esta cada vez mayor conciencia de un mundo más grande

también aumenta a medida que la iglesia aprende a orar. De todas las cosas que los discípulos pudieron haberle pedido a Jesús que les enseñara, la que sí sabemos que le pidieron fue, «Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11:1). El «Padrenuestro» fue Su respuesta. De los seis pedidos en esta oración, se le da la prioridad al honor, al Reino y a la voluntad de Dios. La santificación de Su nombre por medio de la venida de Su Reino y el cumplimiento de Su voluntad tanto en la tierra como en el cielo son los elementos de una oración misionera. Su objetivo es dar honra al nombre de Dios en toda la tierra. La preocupación fundamental de Jesús es la gloria del Padre en todo el mundo. A medida que se predica el Evangelio del Reino en todo el mundo a todas las naciones, más y más personas están dejando el reino de las tinieblas y entrando en el Reino del Hijo de Dios. Ésta es Su voluntad, que nadie perezca sino que todos lleguen al arrepentimiento. Es lógico asumir que, como discípulos obedientes, los primeros seguidores de Jesús habrían aprendido a orar de esta manera a diario. ¿Pudiera ser que detrás del Libro de los Hechos hubiera una iglesia que oraba y que, a su vez, también aprendía de los apóstoles a orar de la misma manera? Cuando los creyentes estaban siendo perseguidos y amenazados, su oración, la más larga que se registra en Hechos, incluyó una cita del Salmo 2. Los creyentes apelaron al propósito soberano de Dios en la muerte de Cristo y le pidieron: «Concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús» (Hechos 4:23–30). La vehemencia de la oración era para el avance del Evangelio y la honra del Hijo de Dios. Más aún, es interesante notar que el contexto de los versículos citados del Salmo 2 es el pasaje donde Dios le dice al Hijo: «Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra» (Salmo 2:8). Ésta es una oración misional, la cual hace eco al Padrenuestro.² El Señor escuchó y respondió a su oración, por cuanto «el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la Palabra de Dios» (Hechos 4:31).

La iglesia primitiva era una iglesia que oraba. Se convirtió en «casa de oración para todas las naciones» (Marcos 11:17). Esos primeros creyentes aprendieron a orar por las naciones; la oración era su primerísima prioridad. Pablo exhortó a Timoteo a que «ante todo ... se hagan rotativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.» (1 Timoteo 2:1-4).

Debemos tener mentes que estén abiertas para entender la enseñanza de las Escrituras acerca de la muerte de Cristo por todos, y corazones que estén abiertos a interceder por la salvación de todos – esto incrementa no sólo la conciencia del mundo sino también la intervención en el mundo. Fue a los doce discípulos a quienes Jesús dijo, «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies» (Mateo 9:37). Y fueron los que oraron de esta manera a quienes Él envió (Mateo 10:1-8). Fue mientras los líderes de la Iglesia de Antioquía estaban adorando y ayunando que el Espíritu Santo habló y dijo, «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado» (Hechos 13:2). Luego de ayunar y orar, les impusieron manos y los despidieron. Una iglesia que ora es una iglesia que va.

Enviar y apoyar a misioneros dentro de nuestro país

Las misiones comienzan en casa. Comienzan con ver a las multitudes sin pastor a nuestra puerta (Mateo 9:35-38). En su primer sermón en su pueblo natal de Nazaret, Jesús claramente indicó la preocupación que Dios tiene por los gentiles. Luego de haber citado a Isaías 61:1-2, habló de cómo Elías y Eliseo habían sido enviados a ministrar a no judíos: Elías, a una viuda de Sidón y Eliseo, a Naamán el sirio (Lucas 4:24-27). Aunque gran parte de su ministerio fue a las «ovejas perdidas de Israel», Jesús también

predicó las buenas nuevas del Reino a «otras ovejas». Desde el inicio de Su ministerio, las noticias acerca de Jesús se difundieron mucho más allá del territorio judío. Desde Siria se traía a los enfermos para que Él los sanara y grandes muchedumbres lo seguían desde Decápolis («diez ciudades») al este del río Jordán (Mateo 4:24–25). Fue en la región gentil de Decápolis donde Jesús sanó a un endemoniado, instruyéndole «Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo» (Lucas 8:39). En la región de Tiro y Sidón, Jesús alabó la fe de una mujer cananea y su fe dio como resultado la liberación de su hija de los demonios (Mateo 15:21–28). En otra ocasión, Jesús fue a la región de Decápolis y sanó a un hombre sordo (Marcos 7:31–37). Fue mientras estaba en la frontera entre Galilea y Samaria que Jesús sanó a diez leprosos, entre los que se incluía a un samaritano, quien fue el único que regresó a agradecerle (Lucas 16:11–19). E incluso dentro de territorio judío, Jesús ministró a un extranjero, al sanar al siervo de un centurión romano en Capernaum (Mateo 8:5–13).

Tal vez la historia más dramática del ministerio a un «extranjero» es la de la mujer junto al pozo en Sicar. Jesús se encontró con una mujer samaritana al haber elegido deliberadamente pasar por Samaria en vez de tomar la ruta usual al este del río Jordán. Sorprendida de que Él, un judío, le hablara a ella, una samaritana, descubrió a un hombre que le ofreció agua viva. El resultado fue que ella creyó y regresó a su aldea, contándoles a sus amigos acerca de Jesús; muchas personas en esa aldea samaritana creyeron debido al testimonio de ella. Al ver la respuesta de los samaritanos, Jesús les dijo a Sus asombrados discípulos, «¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega» (Juan 4:35). Cuando los aldeanos instaron a Jesús para que se quedara más tiempo, Él se quedó dos días más. Cuando Jesús les habló, muchos más se hicieron creyentes y declararon, «Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo» (Juan 4:42).

Finalmente, el camino hacia «los confines de la tierra» debe pasar por «Samaria». Algunas de las mayores barreras para el Evangelio no son geográficas, sino culturales y sociales. Aunque Pentecostés comenzó con las naciones reunidas en Jerusalén (Hechos 2:5–11), tomó algún tiempo antes de que la iglesia avanzara más allá de territorio judío hacia las naciones dentro de su propio país. Fue cuando los creyentes helenistas fueron esparcidos por causa de la persecución que el Evangelio se difundió a los samaritanos, un pueblo que estaba geográficamente cerca pero culturalmente distante. E incluso cuando la persecución empujó a los creyentes a las naciones gentiles más allá de Israel, a lugares tales como Fenicia, Chipre y Antioquía de Siria, éstos inicialmente compartían el mensaje sólo con judíos. Sin embargo, algunos finalmente comenzaron a hablarles también a los gentiles, «anunciando el Evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor» (Hechos 11:19–21). Un puente para salvar las barreras culturales comenzó a construirse, tanto dentro como fuera de la nación de Israel. El evangelismo transcultural estaba teniendo lugar, tanto entre «las naciones» geográficamente cercanas como distantes.

Hoy en día, las grandes zonas urbanas tienen un mundo de culturas dentro de ellas. En la mayoría de las grandes ciudades, la migración interna y la inmigración internacional han dado como resultado una población multicultural. Se necesita urgentemente «misiones domésticas» entre estos «samaritanos» de nuestras comunidades. Ellos son los extranjeros, los inmigrantes, las minorías y los invitados internacionales en nuestras ciudades y en nuestro país. Son los campos listos para la cosecha. Se necesitan obreros para llevarles el Evangelio. Se necesitan misioneros para alcanzarlos y establecer iglesias entre ellos.³ «Hacer misiones» comienza en casa, en nuestras comunidades y en nuestro país. Alcanzar a diversos grupos culturales a nivel local y nacional requiere que las iglesias desarrollen redes, se conecten y colaboren en el envío y apoyo de obreros transculturales a los campos blancos.

El envío de misioneros nacionales

Josué Bengston era un fructífero evangelista y pastor que servía en el sur del Brasil. El Señor comenzó a tocar su corazón en cuanto a zonas en el Brasil que todavía no habían sido alcanzadas por el Evangelio, en especial en la parte norte del país. En los años 80, Josué, junto con su familia, fue enviado como misionero a la región del Amazonas en el norte. Al establecer una iglesia en la ciudad de Belén, la capital del estado de Pará, Josué comenzó a capacitar a obreros y a realizar reuniones evangelísticas. Se establecieron nuevos lugares de reunión y se iniciaron nuevas congregaciones, primero en Belén, luego en otras comunidades y finalmente a lo largo del Amazonas, hasta llegar a Manaus. Hoy, más de 300 iglesias se encuentran en la región del Amazonas en el Brasil. Y la obra continúa expandiéndose hacia zonas no alcanzadas a lo largo de los tributarios del río Amazonas. Este movimiento eclesial nacional está evangelizando ahora en cada uno de los 26 estados del país del Brasil y el número de creyentes ha superado los tres millones, reuniéndose en más de 11.000 congregaciones.

El establecimiento de sociedades para alcanzar a grupos culturales distantes

El Evangelio no conoce fronteras porque el amor no conoce fronteras. El Evangelio puede crecer dondequiera que se le plante, por cuanto es el poder de Dios para salvar a todos los que creen. Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a Su Hijo para que todo aquel que crea pueda tener vida eterna. El Evangelio es internacional. Debe predicarse en todo el mundo como testimonio a todas las naciones antes de que venga el fin cuando Cristo vuelva. El mandato de nuestro Maestro nos llama a «Predicar el Evangelio a toda criatura, y me seréis testigos ... hasta lo último de la tierra y hacer discípulos a todas las naciones» (Marcos 16:15; Hechos 1:8; Mateo 28:20). Claramente,

la proclamación universal del Evangelio llama, tanto a desarrollar redes dentro de nuestro país como a establecer sociedades a nivel internacional. Requiere de enviar y apoyar a misioneros más allá de nuestras fronteras nacionales y de alcanzar a grupos a los que todavía no se ha llegado con el Evangelio de Jesucristo.

Enviar y apoyar a misioneros más allá de nuestro país

El Espíritu de Dios siempre habla de «los lugares más allá». Por lo tanto, la sensibilidad al llamado y a la guía del Espíritu es esencial. Existe una razón para enviar. Mientras los líderes en la Iglesia de Antioquía adoraban y ayunaban, el Espíritu Santo habló y llamó a Bernabé y Saulo a la «misión en el extranjero» (Hechos 13:2). La Iglesia de Antioquia ya estaba involucrada en la «misión doméstica», alcanzando no sólo a judíos sino también a griegos (Hechos 11:20–26). Ésta fue la iglesia que envió ofrendas a los creyentes judíos necesitados en Judea (Hechos 11:27–30). Ésta era la iglesia guiada por un equipo de profetas y maestros internacionales (Hechos 13:1). Ésta era una iglesia con un profundo sentir por el mundo. Ésta era una iglesia que adoraba, ayunaba y oraba, una iglesia preparada para escuchar y prestar atención al llamado y la dirección del Espíritu. Por lo tanto, cuando el Espíritu habló diciendo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado», la iglesia respondió. Luego de haber ayunado y orado, encomendaron y enviaron a dos de sus principales líderes (Hechos 13:3). Así comenzó el primer viaje misionero apostólico hacia «los lugares más allá».

Guiados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo (a quien también se le llamaba Pablo) regresaron «a casa», a las tierras que los vieron nacer, a la isla de Chipre y al centro de Turquía (Hechos 13:4–14:26). Al predicar el Evangelio en el poder del Espíritu Santo, Bernabé y Pablo llevaron a muchos judíos y gentiles al Señor, incluyendo al procónsul romano de Chipre. Se establecían iglesias, se enseñaba a los creyentes y se fortalecía y alentaba a los discípulos a permanecer fieles a la fe aun cuando fueran perseguidos. En cada

iglesia se nombraban ancianos; con oración y ayuno, a los creyentes «los encomendaron al Señor en quien habían creído» (Hechos 14:22–23). Al haber culminado la obra a la que el Espíritu los había llamado, Bernabé y Saulo regresaron a Antioquía e informaron a la iglesia «cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles» (Hechos 14:27).

La conversión de los gentiles a la fe en Cristo causó una crisis. Los creyentes judíos de Judea viajaron a Antioquia y comenzaron a enseñar que los gentiles no podían ser salvos a menos que fueran circuncidados y obedecieran la ley. Tan intensa fue la disputa que surgió, que Pablo y Bernabé, junto con otros creyentes, fueron enviados a Jerusalén para ver a los apóstoles y los ancianos en cuanto a esta cuestión. La conclusión de este «Concilio de Jerusalén» fue que tanto gentiles como judíos son salvos «por medio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo». Pedro les recordó a los reunidos acerca de su experiencia en la casa de Cornelio. «Dios ... les dio a los gentiles ... el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones» (Hechos 11:25–17; 15:7–11). Citando al profeta Amós, Santiago señaló cómo Dios demostró su preocupación tomando de entre los gentiles a un pueblo para Sí (Amós 9:11–12). Por lo tanto, al hablar en nombre de los apóstoles y los ancianos, Santiago llegó a la conclusión de que, «no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios» (Hechos 15:19).⁴ La circuncisión no era esencial para la salvación. Los judíos podían continuar con la práctica de la circuncisión, pero no se había de obligar a los gentiles a circuncidarse, por cuanto la circuncisión es una cuestión del corazón (Romanos 2:28–29). El resultado de esta decisión fue trascendental. Abrió de par en par la puerta de la fe para los gentiles porque éstos no tenían que convertirse en judíos para ser cristianos. La misión a los gentiles ahora no sólo era «pura», era imperativa. Y así, según las palabras del apóstol Pablo, la Iglesia de Antioquía siguió enviando y apoyando equipos apostólicos a fin de llamar a la gente «para la obediencia a la fe en Jesucristo en todas las naciones » (Romanos 1:5).

Una iglesia fuerte y vibrante como la Iglesia de Antioquía se convertirá en una iglesia que envía misioneros. La clave es el ministerio llamado y dotado como se menciona en Efesios 4:11. Tal y como lo hizo en Antioquía, el ministerio ungido de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros equipará y preparará a los miembros de la iglesia para que sean testigos, tanto en Jerusalén como en Judea, así como también en Samaria y hasta lo último de la tierra. Enviar y apoyar obreros a las «naciones», tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales, es la manera como se inicia otro «ciclo de vida». Es la manera cómo se hacen discípulos a todas las naciones.

Alcanzar a los grupos no alcanzados

Desde tiempos de Abraham, Dios quiso que todas las familias, todas las naciones, fueran bendecidas por medio del patriarca. Todas las naciones habrían de conocer y disfrutar las bendiciones de la relación de un pacto eterno con Dios (Génesis 12:2-3; Gálatas 3:8, 14). Todas las naciones habrían de conocer a Dios. Todas las naciones habrían de ser Su pueblo. Todas las naciones habrían de conocer Su presencia.⁵ Por lo tanto, el Evangelio debe predicarse a todas las familias, a todas las naciones de la tierra. Todos deben escuchar de la salvación de Dios por medio de Su Hijo, Jesucristo.

Y así, la constante pasión del apóstol Pablo era predicar el Evangelio donde Cristo todavía no era conocido. Su deseo se basaba en una clara comprensión del Antiguo Testamento. Al haberlo «todo ... llenado del Evangelio de Cristo ... desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico (Albania)», afirmaba que ya no le quedaba más lugar donde trabajar en esas regiones, no fuera que «edificar a sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito, 'Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán'» (Romanos 15:20-21). Pablo citó a Isaías 52:15 que es la introducción a Isaías 53. La revelación del siervo sufriente de Dios, Quien fue «herido por

nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; ... y por su llaga fuimos nosotros curados» (Isaías 53:5) no fue sólo para la nación judía, sino para todas las naciones. «Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro» (Isaías 52:10). Pablo sabía que estaba llamado a las naciones. En su primer viaje misionero, el apóstol, por medio de una cita a Isaías (49:6) explicó por qué predicaba el Evangelio no sólo a los judíos sino también a los gentiles. Esto es lo que el Señor le había encomendado a hacer: «Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra» (Hechos 13:47). El deseo y la oración sentidos del apóstol no sólo eran por la salvación de sus compatriotas, los judíos, sino por la salvación de las naciones. «¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!» (Romanos 10:14c-15; Isaías 52:7).

Pablo fue un misionero de frontera que se sintió obligado a alcanzar a aquellos a los que anteriormente no se les había alcanzado con el Evangelio. Ésa es la razón por la que planeaba ir a España. Por lo tanto, cuando le escribió a la iglesia en Roma, les habló acerca de sus planes de visitarles de camino a España. Esperaba que tanto él como los romanos se alentaran mutuamente en la fe del otro, y les hizo la invitación de encaminarle allá (Romanos 15:24). Aunque Pablo jamás había estado en la Iglesia de Roma, los instó a participar en su misión a predicar el Evangelio donde Cristo no era conocido. Estaba ansioso por predicar el Evangelio tanto en Roma como en la parte occidental del Imperio Romano; no se avergonzaba del Evangelio, porque «es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego» (Romanos 1:16). En su carta a los romanos, Pablo claramente explicó el Evangelio que predicaba, tanto a judíos como a gentiles, por cuanto en él «la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá» (Romanos 1:17). «Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios», todos son «justificados

gratuitamente perdonados por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús» (Romanos 3:23–24). Debido a que la paga del pecado es muerte, Dios envió a Su Hijo como sacrificio por el pecado, echando sobre Él la iniquidad de todos nosotros. «El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación» (Romanos 4:25). Éste fue el Evangelio que se le encomendó predicar a Pablo, tanto a judíos como a gentiles. Y éste es el Evangelio que, al haberlo recibido gratuitamente, hemos de darlo gratuitamente a todas las personas. Éste es el Evangelio que ha de llevarse «hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8). Esto requerirá que toda la iglesia lleve todo el Evangelio a todo el mundo.

El Evangelio del Reino ha de predicarse en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones antes de que venga el fin (Mateo 24:14). La difusión del Evangelio es tanto geográfica como cultural. Se ha de predicar «en todo el mundo» (*oikoumene*, «la tierra habitada») como testimonio «a todas las naciones» (*ethne*, pueblos). Tal y como lo hemos visto en el Libro de Hechos, la expansión del Evangelio no sólo fue geográfica sino también cultural, ya que se difundió desde Jerusalén por toda Palestina y más allá, a Fenicia, Chipre y Antioquía (Hechos 9:31; 11:19). Aunque el Evangelio se difundió ampliamente en lo que respecta a términos geográficos, la predicación del Evangelio tendió a difundirse siguiendo líneas culturales. Por lo tanto, aun cuando los creyentes judíos viajaron hasta lugares tan lejanos como Antioquía, les hablaban «sólo a los judíos» (Hechos 11:19). Éste era un evangelismo monocultural, ya que los creyentes les hablaban a personas de su misma cultura. A esto se le ha llamado evangelismo E-1, por cuanto los creyentes le transmiten el mensaje a su propio tipo de personas, sin importar la distancia geográfica, ya sea en Jerusalén o Antioquía. Cuando los creyentes judíos de Chipre y Cirene comenzaron a hablarles a los griegos (no judíos), estaban involucrándose en un evangelismo transcultural, al cual se le ha llamado evangelismo E-2 y E-3.⁶ No sólo cruzaron la barrera espiritual entre los creyentes y los

no creyentes; cruzaron las barreras culturales entre los judíos y los gentiles. Tal evangelismo transcultural es lo que hizo Jesús con la mujer samaritana, lo que Pedro hizo con Cornelio y lo que Felipe hizo con el eunuco etíope. Todos esos encuentros de evangelismo transcultural tuvieron lugar dentro de Palestina, una región geográficamente pequeña. Tal evangelismo transcultural es el tipo de evangelismo que se requiere para alcanzar a las personas que son culturalmente diferentes. «Hasta lo último de la tierra» no tiene simplemente implicancias geográficas; puede involucrar lo cultural. La distancia recorrida es más una cuestión de distancia cultural que geográfica. Como alguien lo dijo, «No se trata del número de kilómetros que se ha viajado. Lo que cuenta son los últimos 45 centímetros, la distancia entre dos personas de diferentes culturas». Pablo fue un misionero transcultural. Aunque fue a los judíos en un principio, su llamado primordial fue el de ser un «apóstol a los gentiles». Pedro fue un misionero monocultural. Aunque a veces les habló a gentiles como a Cornelio, su llamado fundamental fue ser un «apóstol a los judíos» (Gálatas 2:7-8). Ambos predicaron el Evangelio «en todo el mundo» desde el punto de vista geográfico, pero Pablo fue un testigo a las naciones.

Con frecuencia, en el evangelismo o se pasa por alto o se evita a las personas con costumbres y culturas diferentes. Alcanzar a nuestro propio tipo de personas es más fácil y menos intimidante. Algunas veces, puede que el orgullo y el prejuicio raciales estén involucrados. Puede que la aparente resistencia al Evangelio sea una razón por la que se descuida a algunos grupos. Rara vez el problema es la distancia geográfica. Ésta es la razón por la que Jesús desafió a Sus discípulos con las palabras «Alzad vuestros ojos y mirad los campos» cuando estaban en Samaria (Juan 4:35). Incluso después del día de Pentecostés parece que los creyentes fueron bastante lentos para compartir el Evangelio con los samaritanos. Pasó bastante tiempo, luego que los cristianos fueran sacados de Jerusalén por causa de la persecución, hasta que las buenas nuevas acerca de

Jesús llegaron a Samaria por medio de la predicación de Felipe (Hechos 8:5-17). Los samaritanos eran un pueblo pasado por alto y evitado, quienes fueron sorprendentemente receptivos cuando el Evangelio finalmente llegó a ellos, al igual que lo fueron las naciones gentiles cuando Pablo les predicó el Evangelio (Hechos 13:45-47).⁷

Hemos visto que se ha de hacer discípulos a todas las naciones. Puede que haya naciones (*ethne*) cercanas o naciones (*ethne*) más lejanas. Al igual que los samaritanos en Samaria y los gentiles en la casa de Cornelio en Cesarea, puede que se encuentren en el mismo país. O puede que se encuentren más lejos, en otro país, como los judíos y los gentiles en Antioquia de Siria. A todos se les considera «naciones no alcanzadas» hasta que se predique el Evangelio, se ganen conversos, se discipulen a los creyentes y se establezcan suficientes iglesias como para crear un movimiento nacional que finalmente pueda evangelizar al grupo entero.⁸ En el primer siglo, dichos movimientos nacionales tuvieron lugar en Palestina entre los judíos y los samaritanos y luego se difundieron a los judíos de la diáspora y las naciones gentiles en Siria, Chipre, Turquía y Grecia. El Evangelio se difundió por todo el Imperio Romano y, a lo largo de los siglos, a toda Europa y las Américas, alcanzando finalmente a todo el globo. Ahora se encuentran discípulos en casi todo país del mundo. Desde el punto de vista geográfico, el Evangelio ha llegado a ser universal. Hoy, el Evangelio se predica «en todo el mundo». Lo que queda es el «testimonio a las naciones» dentro de estos países.⁹

Hoy, hacer «discípulos a todas las naciones» es algo que sigue teniendo lugar cuando se desarrollan movimientos eclesiales nacionales fuertes y se envían a misioneros a los que todavía no han sido alcanzados por el Evangelio. De manera particular, se necesita a esos misioneros pioneros entre las miles de culturas que se encuentran ubicadas en los países dentro de lo que se ha llamado la «ventana 10/40», la zona entre 10 y 40 grados de latitud norte que se extiende desde la costa

occidental del África por todo el Oriente Medio y el centro de Asia hasta el Lejano Oriente y el sudeste de Asia.¹⁰ La mitad de la población mundial vive dentro de esta «ventana». La mayoría son musulmanes, hindúes y budistas que jamás han escuchado o entendido las buenas nuevas del Evangelio. Dentro de cada grupo de personas o «nación» no alcanzada en estos países, se debe iniciar un fuerte movimiento eclesial nacional, predicarse el Evangelio a todos dentro de este grupo o nación y hacer discípulos que lleguen a ser testigos del poder transformador del Evangelio. Por lo tanto, la obra de las misiones pioneras de frontera es de la más elevada prioridad hasta que haya «un testigo a *todas* las naciones».

El envío de misioneros internacionales y el alcance a grupos no alcanzados

Nigeria ha experimentado una significativa explosión demográfica, yendo de 16 millones de personas en 1900 a más de cien millones en el 2000; se proyecta que la población se duplique dentro de los próximos treinta años. Siendo que la mitad de su población es ahora cristiana, Nigeria, la cual una vez fue un centro de esfuerzos misioneros, ahora es un país que envía misioneros. Se estima que por cada misionero enviado a Nigeria, cinco salen como misioneros a otros campos, incluyendo a muchos grupos no alcanzados. La Asociación Nigeriana de Misiones Evangélicas (NEMA, por sus siglas en Inglés) se organizó a principios de los años ochenta como un organismo paraguas para coordinar y apoyar los esfuerzos misioneros de más de cien denominaciones y organizaciones misioneras nigerianas. Su plan es movilizar a 50 mil nigerianos dentro de los próximos quince años para llevar el Evangelio por todos los países africanos y la Península Arábiga en un movimiento «de vuelta a Jerusalén».¹¹ De manera similar, los creyentes de China se proponen movilizar a 100 mil misioneros para llevar el evangelio «de vuelta a Jerusalén», lo cual los conducirá a lo largo de la Ruta de la Seda a través de naciones budistas, hindúes y musulmanes.¹²

Conclusión

La cuarta etapa es tal vez una de las etapas más desafiantes de todas, cuando una iglesia y un movimiento nacional actúan como un puente hacia nuevas culturas, avanzando del evangelismo monocultural a la misión transcultural. Servir de puente hacia los grupos sub-evangelizados y no alcanzados, tanto dentro como fuera de nuestro propio país, requiere del desarrollo de redes y sociedades con otras iglesias para enviar y apoyar misioneros. La conexión y la colaboración son de vital importancia para ser pioneros en nuevas fronteras. De la más elevada prioridad es la oración intercesora cuando la iglesia ora al Señor de la cosecha para enviar obreros a Su mies. Al identificar, preparar, enviar y apoyar a los que Dios ha llamado, la iglesia verdaderamente llega a ser una colaboradora con Él en Su misión redentora de buscar y salvar a los perdidos de entre toda lengua, tribu, pueblo y nación.

Discípulos a todas las naciones

Conclusión

Discípulos a todas las naciones: Hasta que Él venga

La comisión de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones es posible, por cuanto junto con el mandato viene la promesa de Su presencia, Su poder y Su autoridad. Él estará con nosotros hasta el fin del mundo. Su Espíritu nos ha empoderado para ser Sus testigos hasta los confines de la tierra. Él nos ha enviado con Su autoridad, la autoridad de Aquel que tiene toda la autoridad en el cielo y la tierra. Sí, es «misión posible» por cuanto fiel es el que nos ha llamado; Él lo hará – por medio de Su Iglesia, por medio de nosotros.

Hoy, el Evangelio del Reino se predica en todo el mundo. El testimonio a todas las naciones está aumentando. Hoy estamos más cerca que nunca a cumplir el mandato de Cristo. ¡Puede hacerse! Debe hacerse, tal y como lo hizo la iglesia del primer siglo – desarrollando un ciclo de vida reproducible

que continuamente extiende el Evangelio hacia todo grupo no alcanzado hasta que se hacen discípulos en toda nación. Sabemos que esta misión se culminará, por cuanto Juan vio a «una gran multitud, la cual nadie podía contar ... delante del trono y en la presencia del Cordero» y eran de «todas naciones y tribus y pueblos y lenguas» (Apocalipsis 7:9). Todos los pueblos están presentes, la «inscripción de los pueblos» está completa (Salmos 87:6–7).

¿Cuándo quedará culminada la Gran Comisión? ¿Cuándo se podrá decir, «Consumado es»? ¡Cuándo venga! Hasta entonces hemos de estar involucrados en los negocios del Padre, por cuanto Su voluntad es que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. Sin duda, el Cordero es digno de recibir la recompensa de Su sufrimiento, porque con Su sangre Él «nos ha redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (Apocalipsis 5:9). Se ha pagado el precio. Deben hacerse discípulos, por cuanto «por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Corintios 5:15). «La meta de Dios es que el nombre de Su Hijo sea exaltado y honrado entre todos los pueblos de la tierra»¹. Ésta es nuestra meta: el hacer discípulos a todas las naciones ... hasta que Él venga.

APÉNDICES

Nota: Se ofrecen dos herramientas de evaluación: una para la iglesia local (Apéndice A), y la otra para la iglesia regional o nacional (Apéndice B). La encuesta proporciona una herramienta práctica para evaluar el desarrollo y la fuerza de una iglesia local o un grupo de iglesias a nivel regional o nacional al buscar llevar a cabo la visión que Cristo ha dado de discípulos de todas las naciones. Aunque es más o menos subjetivo, determinar el consenso del liderazgo pastoral y eclesial de una localidad o el liderazgo regional o nacional, promediando las evaluaciones de todos y cada uno, puede dar una imagen bastante acertada de la etapa y el estado de desarrollo de la iglesia local, regional o nacional. Por lo tanto, se recomienda que por lo menos tres o más individuos llenen un formulario de evaluación de una situación dada.

Discípulos a todas las naciones

El desarrollo de la iglesia nacional: *Una evaluación de la iglesia local*

Instrucciones:

Sírvase asignar un número entre el 1 (no se da) y el 10 (se da continuamente) para cada declaración, según se aplique a su iglesia. Escriba el número en el espacio junto a cada declaración. Sume los cuatro números en cada categoría y registre el total. Divida este total entre cuatro y registre el promedio para la categoría. Haga esto con cada una de las dieciséis (16) categorías.

ETAPA 1: Iniciar — Evangelizar

Meta: hacer discípulos responsables que reproduzcan

A. El proceso del nacimiento (la comunicación del evangelio)

1. Encontrar a los perdidos

- ___ a. El evangelismo es una elevada prioridad en nuestra iglesia
- ___ b. Nuestra iglesia tiene un enfoque hacia afuera y está involucrada en el ministerio a nuestra comunidad
- ___ c. Nuestra congregación es amiga de no creyentes y les muestra amor
- ___ d. Nuestra iglesia les tiende la mano a los perdidos y busca compartir el Evangelio con ellos

Total: ___ dividir entre 4 = ___ (promedio)

2. Ganar a los perdidos

- a. Nuestra iglesia es evangelística y gana a los perdidos para Cristo
- b. Cada año vemos un número mayor de personas que vienen a Cristo
- c. Las relaciones personales con los creyentes son una de las razones por las que los no creyentes vienen a Cristo por medio de nuestra iglesia
- d. Nuestra iglesia trata de encontrar y usar métodos evangelísticos que funcionan

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

B. El proceso de vinculación afectiva (el establecimiento de la iglesia)

3. La incorporación de nuevos creyentes

- a. La iglesia les hace seguimiento a los nuevos convertidos
- b. Cada año más de nuestros nuevos convertidos se bautizan en agua
- c. Se les da la bienvenida a los nuevos convertidos y se les hace sentir como en casa en nuestra iglesia
- d. Los nuevos convertidos llegan a hacerse miembros activos en nuestra iglesia

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

4. El discipulado de creyentes

- a. A los nuevos creyentes se les enseña y capacita para que sigan en el camino del Señor
- b. Las personas son bautizadas y llenas del Espíritu Santo
- c. A las personas se les enseña a pasar tiempo en oración y con la Palabra de Dios con regularidad
- d. A las personas se les enseña a alcanzar a sus familiares y amigos con el Evangelio

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

ETAPA 2: Alimentar — Fortalecer
Meta: hacer líderes responsables que se reproduzcan

A. El proceso de ser modelo (desarrollar carácter piadoso)

5. Fortalecer la vida familiar

- a. Los matrimonios de las personas que asisten a nuestra iglesia se están fortaleciendo
- b. A las familias se les enseña a desarrollar relaciones amorosas y compasivas en el hogar
- c. A los padres y las madres se les enseña cómo criar hijos piadosos
- d. A los hijos e hijas se les lleva a Cristo y siguen al Señor

Total: ____ *dividir entre 4* = ____ (*promedio*)

6. Cultivar la vida saludable en la congregación

- a. Hay un espíritu de amor y aceptación
- b. Las personas se hacen amigos y disfrutan de la comunión unos con otros
- c. Las personas adoran con libertad y expresan su amor por el Señor abiertamente
- d. Existe un sentido de la presencia del Señor en nuestra iglesia

Total: ____ *dividir entre 4* = ____ (*promedio*)

B. El proceso de mentorear (liberando para ministerio)

7. Movilizar a los miembros

- a. A los miembros se les enseña su lugar en el Cuerpo de Cristo y se les equipa para que usen sus habilidades/ dones dados por Dios para servir a los demás
- b. A las personas se les enseña a diezmar y a dar con fidelidad
- c. Las personas se ofrecen a ayudar cuando surge la necesidad
- d. Existe un espíritu de trabajo en equipo en nuestra iglesia

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

8. Desarrollar a los líderes

- a. La capacitación y la producción de líderes son prioridades principales
- b. Los padres y las madres, en especial los padres, están aprendiendo cómo guiar bien a sus familias
- c. Los pastores y los líderes en nuestra iglesia capacitan a otros a hacer lo que ellos hacen
- d. Se levanta a la mayoría de nuestros líderes de entre los miembros de nuestra congregación

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

ETAPA 3: Expandir — Multiplicar

Meta: hacer congregaciones responsables que se reproduzcan

A. El proceso de empoderamiento (liberando a la iglesia)

9. La contextualización de la iglesia

- a. Nuestra iglesia desarrolla maneras de hacer el ministerio que satisfagan las necesidades de las personas
- b. La adoración, la predicación y la enseñanza encajan con nuestra cultura y el Evangelio no se ve como algo «extranjero»
- c. Nuestra iglesia es económicamente independiente y no depende de fondos externos
- d. Las personas en nuestra iglesia llevan vidas que hacen que el Evangelio sea atractivo y ayudan a atraer a los no creyentes a Cristo

Total: ____ dividir entre 4 = ____ (promedio)

10. Estructurar a la iglesia

- a. Nuestra iglesia está organizada de una manera tal que promueve el continuo crecimiento espiritual y la madurez en cada grupo por edades
- b. Nuestra iglesia está estructurada de tal manera que a los líderes más jóvenes se les pueden desarrollar y promover al liderazgo
- c. Encontramos maneras de facilitar y desarrollar redes con institutos/escuelas bíblicas para capacitar a los que han sido llamados al ministerio cristiano a tiempo completo
- d. Nuestras ordenanzas y nuestra estructura garantizan la sana doctrina, al mismo tiempo que proveen el espacio para el crecimiento y la multiplicación numéricos

Total: ____ dividir entre 4 = ____ (promedio)

B. El proceso de patrocinio (la multiplicación hacia un movimiento)

11. La evangelización a una comunidad

- a. El evangelismo es más una forma de vida en nuestra iglesia que un énfasis periódico
- b. A los miembros se les alienta a mostrar el amor de Dios de maneras prácticas satisfaciendo las necesidades de las personas en la comunidad
- c. Tanto los creyentes nuevos como antiguos están aprendiendo cómo ganar a sus familiares y amigos para Cristo
- d. Más personas están viniendo a nuestra iglesia como resultado de haber sido ganadas para Cristo, que como resultado de haber sido transferidas de otras iglesias cristianas

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

12. La multiplicación de nuevas congregaciones

- a. Nuestra iglesia crea una atmósfera de fe y visión para iniciar iglesias nuevas
- b. Nuestra iglesia capacita a líderes para que inicien iglesias nuevas
- c. Iniciamos iglesias que, a su vez, inician más iglesias nuevas
- d. Nuestra iglesia tiene un plan claro para establecer, apoyar y alimentar iglesias nuevas por toda nuestra zona, en especial donde hay una mayoría de personas que no han sido evangelizadas

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

ETAPA 4: Enviar — Extender

*Meta: hacer iglesias responsables que se reproduzcan
y que envíen misioneros*

A. El proceso de desarrollo de redes (alcanzar a los grupos culturales cercanos)

13. Ampliar la conciencia del mundo y la intercesión por éste

- a. Nuestra iglesia está desarrollando una visión para un mundo que es más grande que nuestra propia comunidad
- b. Nuestra iglesia está aprendiendo cómo orar e interceder por personas de culturas y países distintos
- c. Nuestra iglesia está alcanzando a personas de distintas culturas en nuestra comunidad y les está mostrando el amor de Dios
- d. Nuestra membresía incluye a personas de las distintas culturas que se encuentran en nuestra comunidad

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

14. Enviar y apoyar a misioneros dentro de nuestro país

- a. Nuestra iglesia alienta una visión de «misión doméstica» para alcanzar a los inmigrantes y los grupos minoritarios en nuestra comunidad o región
- b. Tenemos un plan claro para establecer, apoyar y alimentar iglesias nuevas en zonas urbanas para alcanzar a los distintos grupos culturales dentro de ellas
- c. Nuestra iglesia envía y apoya equipos que alcanzan a los inmigrantes y a los grupos minoritarios en las grandes zonas urbanas
- d. Nuestra iglesia envía y apoya a misioneros que alcanzan a los distintos grupos culturales dentro de las grandes zonas urbanas

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

B. El establecimiento de sociedades (alcanzar a grupos culturales distantes)

15. Enviar y apoyar a misioneros más allá de nuestro país

- a. Nuestra iglesia está desarrollando una visión para la «misión mundial»
- b. Nuestra iglesia ora y da fielmente para ayudar en el avance del Evangelio por medio de los misioneros y las iglesias en otros países
- c. Nuestra iglesia alienta a los jóvenes y libera a líderes experimentados para que sirvan a corto o a largo plazo en otros países
- d. Nuestra iglesia se asocia con otras iglesias para abrir y desarrollar nuevos campos y levantar iglesias nacionales en otros países

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

16. Haciendo puentes a los grupos no alcanzados

- a. Nuestra iglesia entiende y tiene una visión de alcanzar a los grupos de personas que actualmente se encuentran más allá del alcance del Evangelio
- b. Nuestra iglesia ora y apoya los esfuerzos por alcanzar a los grupos de personas no alcanzadas en nuestro propio país
- c. Nuestra iglesia ora y apoya los esfuerzos por alcanzar a los grupos de personas no alcanzadas en otros países, en especial en la «ventana 10/40»
- d. Nuestra iglesia se asocia con las iglesias en otros países para alcanzar a los grupos que no han sido alcanzados y continúa en dichos esfuerzos hasta que haya un fuerte movimiento nacional de establecimiento de iglesias en cada grupo no alcanzado

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

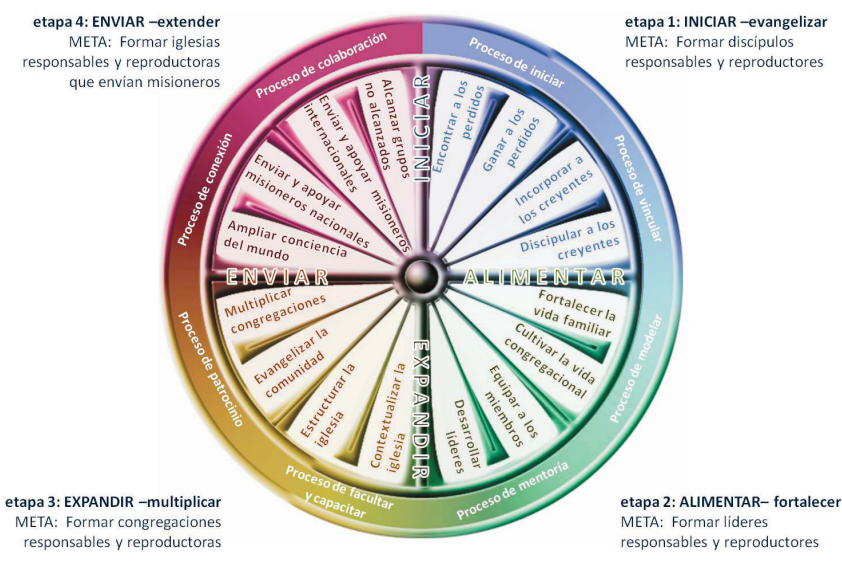
Resumen y análisis:

1.- Coloque un punto sobre la «línea» apropiada dentro de «la rueda» a continuación, basándose en el puntaje promedio para cada una de las dieciséis categorías, siendo que el «centro» representa un puntaje de 1 y el «aro», un puntaje de 10. Una los puntos para ver cuán equilibrada está la «rueda» en su iglesia. ¿En cuál de las dieciséis categorías tienen la mayor fortaleza? ¿La mayor debilidad? ¿Por qué?

2.- Sume el total de los cuatro promedios en cada una de las cuatro etapas y divide por 4; esto es el puntaje promedio de la etapa. Registre el promedio de cada etapa aquí:

Etapas **Etapas** **Etapas** **Etapas**
Etapas **Etapas** **Etapas** **Etapas**
Etapas **Etapas** **Etapas** **Etapas**
Etapas **Etapas** **Etapas** **Etapas**

¿En qué etapas tiene su iglesia la mayor fortaleza? ¿La mayor debilidad? ¿Por qué?



3.- A continuación seleccione la respuesta que mejor describa la actitud actual de su iglesia hacia el cambio:

- a. No hace falta cambio alguno. Estamos bien tal y como estamos.
- b. El cambio es necesario. ¿Quién lo hará por nosotros?
- c. El cambio es necesario. ¿Qué están haciendo otras organizaciones parecidas a la nuestra?
- d. El cambio es necesario. Ayúdenos; queremos aprender.
- e. Queremos cambiar y estamos dispuestos a pagar el precio.

Notas:

El desarrollo de la Iglesia Nacional: *Una evaluación a nivel nacional*

Instrucciones:

Sírvase asignar un número entre el 1 (no se da) y el 10 (se da continuamente) para cada declaración, según se aplique a las iglesias de su país. Escriba el número en el espacio junto a cada declaración. Sume los cuatro números en cada categoría y registre el total. Divida este total entre cuatro y registre el promedio para la categoría. Haga esto con cada una de las dieciséis (16) categorías.

A. El proceso del nacimiento (la comunicación del evangelio)

1. Encontrar a los perdidos

- a. El evangelismo es una elevada prioridad en nuestras iglesias
- b. Nuestras iglesias tienen un enfoque hacia afuera y están involucradas en el ministerio en nuestras comunidades
- c. Nuestras congregaciones son amigas de no creyentes y les muestran amor
- d. Nuestras iglesias le tienden la mano a los perdidos y buscan compartir el Evangelio con ellos

Total: ____ *dividir entre 4* = ____ (*promedio*)

2. Ganar a los perdidos

- a. Nuestras iglesias son evangelísticas y ganan a los perdidos para Cristo
- b. Cada año vemos un número mayor de personas que vienen a Cristo
- c. Las relaciones personales con los creyentes son una de las razones principales por las que los no creyentes vienen a Cristo por medio de nuestras iglesias
- d. Nuestras iglesias tratan de encontrar y usar métodos evangelísticos que funcionan

Total: ____ *dividir entre 4 =* ____ (*promedio*)

B. El proceso de vinculación afectiva (el establecimiento de la iglesia)

3. La incorporación de nuevos creyentes

- a. Las iglesias les hacen seguimiento a los nuevos convertidos
- b. Cada año más de nuestros nuevos convertidos se bautizan en agua
- c. Se les da la bienvenida a los nuevos convertidos y se les hace sentir como en casa en nuestras iglesias
- d. Los nuevos convertidos llegan a hacerse miembros activos en las iglesias locales

Total: ____ *dividir entre 4 =* ____ (*promedio*)

4. El discipulado de creyentes

- a. A los nuevos creyentes se les enseña y capacita para que sigan en el camino del Señor
- b. Las personas son bautizadas y llenas del Espíritu Santo
- c. A las personas se les enseña a pasar tiempo en oración y con la Palabra de Dios con regularidad
- d. A las personas se les enseña a alcanzar a sus familiares y amigos con el Evangelio

Total: ____ *dividir entre 4 =* ____ (*promedio*)

ETAPA 2: Alimentar — Fortalecer
Meta: hacer líderes responsables que reproduzcan

A. El proceso de ser modelo (el desarrollo de un carácter piadoso)

5. Fortalecer la vida familiar

- a. Los matrimonios de las personas que asisten a nuestras iglesias se están fortaleciendo
- b. A las familias se les enseña a desarrollar relaciones amorosas y compasivas en el hogar
- c. A los padres y las madres se les enseña cómo criar hijos piadosos
- d. A los hijos e hijas se les lleva a Cristo y siguen al Señor

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

6. Cultivar la vida saludable en la congregación

- a. Hay un espíritu de amor y aceptación en nuestras iglesias
- b. Las personas se hacen amigos y disfrutan de la comunión unos con otros
- c. Las personas adoran con libertad y expresan su amor por el Señor abiertamente
- d. Existe un sentido de la presencia del Señor en nuestras iglesias

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

B. El proceso de mentoría (liberar el ministerio)

7. Movilizar a los miembros

- a. A los miembros se les enseña su lugar en el Cuerpo de Cristo y se les equipa para que usen sus habilidades/dones dados por Dios para servir a los demás
- b. A las personas se les enseña a diezmar y a dar con fidelidad
- c. Las personas se ofrecen a ayudar cuando surge la necesidad
- d. Existe un espíritu de trabajo en equipo en nuestras iglesias

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

8. Desarrollar a los líderes

- a. La capacitación y la producción de líderes son prioridades principales
- b. Los padres y las madres, en especial los padres, están aprendiendo cómo guiar bien a sus familias
- c. Los pastores y los líderes en nuestras iglesias capacitan a otros a hacer lo que ellos hacen
- d. Se levanta a la mayoría de nuestros líderes de entre los miembros de las congregaciones locales

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

ETAPA 3: Expandir — Multiplicar

Meta: hacer congregaciones responsables que se reproduzcan

A. El proceso de empoderamiento de la iglesia (liberar a la iglesia)

9. La contextualización de la iglesia

- a. Nuestras iglesias desarrollan maneras de hacer el ministerio que satisfagan las necesidades de las personas
- b. La adoración, la predicación y la enseñanza encajan con nuestra cultura y el Evangelio no se ve como algo «extranjero»
- c. Nuestras iglesias son económicamente independientes y no dependen de fondos externos
- d. Las personas en nuestras iglesias llevan vidas que hacen que el Evangelio sea atractivo y ayudan a atraer a los no creyentes a Cristo

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

10. Estructurar a la iglesia

- a. Nuestras iglesias están organizadas de una manera tal que promueven el continuo crecimiento espiritual y la madurez en cada grupo por edades
- b. Nuestras iglesias están estructuradas de tal manera que a los líderes más jóvenes se les pueden desarrollar y promover al liderazgo
- c. Encontramos maneras de facilitar y desarrollar redes con institutos/escuelas bíblicas para capacitar a los que han sido llamados al ministerio cristiano a tiempo completo
- d. Nuestras ordenanzas y nuestras estructuras nacionales y locales garantizan la sana doctrina, al mismo tiempo que proveen el espacio para el crecimiento y la multiplicación numéricos

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

B. El proceso de patrocinio (la multiplicación hacia un movimiento)

11. La evangelización a una comunidad

- a. El evangelismo es más una forma de vida en nuestras iglesias que un énfasis periódico
- b. A los miembros se les alienta a mostrar el amor de Dios de maneras prácticas satisfaciendo las necesidades de las personas en la comunidad
- c. Tanto los creyentes nuevos como antiguos están aprendiendo cómo ganar a sus familiares y amigos para Cristo
- d. Más personas están viniendo a nuestras iglesias como resultado de haber sido ganadas para Cristo, que como resultado de haber sido transferidas de otras iglesias cristianas

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

12. La multiplicación de nuevas congregaciones

- a. Nuestras iglesias crean una atmósfera de fe y visión para iniciar iglesias nuevas
- b. Nuestras iglesias capacitan a líderes para que inicien iglesias nuevas
- c. Iniciamos iglesias que, a su vez, inician más iglesias nuevas
- d. Nuestras iglesias tienen un plan claro para establecer, apoyar y alimentar iglesias nuevas por toda nuestra zona, en especial donde hay una mayoría de personas que no han sido evangelizadas

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

ETAPA 4: Enviar — Extender

*Meta: hacer iglesias responsables que se reproduzcan
y que envíen misioneros*

A. El proceso de desarrollo de redes (alcanzar a los grupos culturales cercanos)

13. Ampliar la conciencia del mundo y la intercesión por éste

- a. Nuestras iglesias están desarrollando una visión para un mundo que es más grande que nuestro propio país
- b. Nuestras iglesias están aprendiendo cómo orar e interceder por personas de culturas y países distintos
- c. Nuestras iglesias están alcanzando a personas de distintas culturas en nuestras comunidades y les están mostrando el amor de Dios
- d. La membresía de nuestras iglesias locales incluye a personas de las distintas culturas que se encuentran en sus comunidades

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

14. Enviar y apoyar a misioneros dentro de nuestro país

- a. Nuestras iglesias alientan una visión de «misión doméstica» para alcanzar a los inmigrantes y los grupos minoritarios en sus comunidades
- b. A nivel nacional, tenemos un plan claro para establecer, apoyar y alimentar iglesias nuevas en las grandes zonas urbanas que puedan alcanzar a los diversos grupos culturales
- c. Nuestras iglesias urbanas desarrollan equipos para alcanzar a los inmigrantes y a los grupos minoritarios en las grandes zonas urbanas
- d. Nuestras iglesias envían y apoyan a misioneros que alcanzan a los distintos grupos culturales

Total: _____ dividir entre 4 = _____ (promedio)

B. El establecimiento de sociedades (alcanzar a grupos culturales distantes)

15. Enviar y apoyar a misioneros más allá de nuestro país

- a. Nuestras iglesias están desarrollando una visión para la «misión mundial»
- b. Nuestras iglesias oran y dan fielmente para ayudar en el avance del Evangelio por medio de los misioneros y las iglesias en otros países
- c. Nuestras iglesias alientan a los jóvenes y liberan a líderes experimentados para que sirvan a corto o a largo plazo en otros países
- d. Nuestras iglesias se asocian con otras iglesias para abrir y desarrollar nuevos campos y levantar iglesias nacionales en otros países

Total: ____ *dividir entre 4* = ____ (*promedio*)

16. Abrir puentes a los grupos no alcanzados

- a. Nuestras iglesias entienden y tienen una visión de alcanzar a los grupos de personas que actualmente se encuentran más allá del alcance del Evangelio
- b. Nuestras iglesias oran y apoyan los esfuerzos por alcanzar a los grupos de personas no alcanzadas en nuestro propio país
- c. Nuestras iglesias oran y apoyan los esfuerzos por alcanzar a los grupos de personas no alcanzadas en otros países, en especial en la «ventana 10/40»
- d. Nuestras iglesias se asocian con las iglesias en otros países para alcanzar a los grupos que no han sido alcanzados y continúan en dichos esfuerzos hasta que haya un fuerte movimiento nacional de establecimiento de iglesias en cada grupo no alcanzado

Total: ____ *dividir entre 4* = ____ (*promedio*)

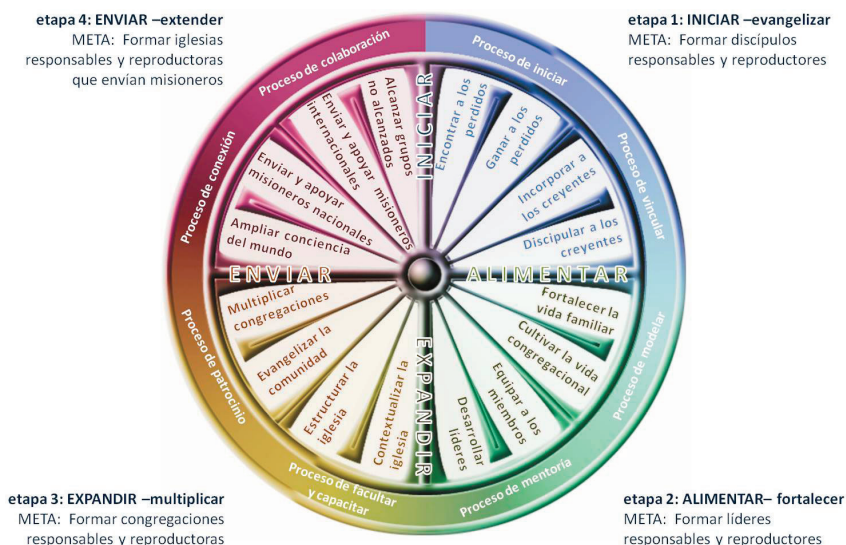
Resumen y análisis:

1.- Coloque un punto sobre la «línea» apropiada dentro de «la rueda» a continuación, basándose en el puntaje promedio para cada una de las dieciséis categorías, siendo que el «centro» representa un puntaje de 1 y el «aro», un puntaje de 10. Una los puntos para ver cuán equilibrada está la «rueda» en las iglesias de su región o país. ¿En cuál de las dieciséis categorías tienen la mayor fortaleza? ¿La mayor debilidad? ¿Por qué?

2.- Sume el total de los cuatro promedios en cada una de las cuatro etapas y divide por 4; esto es el puntaje promedio de la etapa. Registre el promedio de cada etapa aquí:

Etapas 1 ____ **Etapas** 2 ____ **Etapas** 3 ____ **Etapas** 4 ____

¿En qué etapas tienen sus iglesias la mayor fortaleza? ¿La mayor debilidad? ¿Por qué?



3.- A continuación seleccione la respuesta que mejor describa la actitud actual de su iglesia a nivel nacional hacia el cambio:

- a. No hace falta cambio alguno. Estamos bien tal y como estamos.
- b. El cambio es necesario. ¿Quién lo hará por nosotros?
- c. El cambio es necesario. ¿Qué están haciendo otras organizaciones parecidas a la nuestra?
- d. El cambio es necesario. Ayúdenos; queremos aprender.
- e. Queremos cambiar y estamos dispuestos a pagar el precio.

Notas:

Anotaciones

Prefacio

1. El uso de la palabra «Iglesia» con mayúscula se refiere a la Iglesia en general o universal, que consiste de todos los creyentes. El uso de la palabra «iglesia» con minúscula se refiere a una iglesia o grupo de iglesias específico o en una localidad.
2. Jason Mandryk, *Operation World: the Definitive Prayer Guide to Every Nation* (Operación mundo: La guía definitiva de oración para todas las naciones), séptima edición, Colorado Springs, Colorado: Biblica Publishing, 2010, pág. 5. Para datos acerca de 239 países véase David B. Barrett, George T. Kurian y Todd M. Johnson, *World Christian Encyclopedia* (Enciclopedia Cristiana Mundial), segunda edición, volumen I, Nueva York: Oxford University Press, 2001.
3. *World Christian Encyclopedia* (Enciclopedia Cristiana Mundial), segunda edición, volumen I, pág. 6.
4. *Operation World*, pág. 6.
5. Michael Harper, «An African Way: the African Independent Churches» («A la manera africana: las iglesias africanas independientes»), *Christian History Magazine* (Número 9, enero de 1986).
6. Jim Stack, «How Many Church Planting Movements Are There?» («¿Cuántos movimientos de establecimiento de iglesias existen?»), *Missions Frontiers* (Vol. 33, No. 2, marzo-abril 2011), págs. 12–13. Véase David Garrison, *Church Planting Movements: How God Is Redeeming a Lost World* (Movimientos de establecimiento de iglesias: Cómo Dios está redimiendo a un mundo perdido), Monument, Colorado: WIGTake Resources, 2004.
7. *Operation World*, págs. 216-217.
8. *Operation World*, pág. 49.
9. Véase Lawrence E. Keyes, *The Last Age of Missions: a Study of Third World Mission Societies* (La última época de misiones: un estudio sobre sociedades misioneras del tercer mundo), Pasadena, California: William Carey Library, 1983; y Larry D. Pate, *From Every People: a Handbook of Two-Thirds World Missions* (De todo pueblo: una guía de misiones de dos tercios del mundo), Monrovia, California: MARC, 1989.
10. *God's Missionary People: Rethinking the Purpose of the Local Church* (El pueblo misionero de Dios: Volviendo a pensar en el propósito de la iglesia local), Grand Rapids, Michigan: Baker, 1993, pág. 26.
11. Esta edición revisada es una adaptación del libro del autor, *Discipulos a todas las naciones: La misión continúa hasta que Él venga* (Los Ángeles, California, Forsquare Media/Foursquare Missions International, 2009), el cual trata de la alimentación de movimientos eclesiales nacionales saludables, por medio de un proceso de desarrollo infinitamente reproducible en cuatro etapas, que multiplica discípulos, líderes y movimientos de establecimiento de iglesias y movimientos de iglesias que envían misioneros, así como se describe en el Libro de los Hechos e ilustrado en el crecimiento y la multiplicación de un movimiento eclesial que actualmente se encuentra en casi 140 países, la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular.

Introduction

1. Ralph D. Winter, «The Kingdom Strikes Back: Ten Epochs of Redemptive History» («El reino contraataca: diez épocas de la historia redentora») en *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader* (Perspectivas sobre el movimiento cristiano mundial: lecturas), tercera edición, redactado por Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne, Pasadena, California, William Carey Library, 1999.

Capítulo 1

1. Tim Dowley, editor, *Eerdmans' Handbook to the History of Christianity* (Manual de Eerdmans de la Historia del Cristianismo, Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1977), págs. 66–67. «Para mediados del segundo siglo, apenas un poco más de cien años luego de la muerte y la resurrección de Jesús, existían iglesias florecientes en casi todas las provincias entre Siria y Roma.... Un siglo después, existía una minoría significativa en casi toda provincia del imperio y también en varios países hacia el oriente» (pág. 65).
2. «En sus inicios, el cristianismo fue predominantemente urbano. Recorrió a lo largo de las rutas comerciales de ciudad a ciudad. Para finales de la segunda década de su segundo siglo en por lo menos algunas partes de Asia Menor se había difundido ampliamente hasta los pueblos e incluso los campos, pero su fuerza se encontraba en las ciudades, que eran una característica tan destacada del Imperio Romano» (Kenneth Scott Latourette, *A History of Christianity: Volume 1, Beginnings to 1500*, revised edition [Una historia del cristianismo, volumen 1, principios hasta 1500, edición revisada], pág. 75). Véase también Roland, Allen, *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?* (Métodos Misioneros: ¿Los de San Pablo o los nuestros?), Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1967 reprint, págs. 10–17, y Wesley D. Balda, editor, *Heirs of the Same Promise: Using Acts as a Study Guide for Evangelizing Ethnic America* (Monrovia, California: MARC, 1984) pág. 12. Para que no se dé la impresión de que el establecimiento de iglesias urbanas solo es la clave para todo, véase L. Grant McClung, Jr., «Pentecostal/Charismatic Perspectives on a Missiology for the Twenty-First Century» (Perspectivas pentecostales/carismáticas acerca de una misiología para el siglo veintiuno), Ediciones *Pneuma 16* (primavera, 1994), pág. 11–22.

Capítulo 2

1. Charles Van Engen, *God's Missionary People: Rethinking the Purpose of the Local Church* (El pueblo misionero de Dios: Volviendo a pensar en el propósito de la iglesia local), Grand Rapids, Michigan: Baker, 1993, págs. 43–44. Van Engen identifica siete etapas en el surgimiento de una iglesia misionera local y nacional que indica se repiten una y otra vez en situaciones

- de establecimiento de iglesias. Estas siete etapas de desarrollo son similares en lo que respecta a secuencia y contenido al proceso de desarrollo de cuatro etapas y de 360 grados propuesto por C. Peter Wagner en *Stop the World I Want to Get On* (Detengan el mundo que quiero subirme), Ventura, California: Regal Books, 1973, págs. 103–105 y *On the Crest of the Wave* (En la cresta de la ola), Ventura, California: Regal Books, 1983, págs. 164–165.
2. La Iglesia Cuadrangular ha buscado definir su estrategia en términos de este proceso de desarrollo en cuatro etapas. Véase Phil Starr, «What Does It Mean to be a Church Planting Mission?», *Foursquare World Advance* 22 («¿Qué significa ser una misión que establece iglesias?») Publicación Avance Mundial Cuadrangular 22), septiembre / octubre 1986, pág. 5; la publicación de La Misión Cuadrangular Internacional *Global Resource Guide* (Guía de Recursos Globales), 1994, págs. 1–2; y John L. Amstutz, *Disciples of All Nations: Continuous Mission Until He Comes* (Discipulos a todas las naciones: la misión continúa hasta que Él venga), págs. 31–40.
 3. C. Peter Wagner, *Church Planting for a Greater Harvest: a Comprehensive Guide* (El establecimiento de iglesias para una mayor cosecha: una guía completa, Ventura, California: Regal Books, 1990), págs. 59–75. Basándose en la investigación, Wagner comienza su libro con esta declaración: «La sola metodología evangelística más efectiva bajo el cielo es el establecimiento de iglesias nuevas» (pág. 11).

Capítulo 3

1. Ver Hechos 10:1–47; 16:13–15, 25–34; 18:7–8 y Hechos 6:7; 17:4, 12.
2. ¿Cómo vienen las personas a Cristo? Donald McGavran señaló que las redes socioeconómicas y las agrupaciones etnolingüistas son los «puentes de Dios» fundamentales hacia Cristo. Él los llamó «movimientos de personas». Declaró además, «Los pueblos se hacen cristianos con mayor rapidez cuando el menor cambio de raza o clan se ve involucrado. Cuando se siente que “estamos avanzando con nuestro pueblo y los que no han venido ahora vendrán más tarde”, entonces la iglesia experimenta su crecimiento más vigoroso» (Donald McGavran, *The Bridges of God: a Study in the Strategy of Missions* (Los puentes de Dios: un estudio en la estrategia de misiones, Friendship Press, Nueva York, 1955.) «Antes de la Reforma Protestante, gran parte del crecimiento pionero de la iglesia ocurrió mayormente de recogimientos de familias, clanes, tribus y pueblos enteros... Así que durante más de mil años la iglesia expandió a través de naciones enteras por medio de movimientos familiares masivos.» (Alex Smith, «Evangelizing Whole Families: The Value of Families in the 21st Century») («Evangelizando a familias enteras: El valor de las familias en el siglo XXI») *Mission Frontiers*, (Vol. 34, No. 2, marzo-abril 2012), págs. 14–15.
3. Más que económico y social, «Pobre» es un término ético y espiritual. Los «pobres» son los que son «pobres en espíritu», quienes humildemente reconocen su necesidad de Dios. No recurren a esquemas políticos, estatus social o prosperidad material para alcanzar su liberación y redención, sino a Dios. Es Jesús mismo quien encarna el ideal bíblico del «hombre pobre», quien confía

sólo en Dios, y aquí yace la verdadera importancia de la pobreza de quien «*por vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos*» (2 Corintios 8:9). Ver Alan Richardson, *A Theological Word Book of the Bible* (Diccionario Teológico de la Biblia), págs. 168–169.

4. Aunque tal vez sea de mayor utilidad en algunas culturas que en otras, James Engel de la Universidad Wheaton College desarrolló una escala lineal que muestra cómo las personas vienen a Cristo por medio de un proceso de conciencia, entendimiento y aplicación personal del Evangelio y una decisión de actuar (ver C. Peter Wagner, *Strategies for Church Growth* (Estrategias para el crecimiento de la iglesia), Regal Books, 1987, pág. 124).
5. Ver Hechos 8:12–17 (los samaritanos), Hechos 9:17–19 (Saulo de Tarso), Hechos 10:44–47 (la casa de Cornelio) y Hechos 19:1–7 (los efesios). Aparentemente, el recibimiento del Espíritu puede tener lugar en cualquier momento luego del arrepentimiento y la fe en Cristo. Con Cornelio sucedió antes del bautismo en agua, con los samaritanos y los efesios, después del bautismo en agua. Sin embargo, en cada caso, la venida del Espíritu estaba íntimamente relacionada con el bautismo en agua.
6. El bautismo «en el nombre de Jesucristo» o «del Señor Jesús» en Hechos (2:38; 8:16; 10:48; 19:5) es otra manera de decir «en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo» ya que «agradó al Padre que en él habitase toda plenitud ... porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Colosenses 1:19; 2:9).
7. Mateo 7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1. Algunos han sugerido que estas cinco secciones son una contraparte a los cinco libros de Moisés, sugiriendo que la enseñanza de Jesús había de entenderse como el cumplimiento de la Ley (ver Mateo 5:17–18).
8. La auténtica felicidad (las bienaventuranzas), el testimonio transformador (sal y luz), la verdadera justicia (cumplir, no simplemente guardar la ley), la auténtica piedad (el ayuno apropiado, la oración apropiada, dar limosnas de manera apropiada), la determinación en la devoción (Dios o mamón), la prioridad apropiada (buscar primeramente el Reino de Dios), el discernimiento no sentencioso (no juzgar), tratar a los demás como se quisiera ser tratado (la regla de oro), el camino ancho y el angosto (dos puertas, dos caminos, y dos destinos), discernir a los falsos profetas (por sus frutos los conoceréis) y escuchar y hacer (construir sobre la roca o sobre la arena). John Piper ha resumido «todo lo que Jesús mandó» según se registra en los cuatro Evangelios en cincuenta exigencias en su libro *What Jesus Demands from the World* (Lo que Jesús exige del mundo), Wheaton Illinois: Crossway Books, 2006.
9. Steve Smith y Ying Kai, *T4T: A Discipleship Re-Revolution* (T4T: Una revolución en discipulado) Monument, Colorado: WIGTake Resources, 2010.

Capítulo 4

1. Dios habla enfáticamente «la mujer ... contra la cual has sido desleal ... la mujer de tu pacto ... porque buscaba una descendencia para Dios» (Malaquías 2:14–15). En las Escrituras, se permite el divorcio por infidelidad sexual

(*porneia*, Mateo 19:9) y abandono (*chorizo*, 1 Corintios 7:15) y en tales casos, por implicación, también se le permite volver a casarse al cónyuge que no ha causado la ofensa. Cuando el divorcio ha tenido lugar, por cualquiera que fuera la razón, la crianza de hijos piadosos se convierte en un gran desafío para el padre o la madre solos. Y si se vuelven a casar, lo mismo se aplica para los padrastros o madrastras. En tales casos, al igual que con las viudas y los huérfanos (Salmos 68:5–6; Santiago 1:27), la iglesia tiene una mayor responsabilidad y oportunidad de «ser la familia» y apoyar a dichos miembros del Cuerpo de Cristo. Restaurar y ayudar a las familias quebrantadas para que recuperen la salud y la integridad es uno de los desafíos cada vez mayores que la iglesia enfrenta hoy. Una comunidad saludable y amorosa de creyentes es la manera de Dios de ayudar a los que sufren. De los muchos recursos disponibles, el ministerio de Enfoque a la Familia es uno de los más extensos y útiles (www.family.org).

2. La iglesia primitiva se reunía en grupos grandes y pequeños, tanto dentro como fuera de las fronteras de Jerusalén (Hechos 2:46; 5:42; 19:9–10; 20:20). Las estructuras funcionales y flexibles ayudaban y liberaban el crecimiento espiritual y el testimonio. «Las grandes reuniones ayudaban a la iglesia a ensancharse por medio del impacto dinámico de su testimonio de unidad en la adoración y la *koinonía*, mientras que las reuniones más pequeñas ayudaban a la iglesia a crecer por medio del impacto de relaciones duraderas, responsables y personales que causaban una transformación en la vida» (John L. Amstutz, «Beyond Pentecost: A Study of Some Sociological Dimensions of New Testament Church Growth From the Book of Acts,» *Essays on Apostolic Themes* («Más allá de Pentecostés: un estudio de algunas dimensiones sociológicas del crecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento a partir del libro de Hechos»), Ensayos sobre temas apostólicos, Paul Elbert, editor, Peabody, Massachusetts: Hendrikson Publishers, 1985, pág. 212). Debido a la cada vez mayor oposición y persecución religiosa y finalmente política, los creyentes se reunían cada vez más en casas (Hechos 18:6–8; Romanos 16:3–5) tal y como es el caso hoy en países donde no se permite la predicación del Evangelio y la reunión de creyentes.
3. Algunos han creído que el compartir en la Iglesia de Jerusalén fue un experimento equivocado de *koinonía* económica y generosidad ingenua, una especie de «comunismo cristiano». Sin embargo, es probable que la observación de Ron Sider esté mucho más cercana a la verdad: «Dadas las duras realidades económicas en Jerusalén durante esa época del primer siglo, probablemente fue el inusualmente gran número de pobres en medio de ellos lo que precisamente hizo que ese dramático compartir se convirtiera en una necesidad tan obvia. El hecho de que los ricos de entre ellos dieran con una generosidad desbordante para satisfacer una desesperada necesidad en el cuerpo de Cristo no indica un idealismo ingenuo sino un discipulado incondicional.... Se atrevieron a ofrecer una expresión concreta y visible de la unidad de los creyentes. En la nueva comunidad mesiánica de los primeros seguidores de Jesús luego de Pentecostés, Dios estaba redimiendo todas las relaciones» (Ron Sider, *Rich Christians in an Age of Hunger* (Cristianos ricos en una era de hambre), Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1977, pág. 103).

Discípulos a todas las naciones

4. Santiago 4:16; Colosenses 3:13; Romanos 15:14; Gálatas 5:13; Hebreos 10:24; Efesios 5:21; Efesios 5:18–20; I Pedro 1:22. Tan sólo en las epístolas del Nuevo Testamento, la frase «unos a otros» aparece más de cincuenta veces (ver Gene A. Getz, *Sharpening the Focus of the Church* (Intensificando el enfoque de la iglesia), Chicago, Illinois: Moody Press, 1974, págs. 155–156).
5. Se incluyen los dones que aparecen en Romanos 12:6–8 y 1 Corintios 12:7–11, 28. La lista de Pablo de los dones en Efesios, Romanos y 1 Corintios parece ser sugestiva y no exhaustiva, ya que hay traslape y una variedad de descripciones de dones como personas, ministerios y manifestaciones. La descripción de Pedro en 1 Pedro 4:9–10 también parece ser sugestiva. El libro de C. Peter Wagner, *Your Spiritual Gifts Can Help Your Church Grow* (Tus dones espirituales pueden ayudar al crecimiento de tu iglesia), y su inventario de dones espirituales, *Finding Your Spirit Gifts* (Encuentra tus dones espirituales), es un ejemplo de los muchos recursos disponibles (www.regalbooks.com) para ayudar a entender e identificar los dones espirituales para la edificación del Cuerpo de Cristo.
6. Las palabras anciano (*presbuteros*) obispo (*episcopos*) y pastor (*poimenos*) se usan indistintamente en el Nuevo Testamento. Ver Hechos 20:17, 28 y 1 Pedro 5:1–5 y comparar 1 Timoteo 3:2 con Tito 1:6. Diácono/sirviente/servidor/siervo (*diakonos*) se usa para aquellos que sirven. Se usa para sirvientes domésticos (Juan 2:5, 9), gobernantes civiles (Romanos 13:4) seguidores de Cristo (Juan 12:26; Efesios 6:21) y para Cristo mismo (Romanos 15:8; Gálatas 2:17). Los requisitos de los diáconos son similares a los de los ancianos (1 Timoteo 3:8–13). El enfoque de estas descripciones es más funcional que formal y tiene que ver con el ministerio más que con el cargo.
7. Al comparar 1 Timoteo 3:1–7 con Tito 1:5–8, parece haber al menos veinte cualidades distintas para un anciano/obispo (ver Gene Getz, *The Measure of a Man* (La medida de un hombre), Ventura, California: Regal Books, 1974).

Capítulo 5

1. La famosa declaración, «En lo esencial la unidad, en lo no esencial la libertad, y en todas las cosas la caridad» expresa el espíritu de los grupos cristianos evangélicos. Tal vez una de las expresiones contemporáneas más claras y globales de los aspectos esenciales de la fe cristiana es *El Pacto de Lausana*, el cual se produjo a raíz del Congreso Internacional de Evangelismo Mundial de 1974 que tuvo lugar en Lausana, Suiza y que reunió a más de 2.300 líderes evangélicos de 150 países. Desde la realización de este congreso inicial de Lausana, *El Pacto de Lausana* ha desafiado a los cristianos a trabajar juntos para dar a conocer a Jesucristo en todo el mundo. Muchas organizaciones usan este Pacto como su Declaración de Fe ministerial. Un documento que acompaña al *Pacto de Lausana* es *El Manifiesto de Manila*, producto del Congreso Lausana II de 1989, en Manila, Filipinas, al cual asistieron 4.300 líderes evangélicos de 173 países. Al manifestar públicamente el Pacto de Lausana en sus «21 afirmaciones» *El Manifiesto de Manila* claramente explica el significado del tema del Movimiento de Lausana de «Toda la iglesia

tomando todo el Evangelio para todo el mundo». Ver el sitio en la red del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial (www.lausanne.org) para ver una historia del movimiento y los documentos que se produjeron, los cuales son casi treinta Documentos Ocasionales de Lausana (LOP, por sus siglas en Inglés) que explican los aspectos esenciales de la fe y la práctica cristianas.

2. Algunos han identificado estos dos extremos de sub-contextualización y sobre-contextualización como dos tipos de sincretismo. La sub-contextualización es el «sincretismo de bajo costo» donde no hay suficiente conexión con la cultura receptora. Por lo tanto, la iglesia puede desarrollar una renuencia insalubre a renunciar a maneras extranjeras de expresar el Evangelio y las doctrinas que lo acompañan y así adoptar, prácticamente hablando, una forma extranjera y sincrética de cristianismo. La sobre-contextualización es el «sincretismo de alto costo» donde hay una falta de conexión con y conocimiento de las Escrituras en la cultura receptora. Por lo tanto, la cultura aplasta y diluye la verdad del Evangelio y desarrolla una «tolerancia floja» a las antiguas creencias y prácticas. La contextualización saludable exige una apropiada «exégesis de las Escrituras y la cultura». Ver Larry Owens, «Syncretism and the Scriptures», revista *Evangelical Missions Quarterly* («El sincretismo y las Escrituras», Misiones Evangélicas, edición trimestral), enero 2007 (Volumen 43, número 1), págs. 74–80.
3. La dependencia puede ser saludable o insalubre. La dependencia saludable se caracteriza por la interdependencia dentro del Cuerpo de Cristo. Ya que no hay sino un Cuerpo y todos son miembros, todos pertenecen y todos son necesarios para que el Cuerpo funcione apropiadamente (1 Corintios 12). Todos los miembros son necesarios para apoyarse y complementarse mutuamente unos a otros. La dependencia insalubre puede darse en las misiones donde hay un continuo flujo unidireccional de dinero o personal. Al igual que con los hijos adultos, puede que los padres los ayuden inicialmente para que se «levanten sobre sus pies» financieramente, pero finalmente se espera que se sostengan a sí mismos. Del mismo modo, la dependencia de recursos externos de una iglesia nacional en desarrollo se reducirá a medida que ésta adquiere mayor independencia financiera y autonomía. Ver Daniel Rickert, *Building Strategic Relationships: a Practical Guide to Partnering with Non-Western Missions* (La formación de relaciones estratégicas: una guía práctica para asociarse con misiones no occidentales), Partners International, 2000.
4. Santiago, el hermano de Jesús, fue uno de los ancianos líderes de Jerusalén. Junto con los apóstoles, él se reunió con Pablo y Bernabé para tratar acerca de las bases para la inclusión de los gentiles en la familia de la fe. La conclusión a la que llegaron de que todos, sean judíos o gentiles, son salvos por medio de la gracia y no por medio de la circuncisión y la obediencia a la ley de Moisés, tuvo implicaciones de gran alcance para la difusión del Evangelio en el mundo gentil (Hechos 15:13–29).
5. Ningún líder puede cumplir su ministerio solo. Hace falta un equipo. Hacer iglesia como equipo requiere de un tipo de estructura que pueda duplicarse fácilmente, un «patrón fractal». Una estructura orgánica es una estructura con partes vivas que se mueven y trabajan juntas como una unidad, como el cuerpo humano. La iglesia, como el Cuerpo de Cristo, se parece más a un organismo

vivo que a una organización estática. «Hacer iglesia como equipo utiliza este mismo diseño fractal. Es un patrón muy sencillo y reproducible que se encuentra en la mayoría de los organismos. Cada uno tiene patrones similares y propósitos similares.» La formación de un equipo de cuatro o cinco personas con pasiones ministeriales similares (tales como bebés, niños, jóvenes, adultos, personas necesitadas, etc.), cuyos distintos dones y capacidades pueden trabajar juntos para alcanzar un propósito en común, constituye un «patrón fractal». Puede duplicarse fácilmente cuando el ministerio crece y cada miembro del equipo desarrolla un equipo de cuatro o cinco personas, quienes finalmente a su vez harán lo mismo. Ver Wayne Cordeiro, *Doing Church as a Team: Launching Effective Ministries Through Teamwork* (Hacer iglesia como equipo: el lanzamiento de ministerios efectivos por medio del trabajo en equipo, New Hope Publishers, 1998), págs. 185–206, y George Barna, *The Power of Team Leadership: Finding Strength in Shared Responsibility* (El poder del liderazgo en equipo: encontrar fortaleza en la responsabilidad compartida, Waterbrook Press, 2001).

6. Se han identificado a cinco tipos de líderes, cada uno con esferas de influencia cada vez mayores: tipo I – líderes laicos voluntarios locales, influencia directa cara a cara (líderes de grupos pequeños, maestros de escuela dominical, líderes de adoración, patrocinadores de jóvenes, líderes de oración, etc.); tipo II – líderes voluntarios locales de líderes laicos, influencia directa cara a cara (supervisor de escuela dominical; ancianos, diáconos, etc.); tipo III – líderes pagados bivocacionales o a tiempo completo, influencia comunitaria directa e indirecta (pastores de congregaciones más pequeñas); tipo IV – líderes pagados a tiempo completo, influencia regional directa e indirecta (pastores y pastores adjuntos de congregaciones más grandes; líderes de ministerios cristianos; pastores itinerantes; superintendentes de divisiones; supervisores distritales, etc.); tipo V – líderes nacionales e internacionales, influencia mayormente indirecta (presidentes de juntas nacionales; líderes de concilios globales; líderes itinerantes apostólicos, proféticos, evangelísticos, de enseñanza y pastorales, etc.). Cada tipo requiere de un tipo de capacitación diferente. Cuanto mayor sea la esfera de influencia, tanto mayor será la necesidad de capacitación especializada, especialmente para los tipos IV y V. Ver Edgar J. Elliston, *Home Grown Leaders* (Líderes producidos en casa, William Carey Library, 1992), págs. 26–35.
7. La espontaneidad planificada es la paradoja del evangelismo producido y guiado por el Espíritu. Hechos 1:8 parece sugerir tanto el obrar espontáneo del Espíritu Santo como la evolución del testimonio de Cristo en expansión de parte de Sus seguidores que han recibido poder del Espíritu. Los viajes del apóstol Pablo también parecen incluir algo de ambos elementos: el elemento espontáneo (Hechos 16:6–10) y el elemento planificado (Hechos 15:36, 17:1–2). Un ejemplo contemporáneo de dicha espontaneidad planificada en el evangelismo es la «búsqueda del tesoro» donde el Espíritu Santo revela «pistas» en lo concerniente a las personas («monedas o tesoros perdidos») que quiere que se encuentren. Utilizando las «pistas», el equipo de evangelismo entra en la comunidad buscando a las personas o los grupos a quienes el Señor ha «puesto de relieve» y preparado para que reciban las buenas nuevas de un Evangelio de perdón, sanidad y liberación. Dichos encuentros del tipo del Libro de los

- Hechos entre creyentes y buscadores (como Felipe y el eunuco etíope, y Pedro y Cornelio) se describen en el libro *The Ultimate Treasure Hunt: a Guide to Supernatural Evangelism through Supernatural Encounters* (Lo último en búsquedas de tesoro : una guía al evangelismo sobrenatural por medio de encuentros sobrenaturales, Destiny Image Publishers, 2007) por Kevin Dedmon.
8. El evangelismo cooperativo es de lo más fructífero cuando los eventos evangelísticos están relacionados con el establecimiento de iglesias nuevas para los creyentes nuevos. Ver C. Peter Wagner, *Strategies for Church Growth: Tools for Effective Mission and Evangelism* (Estrategias para el crecimiento de iglesias: herramientas para la misión y el evangelismo efectivos, Regal Books, 1987), págs. 168–170.
 9. Movimientos de establecimiento de iglesias donde «un incremento rápido y exponencial de iglesias autóctonas que establecen iglesias dentro de un pueblo o un segmento poblacional dados» es un aspecto clave para la evangelización de una región (David Garrison, *Church Planting Movements: How God Is Redeeming a Lost World* (Movimientos de establecimiento de iglesias: Cómo Dios está redimiendo a un mundo perdido), Monument, Colorado: WIGTake Resources, 2004. A partir de su investigación de los movimientos de establecimiento de iglesias en América Latina, China, India y Camboya, Garrison ha identificado diez factores comunes que han caracterizado a todos estos movimientos: 1) la adoración en el idioma del corazón del pueblo; 2) las redes relacionales de evangelismo; 3) la rápida incorporación de nuevos convertidos a la iglesia; 4) la vehemencia y la intrepidez en el testimonio; 5) un elevado nivel de compromiso para llegar a ser un cristiano; 6) las crisis sociales crean un ambiente maduro para el Evangelio; 7) la capacitación en el lugar de trabajo para los líderes de iglesia; 8) la descentralización de la autoridad en el liderazgo; 9) minimizar lo extranjero haciendo que los de afuera (misioneros) mantengan un perfil bajo; 10) la disposición de los misioneros a soportar penurias como buenos soldados de Jesucristo. También ver Jim Montgomery, *New Testament Fire in the Philippines* (El Fuego del Nuevo Testamento en las Filipinas), Manila, Filipinas: C-GRIP, 1972 y DAWN 2000: *7 Million Churches to Go* (Faltan siete millones de iglesias, Pasadena, California: William Carey Library, 1989).
 10. Jim Montgomery, *Then The End Will Come: Great News About the Great Commission* (Pasadena, CA: Wm. Carey Library, 1997).

Capítulo 6

1. «Todo el mundo en toda la Palabra» refleja un tema principal de la Escritura. ¿De qué trata toda la Biblia? ¿Acaso trata del todo acerca de algo? ¿Qué es lo que mantiene unidos a los 66 libros de la Biblia escritos a lo largo de un período de unos 1.500 años? Trata acerca de la pasión de Dios por redimirlos a todos. Trata acerca de la profundidad de Su amor al enviar a Su Hijo, y la anchura de Su amor en que Su muerte fue para toda la humanidad. Ver H. Cornell Goerner, *All Nations in God's Purpose: What the Bible Teaches about Missions* (Todas las naciones dentro del propósito de Dios: lo que la Biblia enseña acerca de las misiones), Broadman Press, 1979.

2. John Piper escribe: «Dios nos ha dado la oración porque Jesús nos ha dado una misión ... La empresa misionera avanza *por medio de la oración* ... El propósito misionero (de Dios) (es) que las naciones lo adoren. Él asegurará este triunfo entrando en la guerra y convirtiéndose en el combatiente principal. Y dejará ese enfrentamiento en claro para todos los participantes por medio de la oración, ya que la oración muestra que el poder proviene del Señor ... considere el asombroso alcance de la oración en la vibrante vida misionera de la iglesia primitiva» (*Let the Nations Be Glad! The Supremacy of God in Missions, ¡Gócese las naciones! La supremacía de Dios en la misión*, Baker Books, 1993, págs. 47, 57).
3. Se estima que aproximadamente el tres por ciento de la población mundial (200 millones) ha cruzado las fronteras internacionales y actualmente vive en una nación que no es su país de origen (Adam Roberts, «Special Report: Migration, Open Up» («Informe especial: migraciones, abran»), publicación Economist, 3 de enero, 2008). Muchos otros millones se han trasladado dentro del país donde han nacido, muchos hacia las grandes zonas urbanas buscando una mejor vida. Dicha inmigración internacional y dicha migración nacional han dado como resultado cambios demográficos en las poblaciones urbanas, para lo que se ha requerido evangelismo y establecimiento de iglesias transculturales. Para alcanzar a dichas poblaciones étnicamente diversas, la iglesia tiene que pensar de manera misiológica, pensar en «misiones». Tendrá que considerarse el establecimiento de «congregaciones étnicas» que incluyan a congregaciones con idiomas específicos, en especial iglesias en comunidades cambiantes y transitorias. Ver Jere Allen y George Bullard, *Shaping a Future for the Church in the Changing Community* (Dándole forma a un futuro para la iglesia en la comunidad cambiante), Junta Misionera Doméstica de la Convención Bautista del Sur, 1981, para el ministerio étnico de iglesias en zonas multiculturales.
4. La decisión del Concilio de Jerusalén en lo concerniente a los gentiles tuvo dos dimensiones: la relación con Dios y las relaciones dentro de la iglesia. Claramente, la conclusión del Concilio fue que, tanto judíos como gentiles, son salvos por gracia por medio de la fe en Jesucristo, «*porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*». La circuncisión no era un prerequisite para la salvación de judíos o gentiles. Sin embargo, no se alentó a los judíos a que dejaran la práctica de circuncidar a sus hijos ni ya no vivir según sus costumbres. Al apóstol Pablo se le acusó equivocadamente de enseñar así a los judíos que vivían entre los gentiles (los judíos de la diáspora). Para mostrar que no había verdad en esta acusación, los judíos creyentes le pidieron a Pablo en Jerusalén que se les uniera en los ritos de purificación de cuatro judíos creyentes que habían hecho un voto y que pagaran sus gastos para que se les rasurara la cabeza. Pablo hizo esto para mostrar que, aunque la observancia de la ley no era necesaria para la salvación, vivir según las costumbres judías era algo apropiado y legítimo (Hechos 21:20–25). En otras palabras, los judíos que creían en el Mesías podían continuar vivir como judíos. No tenían que dejar de ser judíos para ser cristianos. Se hizo una distinción entre las prácticas culturales y la salvación. Sin embargo, en cuanto a la relación de tales costumbres con los gentiles, todo lo que se les pidió a éstos que observaran en la decisión del «Concilio de Jerusalén» fueron las cuatro prohibiciones «*porque Moisés desde*

tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo» (Hechos 15:20–21). Como miembros del Cuerpo de Cristo, a los gentiles creyentes se les alentó a ser «solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4:3). Morar juntos en la unidad era esencial porque sólo hay «un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos» (Efesios 4:4–6).

5. El pacto eterno de Dios con Su pueblo involucraba tres aspectos: a) Él sería su Dios; b) Israel sería Su pueblo; c) Él moraría en medio de él (ver Éxodo 29:45–46; Deuteronomio 29:12–13; Jeremías 31:33; Ezequiel 37:37–38). Este pacto encuentra su cumplimiento en Jesucristo, «el mediador de un nuevo pacto» (Hebreos 8:10, 9:15), quien por medio de Su sacrificio abrió un nuevo camino de vida hacia el Padre, llevando a los perdidos hacia una relación con Dios y a Su familia y que por medio del don del Espíritu Santo viene a morar con Su pueblo y dentro de él (Juan 14:17–18). Este pacto tendrá su cumplimiento final y culminante en la Nueva Jerusalén cuando «él morará con ellos; y ellos serán su pueblo (literalmente 'pueblos'), y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21:3). Y este pacto incluye a «una gran multitud ... de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas» (Apocalipsis 7:9).
6. Al evangelismo se le ha catalogado según la «distancia» espiritual y cultural entre el creyente y el no creyente. E-0 (evangelismo 0) es el proceso de guiar hacia Cristo a las personas que ya asisten o son miembros de la iglesia. E-1 (evangelismo 1) involucra guiar hacia Cristo a las personas que son de la misma cultura que el creyente. La «distancia» es espiritual entre los que son parte del Cuerpo de Cristo, la iglesia, y los que no lo son. E-2 (evangelismo 2) es el evangelismo transcultural. Adicionalmente a la «distancia» espiritual hay una «distancia» cultural, la cual involucra alcanzar a una persona de una cultura similar, como por ejemplo un anglosajón que habla Inglés que le ministra a un hispano que habla Español. E-3 (evangelismo 3) es lo mismo que E-2 pero involucra una «distancia cultural» mayor, como por ejemplo, un anglosajón de habla inglesa que alcanza a un chino que habla Mandarín. Ver C. Peter Wagner, *Strategies for Church Growth: Tools for Effective Mission and Evangelism*, (Estrategias para el crecimiento de la iglesia: herramientas para la misión y el evangelismo efectivos), Ventura, California: Regal Books, 1987, pág. 116.
7. En su libro *Eternity in Their Hearts: the Untold Story of Christianity among Folk Religions of Ancient People* (Con la eternidad en sus corazones: la historia no contada del cristianismo entre las religiones folklóricas de los pueblos antiguos, Regal Books, 1981), Don Richardson sugiere que «el mensaje oculto de Hechos» es la renuencia de los doce apóstoles a llevar a cabo la Gran Comisión de Cristo para «discipular a las naciones». Él escribe en lo concerniente al Concilio de Jerusalén, «Es posible que algunos de los apóstoles originales ... finalmente comenzaron en ese momento a abrir los ojos ante las posibilidades del ministerio entre los gentiles en tierras lejanas. Puede que al escuchar el informe de Pablo y Bernabé sobre la respuesta a gran escala entre los pueblos asiáticos se hayan visto forzados a darse cuenta por fin que Jerusalén y Samaria no eran los únicos lugares “donde ocurría la acción”» (pág. 168).

8. En 1982, se convocó a una reunión de líderes misioneros patrocinados por el Grupo de Trabajo de Estrategia de Lausana para aclarar y definir la tarea misionera que quedaba por hacer. Dos definiciones básicas surgieron de esta reunión: a) un «pueblo» es una agrupación significativamente grande de personas que se perciben a sí mismas como que tienen una afinidad en común las unas por las otras debido a que comparten un idioma, una religión, una identidad étnica, una ocupación, una situación de clase o casta. Es el grupo más grande dentro del cual se puede difundir el Evangelio como un movimiento de establecimiento de iglesias sin encontrar barreras de entendimiento o aceptación; b) un pueblo no alcanzado es un grupo dentro del cual no existe una comunidad autóctona de cristianos creyentes capaces de evangelizar a este pueblo. Ver Ralph D. Winter y Bruce A. Koch, «Finishing the Task: the Unreached Peoples Challenge» en *Perspectives on the World Christian Movement: a Reader* («La culminación de la tarea: el desafío de los pueblos no alcanzados» en Perspectivas sobre el movimiento cristiano mundial: lecturas), Tercera Edición (William Carey Library, 1999), pág. 514. Aunque estas definiciones son algo imprecisas, «Probablemente Dios no quiso que usáramos una definición precisa de pueblos como para pensar que alguna vez podríamos dejar de hacer obra misionera pionera simplemente porque concluimos que se ha alcanzado a todos los pueblos dentro de nuestra definición ... el objetivo más bien es que en tanto que el Señor no haya vuelto, debe haber más pueblos que alcanzar y debemos continuar nuestra labor de alcanzarlos» (John Piper, *Let the Nations Be Glad! The Supremacy of God in Missions*, (¡Gócense las naciones! La supremacía de Dios en la misión) pág. 205).
9. «Una de las grandes historias no contadas del cristianismo en este siglo (el siglo XX) ha sido el increíble crecimiento del cristianismo vital y autóctono en casi todo país del mundo» escribe Patrick Johnstone en su libro *The Church is Bigger Than You Think: the Unfinished Work of World Evangelism* (La iglesia es más grande de lo que imaginas: la obra inconclusa del evangelismo mundial, Christian Focus Publications, 1998), pág. 109.
10. Fue Luis Bush, director internacional del Movimiento 2000 D. C. & Más Allá, quien acuñó la frase «La Ventana 10/40». El «Proyecto Josué 2000» ayudó a enfocar el alcance de los más de 1.700 grupos menos alcanzados con poblaciones de 10.000 o más personas, la mayoría de los cuales se encuentran en la «ventana 10/40». Con el cierre planificado del Movimiento 2000 D. C. & Más Allá para finales del año 2000, los antiguos miembros del personal del Movimiento 2000 D. C. han formado un nuevo ministerio continuo llamado el «Proyecto Josué II». Éste es una ampliación del «Proyecto Josué 2000» original, el cual incluye a todos los pueblos menos alcanzados del mundo, sin importar su tamaño. Puede obtenerse la información y las actualizaciones por medio de la dirección electrónica del «Proyecto Josué II» (survey@joshuaproject.net) y su sitio en la red (<http://www.joshuaproject.net>).
11. *Global Prayer Digest* (Selecciones de Oración Global), 8 de febrero de 2008 (Vol. 27, Nº 10), pág. 13.
12. David Aikman, *Jesús en Beijing: Cómo el cristianismo está cambiando a China y cambiando el equilibrio global de poder*, Washington, Distrito de Colombia, Regnery Publishing, Inc., 2003, págs.194-202.

Conclusión

1. John Piper, *Let the Nations Be Glad!: the Supremacy of God in Missions* (¡Gócense las naciones! La supremacía de Dios en la misión), (Grand Rapids, MI: Baker, 1993), p. 35.

Discípulos a todas las naciones

Bibliografía

- Aikman, David, *Jesús en Beijing: Cómo el cristianismo está cambiando a China y cambiando el equilibrio global de poder*. Washington DC, Regnery Publishing, Inc., 2003
- Allen, Jere and George Bullard, *Shaping a Future for the Church in the Changing Community*. (Dándole forma a un futuro para la iglesia en la comunidad cambiante.) Richmond, VA: Home Missions Board Southern Baptist Convention, 1981.
- Allen, Roland, *Missionary Methods: St. Paul's or Ours*. Ours (Métodos Misioneros: ¿Los de San Pablo o los nuestros?) Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., reimpresión de 1967.
- Amstutz, John L, «Beyond Pentecost: a Study of Some Sociological Dimensions of New Testament Church Growth from the Book of Acts», *Essays on Apostolic Themes*. («Más allá de Pentecostés: un estudio de algunas dimensiones sociológicas del crecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento a partir del libro de Hechos»), Ensayos sobre temas apostólicos, Paul Elbert, Editor, Peabody, Massachusetts: Hendrikson Publishers, 1985, páginas 208–225.
- Amstutz, John L., *Disciples of All Nations: Continuous Mission Until He Comes* (Discípulos a todas las naciones: la misión continúa hasta que Él venga). Los Angeles, California, Foursquare Media/Foursquare Missions International, 2008.
- Balda, Wesley D., *Heirs of the Same Promise: Using Acts as a Study Guide for Evangelizing Ethnic America* (Herederos de la misma promesa: Usando el libro de Hechos como una guía de estudio para evangelizar a la América étnica), Monrovia, California: MARC, 1984.
- Barna, George, *The Power of Team Leadership: Finding Strength through Shared Responsibility* (El poder del liderazgo en equipo: encontrar fortaleza en la responsabilidad compartida) Colorado Springs, Colorado: Waterbrook Press, 2001.
- Barrett, David B, George T. Kurian y Todd M. Johnson, *World Christian Encyclopedia* (Enciclopedia cristiana mundial), segunda edición, volumen I. Nueva York: Oxford University Press, 2001.
- Brown, Daniel y Ralph Moore, editores, *Understanding the Times: Key Issues for the Local Church in the 21st Century* (La comprensión de los tiempos: problemas clave para la iglesia local en el Siglo 21), Kaneohe, Hawaii: Straight Street Publications, 1994.
- Cordeiro, Wayne, *Doing Church as a Team: Launching Effective Ministries Through Teamwork* (Hacer iglesia como equipo: el lanzamiento de ministerios efectivos por medio del trabajo en equipo), Honolulu, Hawaii: New Hope Publishers, 1998.

- Dedmon, Kevin, *The Ultimate Treasure Hunt: a Guide to Supernatural Evangelism through Supernatural Encounters* (Lo último en búsquedas de tesoro: una guía al evangelismo sobrenatural por medio de encuentros sobrenaturales). Shippensburg, Pennsylvania: Destiny Image Publishers, 2007.
- Dowley, Tim, editor, *Eerdmans' Handbook to the History of Christianity* (Manual de Eerdmans de la historia del cristianismo). Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Co., 1977.
- Elliston, Edgar J., *Home Grown Leaders*, Pasadena, California: William Carey Library, 1992.
- Garrison, David, *Church Planting Movements: How God Is Redeeming a Lost World* (Movimientos de establecimiento de iglesias: Cómo Dios está redimiendo a un mundo perdido), Monument, Colorado: WIGTake Resources, 2004.
- Getz, Gene, *Sharpening the Focus of the Church* (Intensificando el enfoque de la iglesia), Chicago, Illinois: Moody Press, 1974.
- Getz, Gene, *The Measure of a Man* (La medida de un hombre). Ventura, California: Regal Books, 1974.
- Goerner, H. Cornell, *All Nations in God's Purpose: What the Bible Teaches About Missions* (Todas las naciones dentro del propósito de Dios: lo que la Biblia enseña acerca de las misiones). Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1979.
- Harper, Michael, «An African Way: the African Independent Churches» («A la manera africana: las iglesias africanas independientes»), revista *Christian History Magazine* (Número 9, enero de 1986).
- Johnstone, Patrick, *The Church is Bigger than You Think: the Unfinished Work of World Evangelism* (La iglesia es más grande de lo que imaginas: la obra inconclusa del evangelismo mundial). Rossshire, Great Britain, Christian Focus Publications, 1998.
- Keyes, Lawrence W., *The Last Age of Missions: a Study of Third World Mission Societies* (La última era de las misiones: un estudio de las sociedades misioneras del tercer mundo). Pasadena, California: William Carey Library, 1983.
- Latourette, Kenneth Scott, *A History of Christianity: Volume I, Beginnings to 1500, revised edition* (Una historia del cristianismo, volumen 1, principios hasta 1500, edición revisada). Nueva York: HarperCollins Publishers, 1975.
- Mandryk, Jason, editor, *Operation World: the Definitive Prayer Guide to Every Nation* (Operación mundo: La guía definitiva de oración para todas las naciones), séptima edición, Colorado Springs, Colorado: Biblica Publishing, 2010.
- McClung, Grant, Jr., «Pentecostal/Charismatic Perspectives on a Missiology for the Twenty-first Century» (Perspectivas pentecostales/carismáticas

- de una misología para el siglo XXI), Ediciones *Pneuma 16* (primavera 1994), páginas 11–22.
- McGavran, Donald, *The Bridges of God: a Study in the Strategy of Missions* (Los puentes de Dios: un estudio en la estrategia de misiones). Nueva York: Friendship Press, 1955.
- McPherson, Aimee Semple, *This is That* (Esto Es Lo Dicho). Los Angeles, California; Bridal Call Publishing House, 1921.
- Montgomery, Jim, *DAWN 2000: 7 Million Churches to Go* (DAWN 2000: Faltan siete millones de iglesias). Pasadena, California: William Carey Library, 1989.
- Montgomery, Jim, *Then the End Will Come: Great News about the Great Commission* (Entonces vendrá el fin: Buenas Nuevas acerca de la Gran Comisión). Pasadena, California: William Carey Library, 1997.
- Montgomery, Jim, *New Testament Fire in the Philippines* (El Fuego del Nuevo Testamento en las Filipinas). Manila: C-GRIP, 1972.
- Owens, Larry, «Syncretism and the Scriptures,» *Evangelical Missions Quarterly* («El sincretismo y las Escrituras». Misiones Evangélicas edición trimestral) (enero 2007), páginas 74–80.
- Pate, Larry D., *From Every People: a Handbook of Two-thirds World Missions* (De todo pueblo: un manual de las misiones de dos tercios del mundo). Monrovia, California: MARC, 1989.
- Piper, John, *Let the Nations be Glad! The Supremacy of God in Missions* (¡Gócense las naciones! La supremacía de Dios en la misión). Grand Rapids, Baker Books, 1993.
- Piper, John, *What Jesus Demands from the World* (Lo que Jesús exige del mundo). Wheaton, Illinois: Crossway Books, 2006.
- Richardson, Alan, «Poor», *A Theological Word Book of the Bible* («Pobre», Diccionario Teológico de la Biblia). Nueva York: McMillan Publishing Co., Inc., 1950.
- Richardson, Don, *Eternity in Their Hearts: the Untold Story of Christianity among Folk Religions of Ancient People* (Con la eternidad en sus corazones: la historia no contada del cristianismo entre las religiones folklóricas de los pueblos antiguos). Ventura, California: Regal Books, 1981.
- Rickert, Daniel, *Building Strategic Relationships: a Practical Guide to Partnering with Non-Western Missions* (La formación de relaciones estratégicas: una guía práctica para asociarse con misiones no occidentales). Brampton, Ontario, Canada: Partners International, 2000.
- Sider, Ron, *Rich Christians in an Age of Hunger* (Cristianos ricos en una era de hambre). Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1977.
- Smith, Steve and Ying Kai, *T4T: A Discipleship Re-Revolution* (T4T: Una re-revolución en discipulado) Monument, Colorado: WIGTake Resources, 2010.

- Stack, Jim, «How Many Church Planting Movements Are There?» («¿Cuántos movimientos de establecimiento de iglesias existen?»), *Missions Frontiers* (Vol. 33, No. 2, marzo-abril 2011), págs. 12–13.
- Van Engen, Charles, *God's Missionary People: Rethinking the Purpose of the Local Church* (El pueblo misionero de Dios: Volviendo a pensar en el propósito de la iglesia local). Grand Rapids: Baker Book House, 1993.
- Wagner, C. Peter, *Church Planting for a Great Harvest: a Comprehensive Guide* (El establecimiento de iglesias para una mayor cosecha: una guía completa). Ventura, California: Regal Books, 1990.
- Wagner, C. Peter, *On the Crest of the Wave* (En la cresta de la ola). Ventura, California: Regal Books, 1983.
- Wagner, C. Peter, *Stop the World I Want to Get On* (Detengan el mundo que quiero subirme). Ventura, California: Regal Books, 1973.
- Wagner, C. Peter, *Strategies for Church Growth: Tools for Effective Mission and Evangelism* (Estrategias para el crecimiento de iglesias: herramientas para la misión y el evangelismo efectivos). Ventura, California: Regal Books, 1987.
- Wagner, C. Peter, *Your Spiritual Gifts Can Help Your Church Grow* (Tus dones espirituales pueden ayudar al crecimiento de tu iglesia). Ventura, California: Regal Books, 1994.
- Winter, Ralph D., “The Kingdom Strikes Back: Ten Epochs of Redemptive History,” *Perspectives on the World Christian Movement: a Reader*. Ralph D. Winter and Steven C. Hawthorne, editors, Pasadena, CA: Wm. Carey Library, 1999, pages 195-213.
- Winter, Ralph D., “The Kingdom Strikes Back: Ten Epochs of Redemptive History,” («El reino contraataca: diez épocas de la historia redentora»), *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader* (Perspectivas sobre el movimiento cristiano mundial: lecturas), tercera edición, Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne, editores, Pasadena, California, William Carey Library, 1999.
- Winter, Ralph D. y Bruce A. Koch, «Finishing the Task: the Unreached Peoples Challenge», («La culminación de la tarea: el desafío de los pueblos no alcanzados»), *Perspectives on the World Christian Movement: a Reader*, (Perspectivas sobre el movimiento cristiano mundial: lecturas). Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne, editores, Pasadena, California: William Carey Library, 1999, páginas 509–524.

EDICIÓN REVISADA

DISCÍPULOS A TODAS LAS NACIONES

LA MISIÓN CONTINÚA HASTA QUE ÉL VENGA



GUÍA DE ESTUDIO
GARY MATSDORF

Discípulos a todas las naciones

CAPÍTULO 1

Discípulos a todas las naciones: *La historia según Lucas*

A. LECTURA BÍBLICA (*a hacerse antes de la lectura del capítulo*).

1. Según Mateo 24:14, ¿cuál es el alcance de la misión de la iglesia con referencia al mensaje del Evangelio?
2. Según Romanos 15:19, 23, ¿hasta dónde se había difundido el Evangelio al momento de haber escrito dicho texto?
3. Según Colosenses 1:6, ¿cuán efectivo percibió Pablo que era el Evangelio en ese momento de la historia?
4. Lea Hechos 2:42–47. ¿Qué impacto tuvieron las maravillas y señales realizadas por los apóstoles sobre las personas?
¿Cuál fue el resultado?

5. Según Hechos 11:18, ¿cuál fue la evaluación de muchos judíos en respuesta al informe de Pedro acerca de los eventos que se dieron anteriormente en la casa de Cornelio?

6. Según Hechos 15:11, ¿qué es lo que la iglesia siempre debe recordar al cumplir su misión global de hacer discípulos?

B. PROCESAMIENTO DEL CAPÍTULO *(a completarse después de la lectura)*

1. ¿Qué esperaba Jesús de los primeros once y cómo respondieron ellos a Su expectativa?

2. En un período menor de 30 años, ¿qué distancia geográfica había cubierto la iglesia con la misión original de Jesús?

3. Al leer Hechos cuidadosamente, ¿dónde fue que la iglesia primitiva «plantó» iglesias estratégicas que luego penetraron en las áreas circundantes con el Evangelio?

4. ¿Qué fue lo que provocó la difusión del Evangelio a Samaria y las regiones más allá?

5. ¿Cuál es la importancia de los hombres mencionados en Hechos 13:1 que se unieron a Pablo y Bernabé como líderes de la iglesia en Antioquia de Siria?

6. ¿Cuál era el aspecto diferente en la obra misionera de Pablo y Bernabé, la cual se había lanzado desde Antioquia, comparada con la que se lanzó inicialmente a Samaria? ¿Entre quiénes era su obra?

7. ¿Cuáles son algunas implicaciones de la decisión del Concilio de Jerusalén en lo que respecta al evangelismo mundial hoy?

8. ¿Cuál es la importancia de la «visión macedonia» de Pablo en lo que respecta al cumplimiento de Hechos 1:8?

9. ¿Qué ve usted como algunas implicaciones importantes en lo que respecta a la evangelización de las naciones en que Pablo no sólo estableció iglesias sino que permaneció en Éfeso por dos años para enseñar a los conversos?

10. Además de los apóstoles, ¿quiénes ayudaron a llevar a cabo la comisión de Jesús de «haced discípulos a todas las naciones»?

11. ¿Cuáles son las cuatro etapas del desarrollo de iglesias nacionales que se pueden aprender al seguir cuidadosamente la historia de Lucas en Hechos? ¿Qué importancia tiene para nosotros este patrón de cuatro etapas hoy?

C. HACIENDO LA APLICACIÓN

1. ¿Qué fue bíblicamente nuevo o desafiante para usted en este capítulo y por qué?

CAPÍTULO 2

Discípulos a todas las naciones: *Desarrollo de la iglesia nacional*

A. LECTURA BÍBLICA (*a hacerse antes de la lectura del capítulo*).

1. ¿Qué se nos dice que debemos hacer en Marcos 16:15?
2. Según Marcos 16:17, ¿con qué podemos esperar acompañar nuestra proclamación del Evangelio?
3. Según Mateo 28:19, ¿cuál es el «primer paso» de importancia crucial en nuestra evangelización a los perdidos?
4. Según Mateo 28:20, ¿qué hemos de comenzar a hacer de inmediato luego de que alguien ha experimentado la salvación/el bautismo en agua?
5. Lea Hechos 1:8, cópielo y comience a memorizarlo.

6. Según Hechos 14:21–22, ¿qué fue lo que Pablo y Bernabé vieron como algo que necesitaba hacerse luego de haber establecido inicialmente iglesias en Listra, Iconio y Antioquía?

7. Según Hechos 14:23, ¿qué otra cosa hicieron al establecer sus iglesias?

B. PROCESAMIENTO DEL CAPÍTULO *(a completarse después de la lectura)*

1. El desarrollo de movimientos eclesiales nacionales se basa en un modelo de cuatro etapas. ¿Cuáles son los dos pasos («de ... a») de cada etapa?
 - Primera Etapa:
 - Segunda Etapa:
 - Tercera Etapa:
 - Cuarta Etapa:

2. ¿Cuál es la meta de la primera etapa?

3. ¿Cuál es la meta de la segunda etapa?

9. ¿Cuál es la tarea de dos aspectos de la tercera etapa y qué debemos cuidar de no hacer con respecto a avanzar hacia la tercera etapa?

10. ¿Cuál es la tarea de dos aspectos de la cuarta etapa y qué debemos cuidar de no hacer con respecto a avanzar hacia la cuarta etapa?

11. ¿Por qué se puede describir a las iglesias de la cuarta etapa como «iglesias vuelta completa»?

C. HACIENDO LA APLICACIÓN

1. Si usted es un pastor principal o líder nacional, ¿en qué etapa ve usted a su iglesia/país? Si todavía no es una iglesia/nación en la cuarta etapa, ¿cuenta usted con algún plan estratégico para llevar a la nación a la siguiente etapa? Si es una nación que ya está en la cuarta etapa, ¿cuenta usted con algún plan estratégico para ampliar aún más su ministerio? Sírvase explicar.

2. Si está preparándose para desplegarse hacia otro país, ¿en qué etapa se encuentra éste? ¿Cómo se ve usted asociándose con el liderazgo del país para ayudar a llevarlo a la siguiente etapa? Si es una nación que ya está en la cuarta etapa, ¿cuál percibe que deba ser el papel específico de usted en el desarrollo ministerial continuo del país?

3. Si usted es un pastor principal con una pasión por algún campo extranjero específico, ¿conoce usted la etapa en que se encuentra dicho campo? ¿Cómo planea asociarse de manera específica con el liderazgo de dicho país para ayudarlo a entrar en la siguiente etapa o desarrollar aún más un ministerio en la cuarta etapa?

4. Con total honestidad hacia usted y hacia los demás, ¿cuál de estas cuatro etapas le interesa a usted más y cuál, con bastante franqueza, representa un desafío personal para usted ... y por qué?

Discípulos a todas las naciones

CAPÍTULO 3

Discípulos a todas las naciones:

Etapa 1: Iniciar - Evangelizar

A. LECTURA BÍBLICA (*a hacerse antes de la lectura del capítulo*)

1. Lea Lucas 4:16–21 y contesta lo siguiente:
 - ¿Para qué específicamente fue ungido Jesús con el Espíritu Santo (v. 18a)?

 - ¿De qué otra manera describe Jesús Su ministerio (vv. 18b–19)?

2. Según Hechos 10:38, ¿cuáles dos cosas hizo Jesús como resultado de haber sido «ungido con el Espíritu Santo y con poder»?

3. Según Mateo 10:7–8, ¿qué misión les dio Jesús a los doce que nosotros hemos de continuar tal y como ellos la cumplieron?

B. PROCESAMIENTO DEL CAPÍTULO (a completarse *después* de la lectura)

1. ¿Cuál es la meta de la primera etapa y cuál es nuestra tarea de dos aspectos en ella?
2. ¿Cuáles fueron las dos maneras que Jesús y los doce utilizaron para comunicar el Evangelio y qué registra el libro de Hechos en cuanto a estos medios de evangelización?
3. Al reflexionar a partir de las tres parábolas de Jesús en Lucas 15, ¿cuáles son las tres verdades acerca de los perdidos que hemos de recordar como motivos de impulso para evangelizar?
4. Al referirnos a nuestro llamado a evangelizar, dos tareas yacen delante de nosotros en lo concerniente a los perdidos. ¿Cuáles son?
5. ¿Qué se quiere decir con «estanques de pesca primarios»?

6. ¿Qué debe acompañar a la predicación del mensaje básico del Evangelio y por qué? ¿Cuáles son algunos de los aspectos específicos dados con respecto a esta tarea complementaria?

7. ¿Qué debemos recordar acerca del evangelismo ... en especial en las naciones sub-evangelizadas, post-cristianas o musulmanas ... no sea que nos angustiemos demasiado y seamos susceptibles al desaliento?

8. ¿Qué se quiere decir con «el proceso de vinculación afectiva» y cuáles son sus características, las cuales tienen dos aspectos?

9. Una vez que una persona «nace de nuevo», debemos ayudarla a que se bautice de inmediato en agua, reciba la llenura del Espíritu Santo y llegue a ser una parte activa ¿de qué?

10. El discipulado bíblico siempre se encuentra dentro del contexto ¿de qué (página 50)? Asimismo, ¿qué es lo que hacemos cuando discipulamos a alguien?

C. HACIENDO LA APLICACIÓN

1. Al evaluar su vida en particular, ¿alrededor de qué porcentaje de sus amigos son no creyentes? ¿Tiene usted contacto significativo con no-cristianos como para ser una influencia de Cristo en sus vidas? Si no es así, ¿por qué? ... y, ¿ve usted alguna necesidad de cambio al respecto?

2. Si usted es un pastor principal, ¿de qué manera su iglesia «hace evangelismo» de tal modo que el crecimiento de ésta cuenta con un porcentaje saludable de «crecimiento del Reino/por conversión» versus «crecimiento por transferencia»?

3. Si usted es un líder nacional, ¿cómo evaluaría los esfuerzos evangelísticos generales de su país? ¿De qué manera, específicamente, equipa usted a sus líderes (en especial a los pastores principales) para que éstos realicen la obra de un evangelista de manera efectiva y con regularidad?

CAPÍTULO 4

Discípulos a todas las naciones: *Etapa 2: Alimentar - Fortalecer*

A. LECTURA BÍBLICA (*a hacerse antes de la lectura del capítulo*)

1. ¿Cuál es la meta del discipulado según se expresa en Colosenses 1:28?

2. ¿De qué manera Pablo define esta misma meta en Romanos 8:29?

3. ¿Qué analogía se usa en Oseas 2:16 para describir la relación de Dios con Su pueblo?

4. ¿Qué analogía usa Pablo en Efesios 5:31–32 para describir la relación de Cristo con Sus seguidores?

10. Según Lucas 22:27, ¿cuál era la naturaleza del liderazgo de Jesús que Él quería que se reprodujera en Sus seguidores (ver también Marcos 10:44)?

11. Según 1 Timoteo 4:16, ¿cuáles son dos cosas que los líderes deben vigilar de cerca al disciplinar a otros?

B. PROCESAMIENTO DEL CAPÍTULO *(a completarse después de la lectura)*

1. ¿Cuál es la meta del ministerio en la segunda etapa y cuál es su tarea que involucra dos aspectos?

2. ¿En cuáles dos áreas fundamentales estamos llamados a reflejar el amor y la santidad a la imagen de Cristo?

3. ¿Quiénes son los «discipuladores primarios» que guían a los seguidores de Cristo en estas dos áreas y cuáles son las dos tareas que son vitales para el discipulado efectivo?

4. ¿Cuál fue la primera «institución creada» de Dios y para qué cosa es ella Su laboratorio primario?

5. En vez de provocar a sus hijos, ¿cuál es la responsabilidad que reciben los padres en lo que respecta a llevar a sus hijos a la madurez en la fe?

6. Complete la siguiente frase: «En un sentido, la iglesia es una _____».

7. Complete la siguiente frase: Aunque la iglesia primitiva no era comunal, «funcionaba como una _____» y como «una familia _____».

8. ¿Qué nos enseña el capítulo que fue la última petición de Cristo a Su Padre?

9. Al ser mentores de discípulos, ¿qué debemos ayudarles a desarrollar y liberar como parte de nuestros esfuerzos ministeriales de la segunda etapa?

10. Tome nota de la responsabilidad fundamental de equipamiento o preparación de cada uno de los cinco dones en Efesios 4:11:
- Los apóstoles son los embajadores llamados y enviados por Dios para:
 - Los profetas son los mensajeros de Dios llamados y ungidos para:
 - Los evangelistas proclaman las buenas nuevas y están llamados y dotados para:
 - Los pastores son los guías del rebaño llamados y separados por Dios para:
 - Los maestros son los intérpretes de la Palabra de Dios llamados y nombrados para:
11. Los cinco ministerios de equipamiento o preparación de la iglesia están llamados a preparar a los discípulos en _____ y _____, «tanto en _____ como _____».
12. ¿Qué se quiere decir con «sinergia del Espíritu»?

4. ¿Cree usted que Dios le ha dado dones y lo ha llamado a alguno de los cinco ministerios de Efesios 4:11? Si es así y usted se está preparando para desplegarse hacia alguna nación, ¿va su misión acorde con el propósito fundamental de dicho ministerio, según se define aquí?

5. Al evaluar su vida utilizando las cualidades de liderazgo que se encuentran en 1 Timoteo 3 y Tito 1, ¿dónde ve que el Espíritu le ha dado a usted una madurez razonable? ¿Qué rasgos son los que «necesitan la mayor atención» y cómo ve usted su crecimiento en esas áreas?

6. ¿Cuáles ve usted como algunos de los mayores desafíos en las familias cristianas cuando asumen las responsabilidades y los privilegios que aquí se tratan, a fin de llegar a ser familias saludables y fortalecidas?

7. ¿Cuáles ve usted como algunos de los mayores desafíos en su iglesia/nación cuando ésta moviliza a sus miembros a hacer la obra del ministerio o cultiva una comunidad Bíblica?

CAPÍTULO 5

Discípulos a todas las naciones: *Etapa 3: Expandir - Multiplicar*

A. LECTURA BÍBLICA (*a hacerse antes de la lectura del capítulo*)

1. Según Judas 3, ¿cuál es nuestra carga en lo concerniente a «la fe que ha sido una vez dada a los santos»?

2. ¿Cuál es la carga de 1 Pedro 5:12 en lo concerniente a «la verdadera gracia de Dios»?

3. Según 1 Timoteo 5:17–18, ¿cuál es una responsabilidad a la que la iglesia local ha de aspirar con referencia a sus líderes primarios?

4. Lea Hechos 6:1–16. ¿Cuál fue el problema que encontraron? ¿Quién identificó el problema y cómo lo solucionaron?

5. Lea Éxodo 18:18–26. ¿Con qué problema se encontró Moisés? ¿Quién identificó su solución y cuál fue ésta?

6. ¿Cuál fue la carga pastoral de Tito en Tito 1:5?

7. Según Filipenses 1:27, ¿qué actitudes alentó Pablo entre los filipenses para que el Evangelio se expandiera en su comunidad?

8. Según Hechos 8:1–14, ¿cuál fue un elemento que contribuyó a que el Evangelio se multiplicara por toda Palestina?

9. Según Mateo 24:14, ¿cuál es la más elevada prioridad de la iglesia – ya sea en las buenas o en las malas?

6. ¿Cuál es el «principio de la encarnación» y cómo afecta a una iglesia que expresa su fe en común, su unidad en amor y su sana doctrina?

7. ¿Cuáles cuatro elementos son necesarios para contextualizar exitosamente a una iglesia dentro de su cultura?

8. ¿Cuáles dos componentes son vitales para facilitar el crecimiento y el ministerio en una iglesia o una nación y cuáles son algunas preguntas estratégicas a preguntar para evaluar si estos componentes están en operación?

9. ¿Qué revela el resumen de Hechos acerca de la estructura de la iglesia? ¿Qué exige esto de parte de la iglesia y los líderes nacionales?

10. Aunque una iglesia dada debe alcanzar su propia «Jerusalén», ¿qué se hace necesario para un testimonio verdaderamente en expansión dentro de una región o nación?

11. Según el capítulo, a fin de que una iglesia amplíe su visión y su esfera de influencia de la manera más efectiva, sus líderes y miembros deben «experimentar el _____ del Padre _____ . Aprender a _____ lo que Dios _____ y _____ lo que Dios _____ ».
12. Un ministerio efectivo en la tercera etapa requiere no sólo que una congregación crezca más, sino que haga ¿qué cosa?
13. Complete esta frase del capítulo: «En la tercera etapa, el establecimiento de nuevas iglesias por medio de los recursos compartidos se convierte en un _____ ».

C. HACIENDO LA APLICACIÓN

1. La contextualización del Evangelio, aunque Bíblica y necesaria, a menudo es más un arte que una ciencia. A partir de su propia experiencia, ¿cuáles son algunas de las dificultades que usted ha encontrado al contextualizar el Evangelio (incluyendo hacer contemporánea la manera en que se ministra)?

2. Si usted es un pastor principal o un líder nacional, ¿diría que es flexible y está dispuesto a reestructurar su iglesia/sistema nacional para satisfacer de la mejor manera las necesidades que se presentan ... o le es difícil dicha reestructuración? Si la respuesta es lo último, ¿por qué?

3. Si usted es un «líder emergente», ¿cómo evalúa la disposición de los «líderes más ancianos» a ayudarle a usted a descubrir, desarrollar y desplegar sus dones espirituales? ¿Los percibe como que se sienten «amenazados» o «atascados» y cómo respondería ante un líder al que percibiera como «amenazado o atascado» si usted se encontrara en una misión extranjera?

4. Si usted es un pastor principal o líder nacional, ¿qué está haciendo para ampliar la visión de su iglesia/nación a fin de que vea a los perdidos con los ojos de Dios, como personas que son «ovejas sin pastor»?

Discípulos a todas las naciones

CAPÍTULO 6

Discípulos a todas las naciones: *Etapa 4: Enviar - Extender*

A. LECTURA BÍBLICA (*a hacerse antes de la lectura del capítulo*)

1. Según Génesis 12:3, ¿hacia quiénes quiere Dios que Sus mensajeros proclamen Su mensaje? ¿De qué manera Pablo usa este texto en Gálatas 3:8?

2. Según Lucas 24:47, Jesús nos comisiona a llevar el Evangelio, ¿a dónde?

3. Según Lucas 24:45, ¿qué debe hacer el Espíritu de Dios en nuestra vida si vamos a captar la comisión que Jesús tiene para nosotros?

4. Según Lucas 24:49, Jesús mandó a los once y a los que estaban con ellos a hacer ¿qué cosa?

5. ¿Cómo identificó Juan a Jesús en Juan 1:29?

6. Según Lucas 11:1, ¿qué fue lo que los doce le pidieron claramente a Jesús?

7. Según Mateo 9:38, ¿qué debemos hacer para ver que la Gran Comisión se lleve a cabo de manera efectiva?

8. Según Hechos 13:1–3, ¿qué estaba haciendo la Iglesia de Antioquia cuando Dios habló claramente de que Saulo y Bernabé fueran enviados al ministerio?

9. ¿Por qué cosas se nos enseña a orar en 1 Timoteo 2:1–3?

B. PROCESAMIENTO DEL CAPÍTULO *(a completarse después de la lectura)*

1. ¿Cuál es la meta establecida del ministerio en la cuarta etapa y cuál es su tarea de dos aspectos?

2. Llene los espacios en blanco: Es la meta de los países en la cuarta etapa que envíen y apoyen tanto a misioneros _____ como _____.
3. ¿Por qué se le consideraba al ministerio de la iglesia primitiva hacia los samaritanos «evangelismo transcultural» o lo que popularmente llamamos «misiones» y qué requería éste que todavía se requiere de nosotros hoy?
4. ¿De qué manera respondieron los creyentes judíos helenistas en la Iglesia Primitiva de Jerusalén a la persecución que esparció a muchos de ellos lanzándolos a territorio no judío?
5. Llene los espacios en blanco: Con la conversión de Cornelio, en Israel, las _____ no judías estaban viniendo a Cristo. _____ estaba dándose.
6. ¿Qué es absolutamente necesario para que el profundo sentir del corazón de Dios por el mundo – el impulso del ministerio en la cuarta etapa – se despierte dentro de una congregación o nación? ¿Qué ayuda a incrementar dicha conciencia?

7. Aunque perseguida, ¿qué elemento constituyó el meollo de las oraciones de la Iglesia de Jerusalén en Hechos 4?

8. ¿Qué es lo que debemos «ver primero» si vamos a finalmente desarrollarnos en una persona de «misiones» y cuáles son las dos barreras que probablemente desafiarán nuestro proceso para llegar a convertirnos en ese tipo de persona?

9. ¿Quiénes son a menudo el «campo más maduro para la cosecha» dentro de las grandes ciudades de la mayoría de las naciones?

10. ¿Qué se requiere para alcanzar de manera efectiva a los diversos grupos culturales, tanto a nivel local como dentro de nuestra nación?

11. ¿Qué se requiere para cumplir de manera efectiva el mandato global de la iglesia?

12. ¿Qué es esencial para que comience otro «ciclo de vida» (que una iglesia/nación en la cuarta etapa establezca una obra en la primera etapa)?

13. ¿Cuál es la «constante pasión» de Pablo que también debe ser nuestra para que las iglesias/naciones en la cuarta etapa sientan igual pasión por reproducirse e iniciar obras en la primera etapa?

14. (Llene los espacios en blanco). La difusión del Evangelio es tanto geográfica como _____.
¿Cuáles son algunos conceptos nuevos que podemos aprender de Hechos en cuanto a hacer esto bien?

15. En toda nuestra estrategia y todos nuestros esfuerzos, ¿qué es lo que las iglesias/naciones en la cuarta etapa deben mantener como «su más elevada prioridad» en sus esfuerzos de difundir el Evangelio entre los diferentes pueblos y naciones?

C. HACIENDO LA APLICACIÓN

1. Todos tenemos prejuicios. ¿Qué agrupación –étnica, religiosa, o en cuanto a su estilo de vida– le representa el mayor desafío personal a usted para amarla y verla ganada para Cristo? ¿Por qué?

2. Si usted es un pastor principal /líder nacional, ¿cómo evaluaría la efectividad de su iglesia/nación para realizar la tarea de dos aspectos en la cuarta etapa de «desarrollar redes y sociedades»? Si cualquiera de estos aspectos es débil, ¿sabe por qué y cuenta con algún plan estratégico para fortalecer lo que está débil?

3. ¿Cómo evaluaría usted su vida personal de oración en lo que respecta a orar por las naciones y por la difusión global del Evangelio? Si no es lo que a usted le gustaría que fuera, ¿ha pensado en algún plan para crecer en este aspecto?

6. Al evaluar sus dones espirituales, su experiencia, su pasión y su temperamento, ¿qué ve como sus mayores fortalezas y sus mayores debilidades en lo que respecta a involucrarse en el establecimiento de una obra nueva transcultural en la primera etapa por parte de una iglesia/nación en la cuarta etapa?

DISCÍPULOS A TODAS LAS NACIONES

Del relato de Lucas en el libro de Los Hechos, *Discípulos a todas las naciones* describe y muestra ejemplos contemporáneos de lo que es 'infinitamente reproducible' en movimientos nacionales de iglesias indígenas nutridas. Una evaluación y guía práctica de estudio ayudan en asesorar y aplicar estos 'infinitamente reproducibles' que hace posible cumplir la comisión de Cristo de hacer discípulos de todas las naciones' ...hasta que Él venga.

Discípulos a todas las naciones está saturado de validación bíblica. Principios abrazados del Reino han sido probados 'en terreno' en cinco continentes. Merecen escrutinio y emulación por propensores de misiones dondequiera, y por todos aquellos que se preparan para el Retorno de Cristo, nuestro Rey.

Dr. Ben A. Jennings
Great Commission Global Prayer Movement / Campus Crusade for Christ

Discípulos a todas las naciones es lectura obligatoria para todo aquel interesado en La Gran Comisión. El mandamiento de Jesús a sus discípulos y a nosotros hoy aún es vigente, «Id y haced discípulos». Este libro contiene el mensaje claro que hacer discípulos significa hacer discípulos reproductivos quienes desarrollan congregaciones reproductivas. El libro describe con claridad y con diagramas las cuatro etapas e incluye una valiosa herramienta de evaluación para la reproducción de discípulos.

Dr. Gordon R. Donoho
President, Christians in Action Missions International

A través de este libro un recurso se ha enmarcado para permitir a los líderes cristianos a comprender y aplicar los elementos del discipulado efectivo y la multiplicación de discípulos y, por tanto, las iglesias. Su obra nos lleva a plan de Jesús de hacer discípulos, y también nos ayuda sentir la pasión del Espíritu Santo para el avance implacable del Evangelio hasta la venida del Salvador. Este libro es una herramienta al servicio de todo el Cuerpo de Cristo.

Dr. Jack W. Hayford
Founding Pastor, The Church on the Way / Chancellor, The Kings University

La verdadera medida "genio apostólico" es el grado en que otros están siendo equipados para el ministerio más eficaz y fructífera. Como fundador de iglesias, he utilizado el modelo de cuatro etapas como mi estrategia por más de 22 años, plantado 37 congregaciones. Siguiendo el esquema simple en *Discípulos a todas las naciones*, inicié y desarrollé grupos vitales de las iglesias en dos naciones - como misionero no residente. En pocas palabras, esto funciona!

Dr. Daniel A Brown
Founding Pastor, The Coastlands / International church planter



Dr. John L. Amstutz es un instructor y el fundador de Central Valley School of Ministry en Fresno, California. Él es Consejero Educativo para el Distrito Central del Pacífico de Iglesias Cuadrangulares y Consultor para misiones Cuadrangulares. Él ha servido como misionero, pastor, profesor y capacitador de líderes para iglesias Cuadrangulares en los EE.UU. y en el extranjero. Es autor del texto de misiones, *Discípulos de todas las naciones*, así también como de muchos artículos sobre misiones que se han publicado en publicaciones prestigiosas como *ser*, *Foursquare Missions Advance*, *Emphasis*, *Pneuma* y la *Journal of Frontier Missiology*. Juan recibió su Licenciatura de Pasadena College (ahora Point Loma University) y sus masterados (M.Div., Th.M.) y doctorado (D. Min.) de Fuller Theological Seminary. Es casado con Dorene con quien tiene 4 hijos casados, diez nietos, y un bisnieto.

Editorial
RENUEVO

ISBN-13: 978-1-937094-44-7



9 781937 094447